



UNIVERSIDAD CENTRAL DEL ECUADOR

FACULTAD DE FILOSOFÍA, LETRAS Y CIENCIAS DE LA EDUCACIÓN

CARRERA DE PEDAGOGÍA DE LA LENGUA Y LITERATURA

Uso de palabras kichwa como despectivas en la obra “Los Guandos” de Joaquín Gallegos Lara y Nela

Martínez

Trabajo de titulación modalidad Proyecto de Investigación previo a la obtención del título de
Licenciada en Ciencias de la Educación, Mención Ciencias del Lenguaje y Literatura

AUTORA: Erika Vanessa Cabrera Urbina

TUTORA: M.Sc. María Magdalena Rhea Almeida

Quito, 2019

DERECHOS DE AUTOR

Yo, **ERIKA VANESSA CABRERA URBINA**, en calidad de autora y titular de los derechos morales y patrimoniales del trabajo de titulación denominado **USO DE PALABRAS KICHWA COMO DESPECTIVAS EN LA OBRA “LOS GUANDOS” DE JOAQUÍN GALLEGOS LARA Y NELA MARTÍNEZ**, modalidad proyecto de investigación, de conformidad con el Art. 114 del CÓDIGO ORGÁNICO DE LA ECONOMÍA SOCIAL DE LOS CONOCIMIENTOS, CREATIVIDAD E INNOVACIÓN, concedo a favor de la Universidad Central del Ecuador una licencia gratuita, intransferible y no exclusiva para el uso no comercial de la obra, con fines estrictamente académicos. Conservo a mi favor todos los derechos de autor sobre la obra, establecidos en la normativa citada.

Así mismo, autorizo a la Universidad Central del Ecuador para que realice la digitalización y publicación de este trabajo de titulación en el repositorio virtual, de conformidad a lo dispuesto en el Art. 144 de la Ley Orgánica de Educación Superior.

La autora declara que la obra objeto de la presente autorización es original en su forma de expresión y no infringe el derecho de autor de terceros, asumiendo la responsabilidad por cualquier reclamación que pudiera presentarse por esta causa y liberando a la Universidad de toda responsabilidad.

Firma: _____

Erika Vanessa Cabrera Urbina

CC. 1726630005

Dirección electrónica: erikacabreraurbina0412@hotmail.com

APROBACIÓN DEL TUTOR/A DEL TRABAJO DE TITULACIÓN

Yo, **MARÍA MAGDALENA RHEA ALMEIDA**, en mi calidad de tutora del trabajo de titulación, modalidad presencial, elaborado por **ERIKA VANESSA CABRERA URBINA**; cuyo título es **USO DE PALABRAS KICHWA COMO DESPECTIVAS EN LA OBRA “LOS GUANDOS” DE JOAQUÍN GALLEGOS LARA Y NELA MARTÍNEZ**, previo a la obtención del Grado de Licenciada en Ciencias de la Educación Mención Ciencias del Lenguaje y Literatura; considero que el mismo reúne los requisitos y méritos necesarios en el campo metodológico y epistemológico, para ser sometido a la evaluación por parte del tribunal examinador que se designe, por lo que lo **APRUEBO**, a fin de que el trabajo sea habilitado para continuar con el proceso de titulación determinado por la Universidad Central del Ecuador.

En la ciudad de Quito, a los 4 días del mes de julio de 2019.

MSc. María Magdalena Rhea Almeida

DOCENTE-TUTORA

C.C. 1715365407

DEDICATORIA

A cada persona u organización social que desde pequeños pasos logra cambios sustanciales en la sociedad ecuatoriana.

AGRADECIMIENTOS

A la maravillosa madre que la vida me regaló. Cada paso que he dado, ha sido guiado por la sensatez de sus decisiones y la madurez que me transmite diariamente.

A la memoria de mi abuelo Eloy Urbina, quien hoy estaría orgulloso porque decidí seguir sus pasos en la docencia.

A mi tutora, maestra y sobre todo amiga, Magdalena Rhea. Gracias por enseñarme que la teoría deja de serla cuando toca corazones. Por sus consejos y ayuda, he logrado consolidar este proyecto.

A Mauricio Meriguet Martínez, que desde pequeña sembró en mí la curiosidad por la literatura y la lucha social y que a la vez su madre, Nela, dejó sembrado en él.

ÍNDICE DE CONTENIDOS

DERECHOS DE AUTOR	ii
APROBACIÓN DEL TUTOR/A DEL TRABAJO DE TITULACIÓN	iii
DEDICATORIA	iv
AGRADECIMIENTOS	v
ÍNDICE DE CONTENIDOS	vi
ÍNDICE DE TABLAS	ix
ÍNDICE DE ILUSTRACIONES	x
RESUMEN	xi
ABSTRACT	xii
INTRODUCCIÓN	1
CAPÍTULO I	3
El problema	3
Planteamiento del problema	3
Formulación del problema	4
Preguntas directrices	4
Objetivos	5
Objetivo general	5
Objetivos específicos	5
Justificación	6
CAPÍTULO II	7
Marco teórico	7
Antecedentes de la investigación	7
Fundamentación teórica	9
Palabras kichwa como despectivas	9
Gramatical	9
<i>Despectivos</i>	10
<i>Significados denotativos y connotativos de los despectivos</i>	11
Sociolingüística	12
<i>Estrato social</i>	13

<i>Otros despectivos</i>	14
<i>Sexo</i>	15
<i>Contacto de lenguas</i>	16
<i>Kichwa y español en los siglos XVIII y XIX</i>	17
<i>Bilingüismo y Diglosia</i>	18
Los Guandos	20
Literaria	21
<i>Biografía de los autores</i>	22
<i>Joaquín Gallegos Lara</i>	22
<i>Nela Martínez Espinosa</i>	32
<i>Argumento de la obra</i>	44
Escritura	48
<i>Primera parte: Joaquín Gallegos Lara</i>	49
<i>Segunda parte: Nela Martínez</i>	50
<i>Contraste de los autores</i>	51
Fundamentación legal	53
Definición conceptual de variables	55
Definición de términos básicos	56
CAPÍTULO III	57
Metodología	57
Diseño de la investigación	57
Enfoque de la investigación	57
Modalidad de la investigación	57
Nivel o Tipo de la investigación	58
Matriz de operacionalización de variables	59
Técnicas e instrumentos de recolección de datos	60
CAPÍTULO IV	62
Resultados	62
Presentación de resultados	62
Análisis e interpretación de resultados	74

Discusión de resultados	78
CAPÍTULO V	79
Conclusiones y recomendaciones	79
Conclusiones	79
Recomendaciones	80
CAPÍTULO VI	81
Propuesta de la investigación	81
Ensayo académico	81
REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS	89
ANEXOS	93

ÍNDICE DE TABLAS

Tabla 1. Argumento de la obra: primera parte	44
Tabla 2. Argumento de la obra: segunda parte	45
Tabla 3. Argumento de la obra: segunda parte	46
Tabla 4. Argumento de la obra: segunda parte	47
Tabla 5. Características de la escritura de Joaquín Gallegos Lara	49
Tabla 6. Características de la escritura de Nela Martínez	50
Tabla 7. Cuadro comparativo entre características de ambos autores	52
Tabla 8. Ejemplos de palabras kichwa y otros despectivos. Primera parte: Joaquín Gallegos Lara	67
Tabla 9. Ejemplos de palabras kichwa y otros despectivos. Segunda parte: Nela Martínez	73

ÍNDICE DE ILUSTRACIONES

Ilustración 1. Joaquín Gallegos Lara, fotografía 1936.....	22
Ilustración 2. Nela Martínez, fotografía 1938.....	32
Ilustración 3. Portada de Los Guandos, 1982	93
Ilustración 4. Contraportada de Los Guandos, 1982.....	93
Ilustración 5. Página 12 del manuscrito de Joaquín Gallegos Lara	94
Ilustración 6. El poeta Remigio Santa Ana y Berta Recalde, personajes del libro. Autor: Eduardo Kingman	94
Ilustración 7. Carta de Joaquín a Nela	95
Ilustración 8. Dedicatoria de Nela Martínez en la segunda parte del libro	95
Ilustración 9. Guanderos en Cuenca, perdidos después haber terminado su tarea. Autor: Eduardo Kingman.....	96
Ilustración 10. Representación del juramento de los indígenas para su reivindicación. Autor: Eduardo Kingman	96
Ilustración 11. Poema que se forma con los títulos de los capítulos de Nela Martínez	97
Ilustración 12. Jesús Gualavisí, Dolores Cacuangó y Juan de Dios Quishpe. Quito, 1942. Foto y descripción: Raymond Meriguet. DOC. F060, ARCHIVO MARTÍNEZ-MERIGUET	97
Ilustración 13. Esteban Aguayza. Foto: Crespo. DOC. F047, ARCHIVO MARTÍNEZ-MERIGUET	98
Ilustración 14. Postal escrita por Nela a Joaquín. Año 1930. DOC. P-003, ARCHIVO MARTÍNEZ-MERIGUET	98
Ilustración 15. Carta a Joaquín. 1933. DOC. 0664C, ARCHIVO MARTÍNEZ-MERIGUET	99
Ilustración 16. Nela y Joaquín el día de su matrimonio. DOC. F008, ARCHIVO MARTÍNEZ-MERIGUET	99
Ilustración 17. Lanzamiento de Los Guandos en Cañar. Año 1982. Entre otros: Nela Martínez, María Escudero, Galo Muñoz, Antonio Quinde. DOC. FDCN018, ARCHIVO MARTÍNEZ-MERIGUET	100
Ilustración 18. Público asistente al lanzamiento de Los Guandos. Cañar. DOC. FDCN017, ARCHIVO MARTÍNEZ-MERIGUET	100
Ilustración 19. Portada del Epistolario entre Nela y Joaquín	100
Ilustración 20. Retrato de Joaquín Gallegos Lara	101
Ilustración 21. Fotografía de Joaquín Gallegos Lara	101
Ilustración 22. Nela comparte unas espigas con su hermana Magdalena. A su izquierda sus hermanas Lola y Estela. A la izquierda Virginia Chuqui. Cañar, 1933. Descripción de Magdalena Martínez E. DOC. F047, ARCHIVO MARTÍNEZ-MERIGUET	102
Ilustración 23. Uno de los documentos desclasificados recientemente por Estados Unidos de Norteamérica: Investigación a Nela Martínez Espinosa. Marzo, 1946. Informe dirigido a John Edgar Hoover (FBI)	102
Ilustración 24. Carta abierta al señor doctor don José María Velasco Ibarra. Abril, 1946. DOC. IDVR014, ARCHIVO MARTÍNEZ-MERIGUET	103
Ilustración 25. Escrito de Nela sobre Joaquín luego de su fallecimiento, cuando regresa de Guatemala. DOC. IPC007, ARCHIVO MARTÍNEZ-MERIGUET.....	103
Ilustración 26. Nela Martínez y Fidel Castro en La Habana. DOC. F-076, ARCHIVO MARTÍNEZ-MERIGUET	104

TÍTULO: Uso de palabras kichwa como despectivas en la obra “Los Guandos” de Joaquín Gallegos Lara y Nela Martínez

AUTORA: Erika Vanessa Cabrera Urbina

TUTORA: MSc. María Magdalena Rhea Almeida

RESUMEN

La relación entre kichwa y español ha sido complicada durante varios siglos, debido a que -tras la conquista española- la cultura kichwa y su lengua han sido tratadas como la sombra de un pasado inferior. Por esta razón, el objetivo de este trabajo es analizar el uso de palabras kichwa con connotación despectiva en la novela “Los Guandos”, escrita por el célebre autor de realismo social Joaquín Gallegos Lara y la política, militante y feminista ecuatoriana Nela Martínez. En el desarrollo de esta investigación cualitativa se explicaron las razones por las que estos términos son utilizados de este modo desde enfoques gramaticales, sociolingüísticos, y literarios. A través de una modalidad bibliográfico-documental, se comprende que los contextos de uso determinan la significación negativa de las palabras dentro de la sociedad.

PALABRAS CLAVE: KICHWA / DESPECTIVOS / SOCIOLINGÜÍSTICA / GRAMÁTICA / LOS GUANDOS

TITLE: Use of Kichwa words as derogatory in the novel "Los Guandos" by Joaquín Gallegos Lara and Nela Martínez

AUTHOR: Erika Vanessa Cabrera Urbina

TUTOR: MSc. María Magdalena Rhea Almeida

ABSTRACT

The relationship between kichwa and spanish has been complicated for several centuries, because - after the Spanish conquest - the Kichwa culture and its language have been treated as the shadow of a lower past. For this reason, the objective of this paper is to analyze the use of Kichwa words with contemptuous connotation in the novel "Los Guandos", written by the famous author of social realism Joaquín Gallegos Lara and the politics, militant and feminist Ecuadorian Nela Martinez. In the development of this qualitative research will be explained the reasons why these terms are used in this way from grammatical, sociolinguistic, and literary approaches. Through a bibliographic-documentary modality, it's understood that contexts of use determine the negative meaning of words within society.

KEYWORDS: KICHWA / DEROGATORY / SOCIOLINGUISTICS / GRAMMAR / LOS GUANDOS

INTRODUCCIÓN

Muchas veces se ha escuchado en la vida diaria a personas que usan palabras en kichwa a manera de insulto u ofensa, hasta el punto de que se ha normalizado esta práctica. Sin embargo, al decirlo de esta forma no solo se usa una lengua con connotaciones negativas, sino que se menosprecia a toda una cultura milenaria que ha enseñado innumerables maneras de vivir y percibir el mundo. Por esta razón, el presente trabajo analiza los usos que se le dan a palabras kichwa de manera despectiva dentro de una obra en específico: “Los Guandos”.

Escrito por Joaquín Gallegos Lara y Nela Martínez, este libro es un manifiesto de los dolorosos maltratos que sufrió la población indígena en los siglos XIX y XX. Además de describir los abusos físicos, hay gran evidencia de las humillaciones a la lengua kichwa como medio de dominación por parte de las clases altas. La palabra ‘guando’, a la vez, significa “transporte de grandes cargas en andas sobre los hombros” y esta población fue la única encargada de esta labor durante décadas, especialmente en las provincias de Cañar y Azuay.

Para exponer este tema, se ha dividido a la investigación en seis capítulos:

Capítulo I: Contiene el planteamiento del problema localizado con su respectiva formulación, donde se plantea la interrogante: ¿cómo y en qué contextos son usadas las palabras kichwa de modo despectivo en la obra “Los Guandos” escrita por Joaquín Gallegos Lara y Nela Martínez? También se presentan las preguntas directrices que se usaron como guías, el objetivo general que busca analizar el uso de las palabras kichwa como despectivas mediante su reconocimiento en los distintos contextos de uso para evidenciar la connotación adquirida. El objetivo general quiere lograrse a través de los objetivos específicos, entre los que se encuentran la definición de los despectivos, la contextualización de la obra escogida, la puntualización de los indicadores sociolingüísticos y el contraste de la escritura de ambos autores. Al final de este capítulo se exhibe la justificación del trabajo, en la cual se comprueba que esta investigación es de relevancia, pues ahonda en estudios de lenguas aborígenes con su cultura, y aporta al indigenismo ecuatoriano del siglo XX analizando esta obra que no ha tenido mayor difusión.

Capítulo II: Contiene el marco teórico que a su vez se desagrega en antecedentes de la investigación, fundamentación teórica, fundamentación legal, definición conceptual de variables y definición de términos básicos. Allí se fragmenta el tema desde varias dimensiones para una mejor explicación, abordando los planos gramaticales, sociolingüísticos y literarios. Dentro del primero, la acepción de despectivos -así como de connotación y denotación- brindan una primera introducción al marco. El plano sociolingüístico es trascendental porque relaciona conceptos como estrato social, sexo y contacto de lenguas con los despectivos mencionados anteriormente. Además, se muestran cuestiones de bilingüismo y diglosia que después se concretan en los ejemplos recolectados del libro y en el estilo que cada escritor usó para realizar su parte del relato.

Capítulo III: Contiene la metodología de la investigación. Dentro está el enfoque cualitativo de este trabajo (sujeto meramente a la subjetividad), la modalidad bibliográfica-documental que ayudó en la obtención de todos los datos, y el nivel o tipo de investigación exploratorio que formula un problema para facilitar un proyecto más puntual. También se encuentra la matriz de operacionalización de variables y las técnicas de recolección de datos que permitieron desarrollar la investigación (subrayado, observación, etc.).

Capítulo IV: Contiene los resultados obtenidos de la investigación, entre los que se encuentran que Joaquín Gallegos Lara usa más las palabras kichwa como despectivos que Nela Martínez. Seguramente no porque el autor delibere que deben usarse solo para eso, sino porque quiso plasmar que se utilizan de esa forma. Por su parte, Martínez las incluye en su narración como algo natural, de manera que fluyan a lo largo del texto. Es decir, su intención es que no únicamente se los use de manera despectiva, sino que se incorporen como manera de reivindicación del pueblo indígena para mantener una igualdad social. Por lo tanto el análisis de las palabras kichwas usadas como despectivas da respuesta a los objetivos planteados, es decir que se consigue explicar por qué son usadas de esta manera.

Capítulo V: Contiene las conclusiones y recomendaciones que resultan de esta investigación, entre las que se encuentran que los despectivos no solamente implican la adición de sufijos a una palabra, sino que transforman un término de lengua aborígen y lo tiñen de una connotación negativa. Este problema se puede corregir gracias a la sociolingüística. El capítulo tiene correlación con los objetivos planteados al principio de este trabajo.

Capítulo VI: Contiene la propuesta que deriva de esta investigación en forma de un ensayo académico donde se concentran los puntos más importantes y se desarrollan a renglón seguido. Finalmente, se exhiben las referencias bibliográficas que fueron de ayuda para corroborar esta investigación y los anexos que aportan al trabajo como gráficos de la novela y cartas de los autores.

CAPÍTULO I

El problema

Planteamiento del problema

El campo de la sociolingüística dentro del estudio lingüístico ha tomado vital importancia durante las últimas décadas debido a que consolida la idea de que la lengua existe en función del ser humano y la sociedad. Una vez planteada esta conjetura, se abre paso a numerosos estudios respecto al papel que la lengua desempeña en la colectividad y los aspectos que influyen en el uso de la lengua como el contexto en el que se encuentra y las normas culturales con las que convive. De esta coexistencia resulta un contacto de lenguas más que evidente, y, por tanto, un contacto de culturas. A la par, este acercamiento hace que una lengua se imponga sobre otra al momento de la comunicación y existan situaciones de diglosia en los territorios donde habitan más de una lengua.

En el caso de Ecuador, catorce lenguas coexistían antes de la llegada de los españoles: achuar chicham, a'ingae, awapit, chá palaa, huao tiro, paicoca, kichwa, kichwa de la Amazonía (runa shimi), sia pedee, shuar-chichan, tsa, fique, zápara y shiwiar chicham. De ellas, el kichwa ha tenido mayor número de hablantes, y por eso entra más rápidamente en contacto con el español. Este se sobrepone y relega al kichwa a un nivel bajo que lo hace 'indigno' de ser usado. Durante siglos los indígenas eran tratados como el sector más bajo de la sociedad, que no merecía ningún derecho de manifestar los rasgos de su cultura. Con esto, nacen varias obras de carácter indigenista entre las que se destacan: "Huasipungo", "Huairapamushcas" y "Cholos", todas escritas por Jorge Icaza; "Plata y bronce" de Fernando Chaves; "Égloga Trágica" de Gonzalo Zaldumbide, y la que es objeto de este trabajo: "Los Guandos". En esta, como en otras novelas, se cuenta el maltrato que sufrió la lengua kichwa y la población indígena por parte de las élites.

A través de la literatura se logra mantener en la memoria colectiva todas las injusticias que los pueblos originarios sufrieron con la llegada de los españoles, y es una manera de reivindicarlos y no dejarlos de lado, puesto que son una parte vital del pueblo ecuatoriano. Cada obra y escrito realizado afirma la lucha constante que los pueblos aborígenes atraviesan para reclamar con firmeza el respeto su cultura y rescatarla del olvido y del odio.

Por lo antes expuesto, en este contexto es necesario analizar cuáles son las formas en las que las palabras kichwa son usadas de manera despectiva dentro de esta obra que es, también, muestra de la primitiva sociedad ecuatoriana de los siglos XIX y XX.

Formulación del problema

Debido a lo planteado anteriormente surge la incógnita: ¿cómo y en qué contextos son usadas las palabras kichwa de modo despectivo en la obra “Los Guandos” escrita por Joaquín Gallegos Lara y Nela Martínez?

Preguntas directrices

- ¿Qué son despectivos?
- ¿Cómo define la gramática a los despectivos?
- ¿Qué aspectos de la sociolingüística son importantes para analizar despectivos?
- ¿Es importante la dimensión estrato social dentro de los despectivos?
- ¿Es importante la dimensión sexo dentro de los despectivos?
- ¿Qué produce el contacto de lenguas dentro de una misma sociedad?
- ¿Cómo fue el contacto kichwa-español en los siglos XVIII y XIX?
- ¿Cuál es el aporte de Joaquín Gallegos Lara en la obra a través del entendimiento de su vida?
- ¿Cuál es el aporte de Nela Martínez en la obra a través del entendimiento de su vida?
- ¿Cuál es el argumento de “Los Guandos”?
- ¿De qué se compone la primera parte de la obra escrita por Joaquín Gallegos Lara?
- ¿De qué se compone la segunda parte de la obra escrita por Nela Martínez?
- ¿Cómo se contrasta la escritura de los dos autores?

Objetivos

Objetivo general

Analizar el uso de palabras kichwa como despectivas en la obra “Los Guandos” de Joaquín Gallegos Lara y Nela Martínez mediante su reconocimiento en los distintos contextos de uso para evidenciar la connotación adquirida.

Objetivos específicos

1. Definir los despectivos desde el plano gramatical a través de la comparación de varias definiciones tomadas de diferentes enfoques y líneas gramaticales.
2. Puntualizar los indicadores usados en el análisis sociolingüístico de las palabras kichwa mediante la descripción de cada uno de ellos.
3. Contextualizar la obra “Los Guandos” y sus autores a través de la descripción del argumento del libro y sus vidas para comprender una época literaria y social de la historia ecuatoriana.
4. Contrastar la escritura de los dos autores de la obra mediante tablas comparativas para encontrar puntos de semejanza y diferencia entre ambos.

Justificación

El uso del kichwa como indicador de menosprecio es una práctica que se realiza en la cotidianidad ecuatoriana. Sus orígenes se remontan a la época de la colonia y los siglos posteriores, donde los indígenas eran rebajados casi al punto de no considerarlos humanos sino animales. Por esta razón, surge la obra “Los Guandos” donde se plasma los abusos cometidos por parte de las clases más altas. El desprecio hacia los pueblos aborígenes ha sido una constante en muchos aspectos de la sociedad y es una práctica arcaica que resulta de procesos históricos bárbaros para el Ecuador.

Las reflexiones anteriores sobre el kichwa corresponden al área de estudio de la lengua denominada sociolingüística, puesto que trabaja con el uso que se le da a un sistema de códigos lingüísticos dentro de un grupo social. La lengua sirve para explicar la vida de las personas, y como medio básico de comunicación. A lo largo de la historia se crearon diferentes escuelas que se ocuparon de estudiar a la lengua desde su estructura, funcionalidad, gramática, etc.; pero pocos centraron su investigación en la lengua como tema social.

Este proyecto tiene como propósito analizar el uso de palabras kichwa como despectivas en la obra “Los Guandos” de Joaquín Gallegos Lara y Nela Martínez mediante su reconocimiento en los distintos contextos de uso para evidenciar la connotación adquirida.

Los resultados presentados en esta investigación tienen un aporte teórico ya que contribuyen - primeramente- a la rama de la gramática, porque amplían los usos de los despectivos en diferentes contextos; también contribuye a la rama sociolingüística debido a que ahonda en los estudios de lenguas aborígenes y su cultura. En el plano literario, brinda un análisis a la obra “Los Guandos” de la cual existen pocos estudios realizados en Ecuador. Es un aporte a la historia del indigenismo ecuatoriano del siglo XX.

Esta investigación también contiene un aporte práctico porque contribuirá a que en un futuro se erradique en las personas la idea de que las palabras kichwa existen solo para menospreciar a alguien o para insultarlo, sino que son joyas milenarias que deben respetarse porque implican el origen del pueblo latinoamericano y ecuatoriano. Igualmente, sienta un precedente para resolver una amplia gama de problemas transcendentales de la sociedad, como son la discriminación, el desprecio a las etnias y la falta de reconocimiento de identidad cultural.

Finalmente, este proyecto tiene un aporte metodológico ya que puede ayudar a la creación de un instrumento para analizar las obras del indigenismo ecuatoriano. Asimismo, contribuye a los análisis realizados de las obras de Joaquín Gallegos Lara, pues existen muchos acerca de su compilación de cuentos y de su novela más famosa “Las cruces sobre el agua”, más no tantos sobre el resto de su obra; es importante examinar el resto de sus escritos, pues cuentan la realidad que se vivió en su momento en el Ecuador. En cuanto a análisis de la escritura de Nela Martínez, no hay estudios que presenten su idea de lucha que se impregnaba en su obra, tanto literaria como política y social.

CAPÍTULO II

Marco teórico

Antecedentes de la investigación

Las investigaciones existentes acerca del tema planteado en este proyecto son escasas en cuanto al abordaje que se le ha dado. Existen estudios realizados sobre el kichwa pero ninguno que explique el uso despectivo que recibe en ciertos contextos. Respecto a “Los Guandos”, no existe ninguna investigación previa que aborde el análisis de la novela.

Por lo que corresponde a los autores, se encuentran numerosos estudios acerca de la obra literaria de Joaquín Gallegos Lara, mas ninguno acerca de este libro. No existen registros de investigaciones de la obra literaria de Nela Martínez. A pesar de ello, existen algunos artículos que mencionan el tema, junto con el epistolario que mantenían ambos autores.

Sobre la variable independiente sí existen varias investigaciones que se han centrado en identificar la cultura indígena y el contacto del kichwa con el español, entre las que se encuentran las siguientes:

El libro de Marleen Haboud (1998) titulado “*Quichua y Castellano en los andes ecuatorianos. Los efectos de un contacto prolongado*” analiza la vitalidad de la lengua kichwa y española en la población indígena, además de exteriorizar las posibles actitudes y perspectivas de los indígenas y los mestizos frente a la lengua andina. Como punto trascendental presenta los factores más importantes que establecen el mantenimiento o la pérdida del idioma. Por último, indaga en los efectos que el contacto prolongado del español y el kichwa han tenido. Este libro se sustenta en datos recolectados por la autora en el proyecto “*Educación Bilingüe Intercultural*” realizado en 1992 y 1993, que recorrió nueve provincias de la sierra ecuatoriana.

El artículo escrito por Azucena Palacios (2005) titulado “*La influencia del quichua en el español andino ecuatoriano*” expone la realidad sociolingüística de Ecuador, enriquecida con muchas lenguas –principalmente el kichwa– y mucha cultura, para luego centrarse en la variación del español serrano. Busca demostrar que los rasgos más destacables de esta variante se deben al contacto inminente que el español y el kichwa han experimentado durante siglos. Se sustenta principalmente en el marco de la “Teoría Lingüística del Contacto”.

El proyecto de investigación “*El rol de la lengua kichwa en la construcción de la identidad en la población indígena de Cañar*” realizado por Paola Enríquez (2015) busca determinar el rol que tiene la lengua kichwa –y otros elementos considerados importantes para los hablantes– en la construcción de su identidad. Para ello se respalda en 406 entrevistas sociolingüísticas realizadas en el área geográfica de estudio y en diversas conversaciones con kichwa-hablantes oriundos de Cañar en los años 2013 y 2014. Refuerza la idea de que la lengua es la que ha permitido a esta población mantener su identidad

étnica, a pesar de estar en contacto con otras culturas. Cabe destacar que este proyecto tiene como directora a Marleen Haboud, quien ha incursionado profundamente en estos temas.

El artículo escrito por Pieter Muysken (1979) titulado “*La mezcla de quechua y castellano. El caso de la “media lengua” en el Ecuador*” tiene como ejes investigar el caso de las lenguas criollas y pidgin en el territorio, estudiar la relación entre pragmática y vocabulario, complementar estudios sociolingüísticos sobre bilingüismo en la zona andina, y resaltar la importancia del vocabulario en la identificación cultural. Su población se centra en San Miguel de Salcedo, provincia de Cotopaxi. Según el autor, su estudio es realizado en este sector porque allí ha recogido el mayor número de datos sobre kichwa, la media lengua y el español rural.

La tesis doctoral de Ariruma Kowii Maldonado (2013) titulada “*(In) Visibilización del kichwa: políticas lingüísticas en el Ecuador*” examina las estrategias que los españoles usaron en la invasión del territorio andino como fin empresarial para su país. Entre ellas se encuentran la colonización geográfica, la dominación espiritual y la imposición de una nueva norma lingüística. Esta investigación se sustenta en registros históricos creados en la Colonia y la República, entre los que se encuentra la idea de que la enseñanza de la lengua castellana era vital porque era “civilizada” y tenía un mayor rango por pertenecer a los colonizadores. También se evidencia el uso de la lengua kichwa como medio facilitador para la conversión de las comunidades indígenas. Todo esto se contrasta con la resistencia que el pueblo andino mantuvo desde el primer contacto con los españoles, hasta la actualidad. Solamente de esa forma se ha logrado reivindicar su identidad y cambiar las políticas jurídicas y lingüísticas para que beneficien a este sector de la sociedad.

Los estudios mencionados permiten abrir el panorama hacia el contacto de estas dos lenguas, sin embargo no relacionan el resto de variables. De ahí que la presente investigación ayudará a futuros estudios porque atraviesa varias áreas de investigación: la gramática y la idea de palabras despectivas; la sociolingüística con la idea de que el kichwa es usado según estratos sociales, sexo o contacto de lenguas; la literatura ecuatoriana con una obra perteneciente al indigenismo que no ha sido muy tomada en cuenta dentro de los estudios literarios, etc.

Fundamentación teórica

Palabras kichwa como despectivas

El kichwa es una de las lenguas que se hablaba en territorio ecuatoriano antes de la llegada de los españoles. Fue regularizada por el Imperio incaico que conquistó a los primeros habitantes de este territorio e impuso su forma de vida. En palabras de González Suárez (S/A), historiador y eclesiástico:

“La lengua quichua fue traída por los incas, por ellos fue impuesta a los vencidos; por ellos fue generalizada en las provincias conquistadas. Más tarde, los sacerdotes católicos no solo la propagaron y difundieron, sino que autoritativamente la convirtieron en lengua general y obligatoria para los Indios”

Cabe acotar que dentro de la cita se usa la grafía ‘quichua’, sin embargo en la actualidad se prefiere ‘kichwa’ ya que es una forma de reivindicar a los indígenas y su cultura.

La lengua kichwa tiene una variación llamada quechua, hablada principalmente en la región de Perú. Existen, además, más kichwa-hablantes en Argentina, Brasil, Colombia, Bolivia, Chile y Paraguay. Todas las variaciones vienen de la misma familia lingüística originada en los Andes, y se estima que la población actual que la habla va de ocho a diez millones de habitantes.

Esta lengua ha sido uno de los determinantes que han permitido que la cultura indígena sobreviva hasta la actualidad, a pesar de cohabitar con un matiz de estigmatización. Para comprender por qué se dice que en la obra “Los Guandos” se usan palabras de origen kichwa con una intención despectiva, se debe explicar de dónde deriva el término ‘despectivo’ y según qué parámetros se usa. Para eso serán de ayuda las ramas de la gramática y la sociolingüística.

Gramatical.

Para la Real Academia Española (2018) -quien introdujo el español a América-, la gramática se define como la ciencia que “estudia la estructura de las palabras, las formas en que estas se enlazan y los significados a los que tales combinaciones dan lugar” (p. 3). No obstante, continúa explicando: “No son partes de la gramática la semántica, que se ocupa de todo tipo de significados lingüísticos (no solo de los que corresponden a las expresiones sintácticas), y la pragmática, que analiza el uso que hacen los hablantes de los recursos idiomáticos” (p. 3). Esto podría resultar confuso en cuanto a que en el mismo manual de la institución contiene el significado de ‘sufijos despectivos’ y se toman desde la perspectiva semántica. Pese a ello, dentro de esta investigación los despectivos forman parte de la dimensión gramatical.

Para complementar los conceptos, Seco (1996) apunta que ya que la gramática enseña a hablar y escribir, puede ayudar a comunicarse mejor; materializa esta idea con la explicación:

La gramática examina los elementos que constituyen la lengua, y la organización y funcionamiento de todos esos elementos. Viene a ser como el plano de una ciudad: no nos lleva de la mano a través de sus calles, pero nos dice cómo está trazada y dónde se encuentra cada edificio. Nos transporta más allá de nuestra habla para mostrarnos el sistema o engranaje en que esta se mueve: la lengua. (pp. 30-31)

La gramática pertenece a la parte del lenguaje normativo, en el que todo se rige por modelos que no son discutidos. Pese a esto, posteriormente junta sus lineamientos con otras disciplinas y

evoluciona para tornarse menos tradicional; así surgen la gramática descriptiva, la gramática funcional, la gramática generativa, entre otras. Para efectos de esta investigación se necesita abordar a la gramática desde su forma prescriptiva o normativa y explicar los despectivos a partir de allí.

Despectivos.

La RAE (2018) define a los despectivos como una ‘palabra que manifiesta idea de menosprecio’. También, como un sufijo que ‘se añade a una palabra para formar un despectivo’. Dentro del Manual de la Nueva gramática de la lengua española (2009), los sufijos despectivos pertenecen a las unidades fundamentales de análisis gramatical en la sección “derivación apreciativa”.

Asimismo, Victoria Cepeda en su libro “*Breve Lexicón Gramatical. Glosario de Términos gramaticales*” (2000) explica: “Semánticamente, el *despectivo* es un sustantivo o adjetivo que significa ironía o desprecio. Morfológicamente, el *despectivo* es un derivado propio de las lenguas romances, tiene como sufijos: ajo, astro, acho, uza, etc.” (p. 79)

Por último, Emilio Marín en su libro “*Gramática española*” (1999) explica que pertenecen a los derivados nominales (palabras derivadas de nombres), al mismo nivel de los aumentativos, diminutivos, gentilicios y patronímicos, y los define como ‘aquellos que incluyen en su significación la idea de burla, mofa o desprecio’ (p.25).

Tejera, M (2007) da algunos ejemplos de sufijos despectivos como *mano*→*manaza* y *puerta*→*portazo*, con la siguiente aclaración:

Algunas personas no perciben el matiz despectivo de estos derivados que significan <<golpe fuerte>>. Pero hay una deferencia entre <<Cerró la puerta con fuerza>> y <<Cerró la puerta con un portazo>>. Desde luego que el golpe de la puerta es el mismo, lo que cambia es la intención desvalorizadora de la lengua, que califica el gesto con matiz negativo. Otra prueba sería decir, por ejemplo: <<El ministro salió dando un portazo>>, porque ese gesto no se usa entre gente de categoría y atribuirle a un ministro un portazo es grave e incluye una valoración negativa. La valoración negativa es precisamente el matiz despectivo. (p. 12)

Justamente esa valoración negativa de la que habla María Tejera es aquella que se le atribuye a las palabras kichwas. Se les da una connotación de desprecio y usarlas implica que el hablante también sea tratado de esa manera. Los siguientes ejemplos de Los Guandos (1982) representan mejor estas ideas:

Ejemplo 1

Faicán peregrino - desterrado - vuelves a tu llacta -. - Con tu pie gastado regresa el primer comunero disparado a lo ajeno -. - Cruales señores - los que así te quitaron la tierra -última tierra que nos quedaba - que no te queda más -. Aquí te hemos esperado - en la comunidad de todos -de los perseguidos también -. - Eres nuestro - el mejor runa ~m - ¿Sabes taiticu? - las voces vinieron - de lejos vinieron - nos contaron - cuan triste fue - tu destierro padecí- (Los Guandos, 1982, p. 282)

Ejemplo 2

-Esto mismo es lo que había que hacer, don Ramón. ¡Longa perra! ¡Haciéndote la bruta! ¿Qué más quieres vos que te casticen los amos? (Los Guandos, 1982, p. 42)

Estas acepciones también son burlas o desprecios que se dan mediante una palabras o un juego de palabras y que buscan ridiculizar a lo ajeno y lo que no es propio de cierto círculo social (Hernández, 2001). Por eso muchas veces –no solo en la obra sino en la cotidianidad– se escucha tachar a cierta persona de “runa” o de “longo/a” para rebajarlo y mofarse de él; además de usarse como forma de dominación.

Significados denotativos y connotativos de los despectivos.

En el plano de la denotación y connotación, existe un amplio rango que trata sobre las palabras a las que se les añade un ‘significado extra’, en este caso a los despectivos. Denotación, en su definición más simple, se refiere a la primera significación que se le asigna a una palabra, o al sentido ‘objetivo de esta’. Esto quiere decir que cada palabra tiene una primera acepción, reconocida por todos los hablantes de esa lengua. Sin embargo, a las siguientes acepciones que complementan el significado de dicho término, se les denomina connotación.

La connotación de un término, como hemos dicho, es su comprensión subjetiva, más amplia que la objetiva, y que nos permite conocer ciertos elementos complementarios a la denotación, principalmente de tipo afectivo o emotivo. La denotación indica la correspondencia entre los dos planos de la lengua, la expresión y el contenido, y la connotación está formada por las cualidades abstractas —mucho más difíciles de traducir—, que son el conjunto de condiciones que ayudan a su definición, los valores que se añaden a la significación y que tienen el poder de producir reacciones emocionales extralingüísticas. (Álvarez, 1990, p. 48)

La connotación va más allá del significado de un diccionario. Se involucra con el pensamiento de los hablantes y con el referente que se haya quedado de acuerdo –conscientemente o no– sobre un término dentro del/los grupos sociales. Roland Barthes (1971) habla de la semiótica connotativa de Hjelmslev y dice lo siguiente acerca de la denotación y connotación:

Se dirá, pues, que un sistema connotado es un sistema cuyo plano de expresión está, él también, constituido por un sistema de significación; los casos más frecuentes de connotación serán evidentemente los constituidos por sistemas complejos en los que el lenguaje articulado forma el primer sistema (como ocurre, por ejemplo, en la literatura). (Barthes, 1971, p. 11)

Como se mencionó anteriormente, la definición según la RAE (2018) de despectivos es “palabra que manifiesta idea de menosprecio”, y ha ido evolucionando o transformándose en una palabra que sí exterioriza una idea de menosprecio, pero especialmente dentro de determinado grupo social. Es decir que para los hablantes de cierta comunidad una palabra cualquiera podría resultar completamente normal, mientras que para otros es un insulto, una insinuación o una ofensa. Usualmente la mayoría de palabras despectivas en el español están acompañadas de un sufijo.

Ejemplos

- Esa *casucha* es lo único que le queda.
- Sí, no me gustó tanto la obra. Un *actorcillo* cualquiera no puede realizar un papel así.
- El *hotelucho* de la esquina por fin cerró.
- A ese *vejstorio* será mejor guardarlo. ¡No me gusta!

Aunque algunos términos no necesitan del sufijo para agregarle esa connotación. Simplemente su significado despectivo varía de acuerdo al contexto en el que es usado. En el caso de esta investigación, las palabras kichwa se tornaron como una forma de desprecio debido a que los conquistadores querían imponer sus creencias y cultura para la dominación. Incluyendo desde religión y forma de vida, hasta la lengua.

Sociolingüística.

La lengua, como se sabe, es inherente a la sociedad. Esta sirve para explicar la vida de las personas, y como medio básico de comunicación. A lo largo de la historia se crearon diferentes escuelas que se ocuparon de estudiar a la lengua desde su estructura, funcionalidad, gramática, etc.; pero pocos centraron su investigación en la lengua como tema social. María del Carmen Marcos Casquero (1984) explica: “La lengua es una actividad social que refleja las estructuras sociales de una colectividad y es al mismo tiempo parte integrante de su cultura. Por tanto, su evolución está condicionada a la del grupo que la habla” (p.123).

En un primer acercamiento al término, se visualiza que proviene de dos líneas principales: la lingüística y la sociología. La primera entendida como el estudio teórico del lenguaje que se ocupa de métodos de investigación y de cuestiones comunes a las diversas lenguas y la segunda como la ciencia que trata de la estructura y funcionamiento de las sociedades humanas (RAE, 2018). En ese sentido, y basándose en estas definiciones, se puede puntualizar a la sociolingüística como la “disciplina que estudia la lengua en relación con el funcionamiento de la sociedad”.

El primer uso del término se presentó en un artículo de 1952 escrito por H. Currie; en las dos décadas siguientes se perfecciona y es en los años setenta cuando toma su carácter de ciencia. Si se profundiza en los orígenes del término, se puede mencionar que este apareció por primera vez en un artículo de H. Currie en 1952 y se lo pulió hasta 1964, pero fue en los años setenta cuando se consideró una ciencia propiamente dicha. Ya para esta época se comprende que es necesario estudiar el sistema lingüístico, no solamente desde la homogeneidad, sino desde el dinamismo que cualquier persona plasma. Así, es necesario comprender que la lengua necesita tratarse desde el ser humano y cómo este la desenvuelve en su entorno social. Para esto, dentro de la sociolingüística existen factores que ayudarán a analizar el uso de las palabras kichwas como despectivas en la obra “Los Guandos”. Según Romaine (1996) las principales dimensiones sociales que se manejan son clase social, edad, sexo y estilo; de ellas, clase social es la más investigada. Sin embargo, en este trabajo se toma solamente el estrato social y el sexo debido a que no hay mayor realce en usar el kichwa despectivamente en un contexto de edad ni de estilo dentro de la obra a ser analizada. Conjuntamente, se añade el contacto de lenguas como indicador sociolingüístico porque es evidente el acercamiento de dos culturas en el libro, y por lo tanto, también el acercamiento de las dos lenguas: kichwa y español.

Estrato social.

Este primer indicador es necesario porque hay una importante distinción del uso de la lengua en diferentes estratos sociales, sobre todo el uso de palabras kichwa. Pero antes de eso se debe definir estratificación social: “Se emplea para referirse al orden jerarquizado de grupos de individuos dentro de una sociedad” (Silva-Corvalán, 2001, p. 104). Muchos autores coinciden en que el estrato o clase social se delimita de acuerdo a factores socioeconómicos como nivel de ingresos, nivel de instrucción, tipo de vivienda, etc., pero en el caso de este trabajo se tomó un factor que se denominó ‘posesión de poder’. Así, se clasificaron a los estratos sociales en tres: alto, medio y bajo. El estrato alto pertenece a todos los individuos de la obra que tengan un poder socioeconómico elevado y que tengan a su cargo personas empleadas o sirvientes. El estrato medio corresponderá a aquellos que poseen un poder socioeconómico moderado, sean empleados y asuman también poder sobre gente. Por último, el estrato bajo corresponde a aquellos quienes no posean poder socioeconómico y sean sometidos por los dos antes mencionados.

Dentro de estas clases sociales comienza a notarse la intención de poner al español como lengua de prestigio sobre el kichwa.

El status y el prestigio de una lengua se refieren al atributo consciente o inconsciente que se asigna a una lengua o variedad lingüística. Estos conceptos son de especial importancia en situaciones de contacto lingüístico en las que la lengua minorizada es estigmatizada por la lengua de poder; de ahí que el prestigio que se da a una lengua pueda favorecer su mantenimiento o acelerar su pérdida. (Haboud, 1998, p. 59)

El concepto se refuerza con la idea de Ninyoles (1980) sobre lengua y poder: “el prestigio implica poder. El prestigio es con mucha frecuencia creado por el poder” (p. 104). Por ejemplo, se presenta la palabra ‘cholo’ como sustantivo para referirse al mestizo mezcla de español e indígena. “Puede expresar desprecio o afecto, según el tono de voz y las circunstancias” (Martínez, 1982, p. 307):

Ejemplo 3

*María no se metía. No las escuchaba sino por momentos. Conversaba solamente con las que eran amigas. Lo mismo que el Simón – su **longo** – con los **cholos** era María con ellas; con los indios era distinto: se podía hablar en quichua i de cosas que a todos les eran iguales. (Los Guandos, 1982, p.68)*

Este caso presenta al indígena tratando desdeñosamente al mestizo. El término pasó de simplemente denominar una mezcla, a ser usado con menosprecio cuando se quiere referir a alguien que no pertenece a su círculo social. También, la palabra puede reforzar su connotación de desprecio con las palabras que la rodean, como el siguiente ejemplo:

Ejemplo 4

*Crujió la osamenta y volaron los lentes que se hicieron trizas sobre las piedras de la calle. Una pateadura del carajo –y lárgate **cholo** e mierda–. –No quiero que mi padre se entere de esta desgracia, pero mañana vienes a pedirle la mano de la puta de mi hermana que así nos humilla–Y qué vio maldita sea, en esta pobre pendejada, que ni hombre es–. (Los Guandos, 1982, p.116)*

En el ejemplo 4 se trata de un miembro de la familia terrateniente, refiriéndose a alguien con menor clase social. En los dos casos se usa el término ‘cholo’ para delimitar al estrato social medio, para hacer entender que esa persona tiene mayor o menor rango.

Otra palabra usada en la obra para separar los estratos sociales es ‘chazo’, que se refiere a los campesinos (sean mestizos o blancos). Y no es ningún indígena ni terrateniente quienes la ocupan, sino más bien el narrador:

Ejemplo 5

*Llegaron allí cuando era ya mui tarde. El que los indios llamaban amo, era un **chazo** servidor del contratista del guando, don Miguel Recalde, i su ahijado. Lo acompañaba el teniente político de la parroquia. Se hacían escoltar de dos varayos del sector de Huaynacápac. El mismo, el **chazo** Ramón Llerena vivía allí. Conocía a muchos de los indios de aquel lado i ellos lo conocían a él. (Los Guandos, 1982, p. 37)*

Ejemplo 6

*El rebozo le envolvía los hombros. Sentía temor. Había estado oyendo la disputa de los blancos con su marido. Conocía al **chazo** ése, al Ramón Llerena: vivía en el pueblo i era un bruto que siempre al pasar metía las manos en el cuerpo de las mujeres. (Los Guandos, 1982, p.39)*

En los dos ejemplos se observa que el narrador, describe al personaje Ramón Llerena como un servidor de estrato medio que obedecía las órdenes de sus patronos pero que maltrataba a los indígenas. En el ejemplo 5 se usa para clarificar la descendencia de la persona pero en el ejemplo 6 -que tiene un punto de vista de un indígena-, se usa con cierto desprecio.

Otros despectivos.

Los primeros ejemplos, designaban al estrato social medio desde diferentes perspectivas. Ahora, para referirse al estrato social bajo, se presenta el ejemplo de ‘indio’ como una palabra que se usa con total desprecio:

Ejemplo 7

*Volvía de Cañar, de una hacienda de su padre. Después del gran frío del cerro, el calor morlaco de esa hora lo sofocaba. Se quitó con gesto arrogante el poncho i se lo echó al vuelo al **indio**.*

*— Carajo, que lo botas, ¡**indio** del Diablo!—masculló al ver que, en la carrera, el indio no lo había podido coger bien. (Los Guandos, 1982, p.22)*

Ejemplo 8

*— Habrá que hacer algo, papá. ¡Algo que sacuda a estos **indios** brutos! He pensado algo que a la vez nos dejaría dinero. Yo necesito casarme a fin de año. Como usted sabe, los padres de María Luisa me han hablado. No puedo, mismo, dejar pasar más tiempo... (Los Guandos, 1982, p.25)*

Ejemplo 9

*Con esto último, Roberto se dio cuenta de que casi estaba convencido el viejo. El resto sería cuestión de moverse i de hacer. Él se iría a Huigra. El camino debía ser revisado para traer bien el guando, no tanto por la gente, que no importaba que se fregara un **indio** más o menos sino por el peligro que pudieran correr los cajones de las máquinas. El don Julio Barrera había sido condiscípulo del viejo-, estaba seguro de que se avendría a intervenir con los concejales para que se decidieran a conceder el contrato del guando. (Los Guandos, 1982, p.26)*

Ejemplo 10

— ¡Ladrón, **indio** maldito, te crés vos que no te he estado chapando! ¡Trabaja, pes, suda lo que paga el amo! (Los Guandos, 1982, p.63)

Los ejemplos 7, 8, 9 y 10 reafirman que el uso de esta palabra se da para tratar con menosprecio al indígena y ponerlo en la posición más baja que se pueda. Respecto a la definición de este término se puede crear cierta confusión, pues la Real Academia Española (2018) lo define con las siguientes acepciones: “natural de la India, país de Asia. U. || 2. adj. Perteneciente o relativo a la India o a los indios”. No obstante, como siguiente definición se encuentra “dicho de una persona: de alguno de los pueblos o razas indígenas de América”. Se deduce entonces que la última definición es la que se usa en estos casos.

Sexo.

El indicador sexo también es importante dentro de la obra debido a que hay ciertas palabras usadas en hombres que no las usan mujeres y viceversa. Respecto a la nomenclatura, varios autores han creado un debate acerca de si sería preferible usar el término “género”, ya que atiende mejor a las realidades sociales.

En un boletín de la UNICEF Honduras (s.f.) llamado “Aplicando Género” se define a cada uno así:

Sexo apunta a las características fisiológicas y sexuales con las que nacen mujeres y hombres. Mientras que género se refiere a las ideas, normas y comportamientos que la sociedad ha establecido para cada sexo, y el valor y significado que se les asigna.

Por otra parte, Serrano (2008) explica que “en el medio hispanico, sin embargo, el término *género* alude al ámbito de lo gramatical (el género de las palabras) y prefiere descartarse por esos problemas”; por esto el indicador conserva el nombre de “sexo” y así evita mayores discusiones al respecto.

Tradicionalmente, el género y la edad han sido variables consideradas muy importantes por el efecto que tienen en el conocimiento y uso de una lengua. Se espera, en general, que los individuos de mayor edad y las mujeres mantengan la lengua originaria al igual que las tradiciones culturales, en un mayor grado que los hombres jóvenes. (Haboud, 1998, p. 83)

Haboud menciona que la lengua se conserva mejor en el habla de las mujeres, y es debido a que la mujer permanecía en el hogar y entraba menos en contacto con otras personas, por lo tanto su habla se mantenía más formal y conservadora. Debido a tales circunstancias se puede afirmar este hecho: la lengua que los niños aprenden viene de la madre. Al ir creciendo la sociedad separa al hombre del hogar y lo lleva a juntarse con círculos sociales diferentes y a entrar en un ambiente de competencia y nada de compañerismo (Serrano, 2008), lo que conlleva que su habla cambie y se aleje más de la lengua materna aprendida en primera instancia.

Respecto a los indígenas sucede algo parecido pero, si en los hombres hay una degradación por parte de los terratenientes –que se presenta en el ejemplo 11–, mucho más la hay en las mujeres por no

‘servir’ para el trabajo pesado. Entonces la forma en la que el patrón habla con la indígena cambia, tal como se visualiza en el ejemplo 2 –que ya se tomó a principios de este trabajo–.

Ejemplo 11

— ¡*Toditos ustedes, roscas gran putas, salen con que están enfermos, con que les va a parir la huarmi o con que tienen que cortar la alfalfa!* ¡*De Ingachaca 'mos de sacar siquiera noventa, para ver el resto en Quíngo o en el mis mo Tarqui!* ¡*I vos sois el noventa!* (Los Guandos, 1982, p. 38)

Ejemplo 2

-*Esto mismo es lo que había que hacer, don Ramón. ¡Longa perra! ¡Haciéndote la bruta! ¿Qué más quieres vos que te casticen los amos?* (Los Guandos, 1982, p. 42)

En este ejemplo –además de presenciar el trato que el patrón da a la indígena– se usa la palabra ‘longa’ para tratar despectivamente a la mujer, cuando el significado real del término es ‘muchacha’. Funciona para ambos sexos, como el siguiente ejemplo:

Ejemplo 12

—*Y yo con la negrita Rita milagreira que baila como trompo. — ¿En la cama será? —En la cama también, pero qué caray uno es malsuertudo. —Y noche linda que está, y la paga poca que le dan, cuidando longos piojosos.* (Los Guandos, 1982, p. 133)

Sin embargo, a pesar del sentido despectivo que los blancos o los mestizos le dan al término, entre indígenas mantiene la significación verdadera que incluso denota cariño tal como se puede ver en el ejemplo 3.

Ejemplo 13

-*Ya que no va al guando el Quispe, que pague tan siquiera el raca de la huarmi...* (Los Guandos, 1982, p. 43)

En el ejemplo 13 se describe el habla del patrón Llerena acompañado de sus hombres entrando a la choza del indígena Quispe que no quiere ir a trabajar en el guando porque su hijo está enfermo. Como una lección de poder –y también por deleite propio– Llerena viola a la Chocha, mujer de Quispe. ‘Raca’ significa ‘vulva’ y ‘huarmi’ mujer; con esto se evidencia el uso de palabras kichwa como eufemismos displicentes, ya que el patrón –hispanohablante– emplea los términos para exponer lo que está a punto de hacer sin usar las palabras que describen ese acto en su lengua originaria.

Contacto de lenguas.

El español y el kichwa tienen una larga historia en la que se han visto involucrados inevitablemente. El kichwa era una lengua que antes de la llegada de los españoles se hablaba mayoritariamente en el territorio ecuatoriano, sin que esto implique que sea la única que existía y que no se fusionara con las lenguas aborígenes. Al llegar los europeos en el siglo XVI se hallan con una cultura organizada y debido a que su meta final era conquistar el territorio en todos los ámbitos, deben inmiscuirse también en la lengua. Areiza, Cisneros y Tabares (2012) explican:

Al principio, cada uno de los grupos en contacto procura mantener su integridad lingüística y cultural debido al sentimiento de lealtad con su lengua y su cultura, sin embargo, poco a poco las dos lenguas, ahora en contacto, entran en un proceso de acomodación debido a la necesidad que tienen los usuarios de adecuarse a las nuevas condiciones sociales, culturales y económicas, principalmente. (p. 114)

Asimismo, el Padre Gonzalo Ortíz en su obra “El Quichua en Ecuador” (2001) expone:

Las autoridades españolas en un comienzo trataron de imponer a los indígenas su propia lengua. Y hasta hubo disposiciones oficiales en este sentido, ya desde el año 1540.

Pero pronto se percataron que era preferible mantener la estructura administrativa de los Incas, que tenía como eje la autoridad de los caciques, y también el idioma quichua como lengua de interrelación y de administración

De modo que los mismos españoles aprendieron el quichua para entenderse con los aborígenes. (p.32)

Kichwa y español en los siglos XVIII y XIX.

Un punto importante de comunicación para los españoles era la religión, ya que ayudaba a la imposición de su cultura. Fruto de esto, varios grupos religiosos aprendían y dictaban cátedras en kichwa e incluso realizaron gramáticas y vocabularios que les servía a ellos mismo para la comunicación. Así se desarrolló la actividad lingüística del kichwa inclusive hasta el siglo XVIII con una carta pastoral del obispo de Quito Luis Francisco Romero (1725), una gramática de Tomás Nieto Polo del Aguila (1753), un vocabulario de Juan de Velasco (1787) y algunos otros textos como poemas y versos kichwas aparecidos a finales de siglo.

El idioma quichua utilizado en los textos hasta aquí mencionados es el “dialecto” noble, rico y elegante, que rivalizaba con el español: se había convertido en el idioma general. Así lo atestigua el tantas veces citado Bernardo Recio, que permaneció en el obispado de Quito desde 1750 hasta la expulsión de los jesuitas en 1767: “Esta lengua es tan general, que no solo la hablan los indios, sino también los mestizos, los zambos, los negros y aun los españoles, mayormente las mujeres, aun las damas, como la maman con la leche y la aprenden de sus nutrices...” (Ortíz, 2001, pp. 45-46)

Se acerca el nuevo siglo y con él la independencia y Etapa Colombiana de Ecuador entre 1808-1830 que aún conserva rasgos de la colonia como el ámbito corporativo, la discriminación racial, la exclusión de la mujer en la vida política, etc. (Ayala Mora, 2008) y que influyen en los indígenas todavía de manera tiránica.

La mantención de la esclavitud de los negros y del tributo indígena hasta la década de los cincuenta fue síntoma de la continuidad colonial en la relación con los pueblos indios y afroecuatorianos. Las comunidades vieron más que antes invadidas sus tierras comunales y reforzados los mecanismos de sujeción al latifundio. (Ayala Mora, 2008, p.82)

A este periodo le siguen caídas y vueltas al poder de la oligarquía casi hasta finales del siglo XIX cuando llega la Revolución Liberal, muy importante en “Los Guandos” pues marca un punto de cambio para los indígenas. En 1895, se provoca un golpe de Estado por parte de un grupo de comerciantes y banqueros a quienes se les denomina “burguesía comercial y bancaria” (Ayala Mora, 2008) que tenían bastante capital debido, primordialmente, al aumento de la exportación del cacao; quitando poder al clérigo que manejaba todos los aspectos del país deciden subir al mando al general

Eloy Alfaro y comenzar sus proyectos de cambio entre los que se encontraban la educación laica, la libertad de culto, el ‘proyecto nacional mestizo’ que implicó la construcción del ferrocarril, entre otros. A todo se sumó los cambios importantes para la población indígena:

Es a partir de la revolución liberal, realizada el 5 de julio de 1895, en donde muchos indígenas participaron de forma activa, que se produjeron cambios importantes en la legislación referente a la tierra y a la situación de los indígenas; se eliminó el concertaje, la prisión por deudas, se eliminó la intervención de la iglesia en cuestiones del estado y se desapropió las grandes haciendas de propiedad de la iglesia para convertirlas en propiedad pública. (CONAIE, 2014)

Otro punto importante en la obra es la manera en que los conservadores regresan al poder y el asesinato de Alfaro. A continuación algunos ejemplos tomados del libro:

Ejemplo 14

Nunca más esos muertos pedaceados se levantarán, recobrarán su humanidad, su derecho a la otra muerte. Nunca más Alfaro, al que vi entre nieblas dentro del vagón expreso, número 8, con el rostro triste en la jaula, su anticipado patíbulo, en el que lo trajeron para se le cieguen los ojos, que ya iban difuntos, con los cuchillos acerados del paisaje que forjó en sus empeños de andariego libre, roedor de imposibles. (Los Guandos, 1982, p.105)

Ejemplo 15

Roberto tiene que hacerla dada la alcurnia de la novia, lo mejor y más prudente será entrar en la vida política. Sin mucho cavilar, con viveza oler a qué lado hay que dar el voto, o contra quien plantear la amenaza de censura. En el Congreso peleando contra los liberales que están en el poder, los conservadores manejan el país, aumentan la fortuna. Se resarcen de lo sufrido. Detienen el laicismo, lo tuercen. Defienden el derecho al culto externo. Las procesiones de antes, abolidas por el masón de Alfaro, deben volver a la calle, hacer temblar a los impíos. Y volverán. No hay duda. Él es el elegido. Será de los primeros. (Los Guandos, 1982, pp. 139-140)

Ejemplo 16

¿Y qué fue de Alfaro, pues canijo? - pregunta el Shao - cañarejo que sabe que se tomaron las tierras de los conventos, para el patrón Estado, después de la revolución liberal, que la comenzaron los peones de la Costa a los que los patrones les decían: —si peleas, eres libre. Y les daban fusil y puesto para combatir. - Alfaro es patrón - buen patrón - pero patrón. (Los Guandos, 1982, p.179)

Todo esto conllevó a que el kichwa se mezcle en el habla de los patrones y a que el indígena aprenda forzosamente el español. Se llega entonces a una situación de bilingüismo y diglosia.

Bilingüismo y Diglosia.

Tales fenómenos surgen debido al contacto que han tenido las lenguas gracias a diversos factores ya mencionados previamente. Sánchez (1974) define a bilingüismo así:

El término 'bilingüismo' se usa en efecto (alternando o no), como equivalente de multilingüismo, es decir, para designar el hecho general de todas las situaciones que entrañan un uso, generalmente hablado y en ciertos casos escrito, de dos o más lenguas por un mismo sujeto o grupo.

Charles Ferguson, documentalista estadounidense, realiza estudios sociolingüísticos y decide dejar a un lado el término ‘bilingüismo’ e introducir ‘diglosia’ para un mejor acercamiento. Lo define así:

La diglosia es una situación lingüística relativamente estable en la cual, además de los dialectos primarios de la lengua (que puede incluir una lengua estándar o estándares regionales), hay una variedad superpuesta, muy divergente, altamente codificada (a menudo gramaticalmente más compleja), vehículo de una considerable parte de la literatura escrita, ya sea de un período anterior o perteneciente a otra comunidad lingüística, que se aprende en su mayor parte a través de una enseñanza formal y se usa en forma oral o escrita para muchos fines formales, pero que no es empleada por ningún sector de la comunidad para la conversación ordinaria. (1959, p.9)

Esto quiere decir que conviven dos lenguas pero una se posesiona encima de otra y se usa en contextos más formales. En el caso de Los Guandos, el español tiene mayor dominio sobre el kichwa por ser usada por las grandes élites; mientras que el kichwa es relegado a un nivel ‘indigno’ que es usado por clases sociales bajas.

Después de definir los dos términos, se encuentra que en ambos casos la convivencia del español con el kichwa es inherente, y a pesar de que al hablar se quiera escoger una u otra lengua dependiendo del contexto en el que se encuentre, se terminan adecuando a las exigencias de cada individuo o grupo.

Al principio, cada uno de los grupos en contacto procura mantener su integridad lingüística y cultural debido al sentimiento de lealtad con su lengua y su cultura, sin embargo, poco a poco las dos lenguas, ahora en contacto, entran en un proceso de acomodación debido a la necesidad que tienen los usuarios de adecuarse a las nuevas condiciones sociales, culturales y económicas, principalmente. (Areiza, Cisneros, Tabares, 2012, p.114)

A continuación ejemplos en los que se evidencia lo dicho:

Ejemplo 17

— *¡Dale soltando a la huahua i acuéstate, mitaya!*

— *¡Misericordia, amitu! ¡Nu furzarán a india!*

— *Patéenmele la cabeza al Quispe como friegue ésta. Si ya miso te 'mos de dejar. (Los Guandos, 1982, p.41)*

Ejemplo 18

— *¡Miarás! ¡Qui nu quidi in vus lichi de laichus! (Los Guandos, 1982, p.44)*

En el ejemplo 17 el primer hablante utiliza español pero mezcla la palabra kichwa ‘huahua’ (que significa niña) al hablar con la indígena. Por su parte, la segunda hablante utiliza español. En el ejemplo 18 habla un indígena y la lengua que emplea es el español a pesar de que su lengua materna sea el kichwa. Sin embargo, se conservan rasgos fonéticos de su lengua materna.

Los hablantes definen en sus mentes qué lengua tiene mayor dominio sobre otra, y después realizan la elección de manera inconsciente, por lo que luego entremezclan ambas lenguas –y su vocabulario– en diferentes contextos y para diferentes propósitos.

Para consolidar la concepción de bilingüismo y diglosia, a continuación se presentan algunos ejemplos:

- La lengua hablada en Egipto es el árabe, y en cada casa se habla una versión local, pero el idioma que tiene reconocimiento público es el árabe estándar moderno, muchas de cuyas prescripciones normativas están tomadas del árabe clásico del Corán. (Romaine, 1996)
- En Paraguay conviven el guaraní y el español, sin embargo la ‘lingua franca’ que se usa para comunicarse es la segunda. “El español actúa como la variedad “Alta” y es usada, por tanto, para las funciones altas, de modo que constituye la lengua oficial de la administración y del sistema educativo, aunque el 90% de la población habla guaraní y éste goza de estatuto de lengua nacional”. (Romaine, 1996)
- En Ecuador sucede algo parecido. Existen catorce lenguas oficiales, sin embargo, dentro de las lenguas aborígenes, el kichwa es el único idioma con mayor difusión y aceptación. Además, los kichwa-hablantes dejan de serlo cuando deben acercarse a algún ministerio, centro médico, escuela o cualquier institución pública ya que a pesar de que su lengua madre tiene más aceptación, el español sigue estando sobre ella.

Las anteriores consideraciones pretenden sentar un antecedente para analizar la situación del kichwa y el español en el libro “Los Guandos”. Gracias al plano gramatical y sociolingüístico, se puede plantear bases y así entender por qué las palabras kichwa son signo de menosprecio.

Los Guandos

Las anteriores consideraciones han querido brindar una apertura al tema central de esta investigación. *Los Guandos*, obra empezada por el célebre escritor realista Joaquín Gallegos Lara y terminada por la escritora y política Nela Martínez, es un encuentro de dos culturas y, por tanto, representa una fusión de experiencias y escrituras bastante prósperas. Remontándose a 1982, la socióloga y politóloga María Arboleda da un contexto con el que se puede trabajar.

Eran años ásperos. Aún estaba fresca la huelga general de noviembre de 1922 que terminó, el 15 del mismo mes, en un asesinato masivo responsabilidad del presidente liberal José Luis Tamayo, y que todos los ecuatorianos conocen como el “bautizo de sangre” del movimiento obrero ecuatoriano.

El realismo, que prendió en la Sierra y en la Costa, fue la avanzada literaria de un movimiento de Izquierda que -poco a poco- ganaba terreno en la existencia política, intelectual y material del Ecuador y cuya intención, en la vida y en las letras, era convertir a nuestro pueblo en artífice de su propio destino. (Arboleda, 1982, pp. 9-13)

La idea de crear *Los Guandos* se presenta a Gallegos Lara después de que Nela Martínez le haya contado todos los abusos que el indígena sufría en la hacienda donde ella creció. La palabra ‘guando’ también pertenece al kichwa y se traduce en “transporte de grandes cargas en andas sobre los hombros”. Los indígenas han sido los únicos que han llevado este ‘oficio’ en toda la historia del país. El autor de “Las cruces sobre el agua” parte de este hecho para crear una historia que pensaba incluir en una obra más grande que iba a titular ‘Cacao’. En medio de tales sucesos, otra novela indigenista

surge en la historia del Ecuador: Huasipungo, y marca un antes y un después en los escritores ecuatorianos.

Ya que Martínez sienta la base de la novela a Joaquín, él le envía un primer manuscrito de la novela con instrucciones de hacer correcciones o mejoras en ésta. Pero lamentablemente el autor fallece en 1947 y los escritos se extravían por casi cuarenta años. Todo ese tiempo el país sufre cambios drásticos: el presidente Arroyo del Río implanta un régimen corrupto y se pierde gran parte del territorio ecuatoriano, y las relaciones internacionales se vuelven complicadas.

Cuando Nela encuentra los manuscritos, siente que es un deber terminarlos, solo que ahora tendrían un enfoque propio. Si bien Gallegos Lara habló objetivamente del ‘indio’ (sin que objetivamente signifique sin fundamento o falso), ahora le tocaba a la autora continuar el relato desde dentro. Enfocó su narrativa en la conciencia social y el pensamiento del indígena, evidenciando con más fuerza aún la explotación de la época.

Otra explicación descrita en el libro “Joaquín Gallegos Lara: Biografía” (2009) escrito por Alejandro Guerra Cáceres, expone que el autor viajó en abril de 1933 a Cuenca y conoció allí todo el medio de transporte basado en la fuerza de los indios. Durante su permanencia en la ciudad de los Cuatro Ríos hasta 1934 comienza la escritura de la novela y publica en la Página Literaria de El Telégrafo el capítulo VI de su novela, acompañado de una ilustración de Manuel Lara. En la misma página, Nela Martínez publica su poesía “El Hijo”. Diez años después continúa la escritura completando ocho capítulos y los envía a Martínez la nota explicativa; lamentablemente no hubo más comunicación respecto al libro debido a las complicaciones de salud y posterior muerte de Gallegos Lara.

Literaria.

La literatura, por supuesto, es otra rama importante dentro de la investigación. La obra que es objeto de este trabajo pertenece a dos momentos de la historia de la literatura; el primero al ser escrito por Joaquín Gallegos Lara en la década de los 30 y el segundo al ser terminado por Nela Martínez en la década de los 60. En los dos periodos la literatura tomó un rol fundamental en la sociedad y fungió de herramienta para demostrar y denunciar todos los maltratos a los sectores más vulnerables. Evidencia de ello se encuentra en las numerosas producciones de la generación del 30 y en autores como el propio Joaquín Gallegos Lara, Demetrio Aguilera Malta, Alfredo Pareja Diezcanseco, Enrique Gil Gilbert, José de la Cuadra, Jorge Icaza, Ángel Felicísimo Rojas, Gonzalo Zaldumbide y demás personalidades importantes en el país.

Respecto a esta época literaria, Vicente Sandoval (2015) explica lo siguiente:

La población indígena en el Ecuador constituye un porcentaje verdaderamente importante, tanto por la condición a la que fuera sometido en la conquista española, así como por las nefastas imposiciones esclavizantes de los terratenientes feudales que en la Sierra ecuatoriana, particularmente, fueron denigrantes y oprobiosas. Fue, entonces, que varios escritores hicieron del indio un valioso personaje particularmente de la novela, pues, Dávila Andrade hizo un verdadero poema épico en “Boletín y elegía

de las mitas”. Es menester destacar, en ese contexto, que la lucha social a lo largo de nuestra historia ha tenido en los indígenas a verdaderos protagonistas de luchas reivindicativas que han permitido conquistas compatriotas. Sin embargo, aún queda largo el camino por recorrer porque su lucha es parte de todo un proceso de liberación social y nacional en el que muchos sectores se han inscrito y que seguirá vigente en tanto subsista la explotación del hombre por el hombre. (Sandoval, 2015 p. 280)

A continuación se presentan las biografías de los dos autores de Los Guandos y el argumento de la obra.

Biografía de los autores.

Joaquín Gallegos Lara.



Ilustración 1. Joaquín Gallegos Lara, fotografía 1936

Joaquín José Enrique de las Mercedes Gallegos Lara nació el 9 de abril de 1909 en Guayaquil. Fue hijo único de Joaquín Gallegos del Campo y de Enma Lara Calderón. Su padre era secretario de la gobernación de la provincia de El Oro cuando falleció en 1910 en Machala. Dejó a su hijo huérfano al año de edad. Él también escribió varias poesías, entre las que se encuentran dos dedicadas a su hijo.

A mi primogénito

Tus ojitos, espejos de los míos,
en tan pequeña edad, preguntadores,
con sus luces alivian mis dolores
y vuelven a mi ser todos mis bríos.

Quiera Dios no te aflijan desvaríos
y tu senda perfumen bellas flores;
que no sufran del hado los rigores,
ni te hiera la suerte en sus desvíos.

Atenaceado en mi dolor inmenso,
con la vida, luchando en lo profundo,
en ti pongo mi fe, contigo pienso;
Y aunque el pesar, el pecho te taladre,
es mi anhelo que seas en el mundo
“¡el sostén cariñoso de tu madre!”

El primer diente

Ayer tu madre, bella y sonriente,
llena de santo amor y de alegría
me señalaba en tu rosada encía
como un blanco botón, tu primer diente.

Sentí llegar a mi cansada frente
un hálito de nueva lozanía,
pues el huesito aquel enflorecía
las ilusiones que abrigó mi mente.

Y me puse a pensar, hijo querido,
si el diente ponzoñoso del malvado

te hará apurar tu cáliz de amargura.

Pues hay diente rastrero y escondido
que se clava en la sombra despiadado
con la innoble ruindad de la impostura!

Debido a esa muerte se mudaron a casa del Dr. Julián Lara Calderón, tío materno de Joaquín, y allí vivieron hasta 1926. Luego se mudaron a otra casa también del Dr. y allí, en su buhardilla, es donde haría durante toda su vida reuniones con varios intelectuales. Su tío fue una gran influencia para él puesto que fue un hombre preocupado por la gente y que prestaba sus servicios a diferentes causas. También ayudó a muchos heridos en la huelga del 15 de noviembre de 1922.

Joaquín nació con una deformación en sus piernas, por lo que no le fue fácil ir a la escuela y se dedicó a ser autodidacta desde joven; leyó muchos libros y aprendió muchos idiomas. Su madre, que tenía asma, lo llevaba a viajes por el litoral y allí convivió con los campesinos y montubios que inspiraron sus posteriores escritos. Otros autores afirman que después de nacido contrajo una enfermedad conocida como “Mal de Pott” o tuberculosis a la médula espinal y esa fue la causa de sus padecimientos.

Los primeros escritos de Joaquín aparecieron a los 15 años de edad con poesías de tinte romántico pero con un trasfondo melancólico. Se destacan “*En la tumba de mi querido tío*”, “*Al Nazareno*”, y “*Los Montuvios*” que escribió a la edad de 20 años y que luego aparecería como parte del libro “*Los que se van*”. Después construiría su obra narrativa desde 1929, a los 20 años de edad.

Al Nazareno

¡Oh tú, que en una cruz, entre dos miserables,
bebiste hiel amarga antes de perecer,
befado por la turba de canes despreciables,
y llorado por una sola y débil mujer!

Hombre pálido, dime ¿Cuál era tu dolor?
¿Era ver a tu madre ante la Cruz de hinojos
llena el alma de pena y de llanto los ojos?
¿Era el olvido de tu doctrina? ¿Era el temor?
No, lo que atormentaba tu alma en ese instante
no era amor ni miedo, era el interrogante
que en ti mismo nacía como serpiente atroz.

Era pensar ¿Engaño a los hombres? ¿Me engaño?
Y más que las espinas de oprobio te hacía daño
decirte: Padre mío ¿Y si no soy un Dios?

Los Montuvios

Porque se va el montuvio, los hombres ya no son
los mismos. Ha cambiado el corazón
de la raza morena enemiga del blanco.

La victrola en el monte apaga el amorfino
tal un aguaje largo los arrastra el destino
los montuvios se van p' bajo del barranco.

El autor realizó su primer poemario titulado “Audiciones Ecuatoriales” pero no lo pudo publicar. Pese a esto, Francisco Ferrándiz Alborz –crítico literario apodado Feafa– comentó respecto a la compilación:

“En la poesía de Gallegos Lara las cosas y los hombres forman un haz inseparable. La tierra, las plantas, los animales, los hombres, todos están ligados por el panteísmo fraternal del poeta y todos cantan el himno de una esperanza triunfadora o la alegría de un dolor que aniquila [...]” (Guerra Cáceres, 2009, p.17)

A partir de este punto los años se vuelven más agitados para el autor. Su casa se había vuelto el lugar de reunión de intelectuales y literarios de todo el país quienes llegaban y mantenían intensas conversaciones sobre diversos temas sociales. Con la fallida publicación de su poemario torno su obra a otro enfoque.

Habiendo intentado editar sus poesías bajo el título de "Audiciones ecuatoriales" no lo pudo hacer por razones económicas y como los tiempos eran muy duros renunció para siempre al lirismo en aras de la realidad social a través de cuentos que tenían que ser como él era , de estilo cortado y nervioso, de temática tremendista y cruel -sexo y violencia fue su fórmula magistral- en donde no se rehuían las malas palabras ni las situaciones escabrosas porque esas eran sus armas para conmover las conciencias sobre la realidad de la tragedia socioeconómica que vivía el Ecuador. (Pérez Pimentel, 2000)

En 1930 publica el libro “Los que se van” junto con sus amigos Demetrio Aguilera Malta y Enrique Gil Gilbert; recopila ocho cuentos por cada autor, aumenta tercetos, lo edita y titula. Cuando salió dijo: *“Este libro no es un haz de egoísmos. Tiene tres autores: no tiene tres partes, Es una sola cosa. [...] Pretende que unida sea la obra como fue unido el ensueño que la creó. Ha nacido de la marcha fraterna de nuestros tres espíritus. Nada más”*.

Los cuentos del autor que aparecen en el libro son:

- El Guaraguao
- Er sí, ella no
- ¡Era la Mama!
- Cuando parió la Zamba
- El Tabacazo
- Los Madereros
- Al Subir el Aguaje
- La Salvaj

La época en la que vivía estuvo plagada de la crisis del cacao, por lo que volcó a él y otros escritores a adentrarse en el realismo social y dejar de lado el romanticismo anterior y el vanguardismo que se avecinaba. Esto también ocasionó que comience una novela que la llamaría “Cacao” pero que, según algunos historiadores, no pudo terminar. También sostienen que era la misma novela llamada “La Bruja”, que él estaba determinado a finalizar. Incluso viajó a Mojampe, a una hacienda de la familia de Enrique Gil Gilbert. Lamentablemente se contrajo de paludismo y no pudo realizar un viaje a la

sierra que tenía planificado para después. Todo esto se lo cuenta a Benjamín Carrión en una carta de febrero de 1932:

Las situaciones que hacían económicamente posible mi vida están destruidas. El tío cuya casa vivo está arruinado. Ahora –y este es el motivo de la no terminación de mi novela– trabajo en hacer traducciones al francés y al italiano, para algunos comerciantes. Del otro idioma al propio de uno es fácil traducir Diccionario en mano [...].

Después de la época en que dejé de trabajar en camiones de mi tío, controlando la producción al lado del chofer –tres años hermosos para mí, de aire libre, de pueblo, de andanza– no teniendo que salir obligatoriamente, acostumbraba pasearme con frecuencia. No puedo ahora y me agoto dentro de casa, sin ver calle, sin renovar ambiente [...].

También tenía un plan para irme a conocer la sierra y me fracasó. Para más pendejada me coge el paludismo. (Cartas a Benjamín Carrión. Obra citada. Pág. 90)

En el mismo año Gil Gilbert dice haber leído el inédito de la novela. En 1933 publicó un capítulo titulado “En las huertas” en la revista América. Nela Martínez dijo al respecto que sí terminó la obra y cuando la mandó a una editorial de Argentina no la publicaron y nunca se la devolvieron.

Producto de la época en la que vivía, su narrativa se vuelca hacia el montubio. Según Guerra Cáceres (2008), el montubio es un mestizo fruto del indio de la costa con el español y con los esclavos negros. Por tener esta mezcla, ha sido víctima de represión desde la colonia. Justamente Gallegos Lara realiza toda su obra narrativa cuando surge el capitalismo en Ecuador, aquel que aplastó a todas estas clases marginales. También empezó a vincularse en el trabajo social con diversas asociaciones de obreros que colaboraban con el grupo comunista. Él sabía que todo el revuelo comenzó con los masones liberales (de los cuales fue parte Alfaro) pero ya para su época esos esfuerzos habían disminuido bastante. En 1932 Carrión dio una crítica positiva a “Los que se van” y como lo hizo desde Europa, llegó de una manera más amplia y logró superar aquellos comentarios que trataban a la novela de pornográfica, tremendista y exagerada. Allí José de la Cuadra y Alfredo Pareja Diezcanseco dejaron las temáticas literarias en las que se encontraban y se alinearon al realismo social, conformando el “Grupo de Guayaquil” junto con los tres autores de la novela.

Aproximadamente en los mismos años conoce a Nela Martínez Espinosa, una joven muy interesada en su obra literaria y en la línea de pensamiento que seguía. Se dice que Joaquín se enamoró a primera vista, y cuando ella volvió a Cuenca, él le devolvió la visita. Allí conoció el paisaje acompañado del frío intenso, y toda la tragedia del indio. Su amiga le contaba sobre el guando, esa tarea de los indios de cargar grandes mercaderías de una ciudad a otra, y todas las consecuencias horribles derivadas de ello. Desde ese punto empezó a escribir la novela de la que es objeto este trabajo. También existen algunas suposiciones acerca de que la novela sería parte de “Cacao”. Después del tiempo de convivencia surgió amor entre los dos y hablaron de casarse. Como Martínez se encontraba en Ambato trabajando de profesora, el matrimonio se realizó en Atocha. Se asentaron a vivir en Guayaquil con la madre de Joaquín, Enrique Gil Gilbert, Alba Calderón –su esposa–, Alfredo Palacios y Francisco Fernandez Albornoz (Feafa). Todos se sentían camaradas y realizaban tertulias literarias con diferentes

personalidades. Cuentan que Enrique Gil Gilbert cargaba a Gallegos Lara para salir a la calle, pero luego Alba se lo impidió porque lo dejaba de mal olor con su problema de incontinencia.

En 1934 hubo una huelga de panaderos en Guayaquil porque pedían que se aumente el jornal. Justamente en esos días llegó Velasco Ibarra –presidente de la república– a Guayaquil por primera vez y aprovecharon la oportunidad para solicitar una audiencia. Cuando Gallegos Lara estaba hablando, Velasco lo interrumpió diciendo: “a ver señor, muéstrame sus manos”. El escritor hizo lo que le pidió y el presidente, triunfante, increpó: “estas manos no son de panadero”. La reacción de Joaquín fue soltar carcajadas, que fueron seguidas de la risa de todos los presentes. Velasco Ibarra simplemente dio media vuelta y se fue.

Su producción literaria y política fue muy intensa por esos años. En marzo de 1935 terminó su ensayo “Biografía del pueblo indio”. Escaso tiempo después Nela partió de Guayaquil hacia Quito porque tuvo varios altercados con Alba Calderón, y Joaquín fue tras ella. Vivió en Quito por algunos meses trabajando de ayudante en la Biblioteca Nacional y después de Jefe de la Sección Archivos, siendo ascendido por el propio Ministro de Educación, debido a burlas que sufrió de ayudante. Vivía a dos cuadras del Ministerio y como era un problema su traslado, el dirigente de la fábrica La Internacional le presentó a Juan Alberto Falcón Sandoval para que trabaje como su doméstico. Llegó a vivir en la misma pieza y a ser sus piernas para llevarlo a todo lugar. Pronto se hizo conocido, pues era una situación peculiar. Varios escritores e intelectuales lo buscaban y era invitado a muchos eventos culturales. Fue partícipe de reuniones del Partido Comunista y de la Federación Ecuatoriana de Indios (FEI). En general su paso por Quito fue muy provechoso para su carrera, no tanto para su relación. Para cuando había vuelto a Guayaquil, el matrimonio había terminado y quedaban solamente los epistolarios que se mandaban. Antes del cierre final, Joaquín le mandó esta carta a Nela:

Quito, marzo 10 (1934)

Negra:

Anoche soñé que viajábamos, que estábamos en pleno campo costeño, tropical, de tierra caliente. El negro Pacheco viajaba con nosotros. Llegábamos a “los huaques”. Desperté con la dulzura de otros tiempos en mis ojos. ¡Qué bueno es tener un ser humano cuyo corazón se sabe todo de uno! ¡Pequeño y dulce amor! Ah. Y los días cálidos en que se trabaja y las noches cálidas en que se ama cobraron –contigo en sueños– un prestigio de verdura, de frescor, de lejanía, en medio de mi sueño. El verano llega. Amanezco preguntándole cosas al destino. No sé, no sé. Una urgencia del corazón de hablar íntimamente contigo, me nace. Tengo mucho que decirte, mucho que preguntarte. Ansío esa noche nuestra que será una noche de destino, en cualquier sentido. Ya me oprimen los cerros. La nostalgia del mar me invade. Cómo se respira ancha la frescura, el yodo, la sal, desagua verde. Mis alas baten, llenándose de viento. Mira: decías que necesitábamos cambiar, que te aburría lo cotidiano igual. Tal vez soy más que tú así. Pero yo no quiero el cambio de mi corazón duro y elemental, que no siente las frágiles y mudables pasiones de los hombres. Cuando amo, yo amo para siempre. Lo que anhela más ansia de cambio, es nuevas tierras. No sabes lo verdadero que es, lo que me contabas que decía aquel psicoanalista, en su artículo, refiriéndose a los cambios de perspectiva mental que infunde el viaje. Todo el panorama vital cambia, viajando. Y no disminuye ni se mutila. Todos los sueños se hacen realidad. Amo el sueño porque puede convertirse en realidad. Y yo he amanecido soñando en viajes. Pero en viajes contigo. He ahí la tragedia. Porque no sé cuál sea la respuesta del destino. Más, sea ella cual fuere, Mariana, yo te envié

hoy, al comenzar el día, mi palabra de viaje y de amor. Y te pido que hablemos. (Guerra Cáceres, 2008, p. 51)

Joaquín, su madre y Juan Falcón regresaron en tren con unos pasajes de cortesía, pero cuando pasaban con Riobamba le dijeron que por orden de la Presidencia él no podía seguir en el viaje y sus boletos no eran válidos. Como ya no tenían dinero y los hicieron bajar en Cajabamba, tuvieron que pedir posada a una familia de indígenas que muy amablemente los acogieron. Mandaron a su tío una carta pidiendo que les envíe dinero para completar el viaje pero les llegó después de quince días. Cuando por fin arribaron a Guayaquil varios periodistas lo esperaban para preguntarle cómo fue su viaje a Quito y él, con el permiso del Dr. Julian Lara Calderón, dio declaraciones. Al mismo tiempo empezaba la parte más dura de su vida, por su enfermedad final. Estuvo cinco meses sin trabajo y completando su divorcio, cuando le designaron Jefe del Comité Regional de la Asociación Ecuatoriana. Un amigo profesor lo empleó de amanuense en la Dirección Provincial de Estudios y logró salir de su apretada economía. Pudo recontactarse con sus amigos y siguió con su producción literaria, escribiendo en “El Universo”, “Noticiero Tropical”, “Problemas y Perspectivas” y en otras revistas que ayudaba a crear. También fue intensa su participación en Acción Democrática Nacional (ADE).

Continuaba con las reuniones en su buhardilla y estas se centraron en ir en contra del gobierno de Arroyo del Río. Gallegos publicó varios escritos en “El Universo” y gracias a eso recibió una medalla de oro por su participación en la revolución popular de 28 de mayo de 1944. También fue testigo del golpe bajo de Velasco Ibarra, quien prometió volver a Ecuador a gobernar después de Arroyo del Río (haciendo alianzas con la izquierda y la derecha) pero internamente ya planeaba una dictadura. De esas épocas tuvo un romance fugaz con Olga Herrería, que fungió de su secretaria por un tiempo. Tenía ya problemas de salud más avanzados y una economía corta porque lo despidieron de su trabajo en la piscina municipal. Ya no podía pagarle a Falcón y tuvo que prescindir de sus servicios. Además, estaba decidido a terminar la novela que empezó en 1941. Finalmente ultimó “Las cruces sobre el agua” y la publicó en 1946 con financiamiento del mismo Pedro Jorge Vera.

Desde que sus compañeros del partido comenzaron a creer en el ‘comunismo norteamericano’ profesado por Earl Browder, Joaquín estuvo completamente en contra, llegando incluso a insultar al Jefe Norteamericano acusándolo de querer llevar por mal camino a los obreros y trabajadores. El partido, entonces, lo consideró radicalista y fanático y él se fue alejando de este. La historia le dio la razón después y el brauderismo no se concretó. Respecto a esos incidentes Nela dijo lo siguiente:

La rigidez de la sociedad discriminatoria, que se refleja en las míseras dificultades del trabajador para expresar sus demandas, lo exasperaba hasta la angustia, La respuesta del autodidacta Gallegos Lara fue la de devolverle con la palabra la letra, la cara prohibida de la otra cultura, que sistemáticamente se le ha negado [...] Su identidad con la revolución le impide, dialécticamente, toda concesión. Ningún compromiso a costa de los principios. (Martínez, 1982, p. 95)

A partir de ese punto se volvió más hacia sí mismo y se aisló en su casa, sumándose la enfermedad infecciosa que venía cargando desde hace años atrás y jamás curó del todo. Como no había

una buena salida de ese percance, decidió aprovechar el tiempo que le quedaba para producir más cosas. Concretó el libro de cuentos titulado “La Última Erranza” en 1947 y otros trabajos que tenía incompletos. Avanzó en la escritura de la biografía de Rumiñahui pero no la completó. Pese a toda su lucha y esfuerzo, su padecimiento avanzó y falleció en Guayaquil el 16 de noviembre de 1947. Años después publicaron su ensayo “Biografía del pueblo indio” y sus “Cuentos Completos” -1952 y 1956 respectivamente-.

Su obra literaria se organiza de la siguiente manera:

Novelas

- 1930 – Los que se van
- 1946 – Las cruces sobre el agua
- 1948 – La Selva
- 1951 – Los Monos Enloquecidos
- 1982 – Los Guandos
- No publicado – La Bruja
- No publicado – Cacao
- No publicado – La Selva junto al Río

Cuentos

- 1928 – Er sí, ella no
- 1929 – El Guaraguao
- 1930 – ¡Era la Mama!
- 1930 – Cuando parió la Zamba
- 1930 – El Tabacazo
- 1930 – Los Madereros
- 1930 – Al Subir el Aguaje
- 1930 – La Salvaje
- 1931 – Se ha caído una Casa
- 1931 – En las Tierras Calientes
- 1932 – La Extraña Pareja
- 1936 – La Amarilla
- 1937 – La Fauce
- 1938 – La Entrevista de Guayaquil
- 1938 – Por el Cachorro
- 1939 – La Patrona

- 1946 – La Última Erranza
- 1948 – Los Fugaces Aromas
- 1948 – El Barril
- 1948 – El Hombre y el Río
- 1956 – El Esqueleto del Gringo
- Sin fecha – La Guerra (A Henry Barbusse)
- Sin fecha – Mataburro
- Sin fecha – Viento del golfo
- Sin fecha – La sombra en Cruz
- Sin fecha – Hambriertería
- Sin fecha – Este es un cuento de la Tierra y de la Mar
- Sin fecha – Una leyenda de los Indios sin España

Poesía

- 1924 – En la tumba de mi querido tío
- 1925 – Pichincha
- 1926 – Despedida del hogar
- 1927 – Al Nazareno
- 1928 – Influencias
- 1929 – Ford 40 H. P.
- 1929 – Mama-Jijí
- 1929 – La señalada
- 1929 – Los Montuvios
- 1930 – Poema de Miss Ecuador
- 1931 – Calle del Astillero
- 1934 – Audición proletaria sobre el Amor
- 1934 – Bandera roja
- 1935 – Asturias
- 1937 – La Rebelión del Guaqui
- 1937 – Romance de la rural
- No publicado – Audiciones Ecuatoriales

Nela Martínez Espinosa.



Ilustración 2. Nela Martínez, fotografía 1938

Mariana de Jesús Martínez Espinosa nació en Cañar el 24 de noviembre de 1912. Fue hija de César Martínez borrero y Enriqueta Espinosa y la octava de quince hermanos. Su padre era miembro del Partido Conservador y trabajó en la escritura y dirección del Periódico de Guayaquil. De él heredó sentido artístico. En cuanto a su madre, admiraba su amor por la lectura y el respeto hacia las actividades políticas y sociales de cada uno. Pasó su infancia en la hacienda Coyoctor, donde conoció el campo, los animales, la naturaleza y muchos personajes indígenas que la marcaron desde muy joven por su tenacidad. Entre ellos figura Liberato Tenesaca, el alcalde, gobernador y varayo de Ingapirca que guardaba recelosamente los títulos de propiedad de las tierras de su comunidad y viajó hasta Quito para comprobarlo con el Presidente de la República. Este hecho se retrata en el libro “Los Guandos”. Otra persona fue Esteban Aguayza, defensor de los derechos de la comunidad de Zhuya que residía cerca de

Coyoctor. También está María Duchicela, una mujer sabia que llevaba el secreto de su pueblo en su mirada. Por último, sentía gran admiración por Manuela Sáenz, a quien veía capaz de enfrentar todo desafío humano. De su infancia se desprende todos los lugares, personajes y paisajes que se retratan en el libro del que es objeto este trabajo, junto con algunas poesías:

En los caminos resuenan los ecos fugitivos
de aquel tiempo prometedor como el alba.

Aquel tiempo de júbilo
sentido con alma de infancia.

Éramos un puñado de pájaros presos
puestos de repente en libertad
a todo espacio.

Dejamos huellas sonoras como las del vuelo
que hasta ahora en el silencio cantan
mas ya tan distantes...!

En su adolescencia presenció el dolor indígena cuando vio como azotaban a uno de ellos desde las afueras de una hacienda, o cuando fue internada en el hospital presenció como los que no podían pagar raspaban las puertas con sus manos huesudas y pedían un poco de agua para aplacar su sed. Según ella, toda su lucha posterior y sus acciones fueron direccionadas a tratar de aplacar el dolor que sintió en ese momento. En 1924 la internaron en un Colegio de los Sagrados Corazones de Cuenca y volvió a su pueblo en 1927 pero sin título porque en esa época se acostumbraba a no graduar a las mujeres. Gracias a su interés por la lectura, conoció la revista Amauta y comenzó a ligar más sus ideales con los de muchos librepensadores. Quería comprender al humano más allá de sí mismo.

En un viaje a Guayaquil con su madre, conoció a Joaquín Gallegos Lara. Lo impresionó por su capacidad de dominar un escenario y su inteligencia. Él le pidió la dirección de donde era para enviarle cartas y así intercambiaron unas cuantas mientras estuvo en el colegio, y luego en Coyoctor. Gallegos Lara llegó a Cuenca con su madre a realizar algunas actividades, y allí su amor se consolidó. En palabras de Nela:

Me sentía irremediablemente atraída por él, por su inteligencia, ternura, sensibilidad, su preocupación constante por mí. Todo eso compensaba el hecho de su parálisis, condiciones particulares en las que nació, Pero yo lo sentía en absoluta plenitud. Joaquín fue para mí el deslumbramiento, el encuentro con el adelantado que, sin embargo, se transformaría en un igual durante el camino. (2018, p. 59)

Se cuentan la historia del protagonista costeño y el campesinado serrano. Funden sus ideales juntos y trazan su futuro con un objetivo en común. Después de un tiempo ella debe irse a Ambato a trabajar de maestra en una escuela nocturna, y fue un golpe a su familia el hecho de que debieron dejar Coyoctor e instalarse en Cuenca por problemas financieros que un cura había dejado a su padre. Con la intensidad de su amor, decidieron casarse en Atocha, un pueblo cercano a Ambato. Como se mencionó en la biografía de Gallegos Lara, vivieron un tiempo en Guayaquil hasta que las condiciones se complicaron y tuvieron que separarse. Martínez viajó a Quito a participar en una reunión por parte del Partido Comunista y consiguió un empleo en la Contraloría General de la Nación gracias a Don Jerónimo Avilés Aguirre. Más tarde sucedieron todos los acontecimientos del divorcio. Cuando volvió de un viaje a Guatemala, en donde pasó todo un año, se enteró de la muerte de Joaquín. Sobra decir que fue muy doloroso para ella.

Las actividades del Partido Comunista la llevaban a donde sea que estuviesen los obreros, campesinos, trabajadores o sindicatos. En ese trajín conoció y tuvo una relación afectiva con Ricardo Paredes –también miembro del partido–. De esta relación nació su primer hijo: Leonardo. Le dedica un poema:

Nuestra soledad, mi niño,
la tuya y la mía
que ahora es una
en mi sangre y tu sueño.

Pequeño corazón trémulo
que estás creciendo
en mi entraña,
no sabes aún cómo duele
esta tempestad de silencios
al sentirse extraña
en medio de los caminos,

en medio de todos los caminos

que a un ser y otro ser

le llevan a la ternura.

Este hijo mío me encontrará sola,

juntas mi soledad de mujer

y la suya de tímido recién llegado.

Y solamente tendrá mis brazos

y cuando crezca, solo una palabra familiar

será vocablo y canción.

Ahora que lo llevo,

tímido gorrión escondido,

es solo mío.

Desde el día de su parto y los posteriores tuvo la compañía de Luisa Gómez de la Torre, una gran amiga suya y también activa militante del Partido. Luisa ayudó a Dolores Cacuango – dirigente indígena– en la creación de escuelas campesinas en Cayambe. Años más tarde se distanciarían, desde que Nela comenzó una relación con Raymond Meriguet, militante activo del PCE y pionero en la lucha contra el fascismo en Ecuador. Se conocieron en 1936 pero desde 1950 se enamoraron y decidieron casarse. De allí nacieron sus otros tres hijos: Juan Cristóbal, Mauricio y Nela. Ambos mantuvieron una relación de paz, que se reforzaba por su trabajo en el campo político, pues tenían numerosas proyecciones a las que aspiraban. También tuvieron duros momentos, como cuando el 1 de octubre de 1952 acusaron a Raymond Meriguet falsamente de haber cometido homicidio a su primera esposa, Zoila Vásquez. Lo encerraron por unas cuantas semanas hasta que lograron arreglar la terrible acusación y sacarlo. Después se descubrió que trataban de inculparlo directamente, pues cerca del cadáver habían puesto una bandera con hoz y martillo y una proclama comunista.

Otro hecho doloroso para la familia pasó en noviembre de 1970, cuando su hijo Leonardo fue disparado por policías que ingresaron a la Universidad Central del Ecuador, y cuando ya estuvo en casa allanaron el domicilio y se lo llevaron preso. Nela movió muchos

hilos para sacarlo y le exigió a Velasco Ibarra –quien estaba en su último mandato dictatorial– que se lo devolviera. Martínez afirma que junto a Raymond, quizá por redescubrir su lado poético, deseó escribir un cuento largo sobre la vida y lucha de los indios (Martínez, 2005).

En su tiempo en Ambato fue la única mujer en el Partido Comunista, y los prejuicios de la sociedad la perseguían, pero ella se sobrepuso y quiso cambiar la economía de los trabajadores, indios o campesinos pobres. Por participar en varias marchas en Ambato tuvo que renunciar a su trabajo de maestra. Cuando vivió en Guayaquil militó con Gallegos Lara en el Sindicato de Panaderos y en otras organizaciones. Escribía en los periódicos y revistas del Partido, El Telégrafo, El Día y El Comercio, a veces con un pseudónimo y a veces de forma anónima. En 1935 participó en una reunión de todos los partidos de izquierda y en 1936 organizó un servicio médico contra el paludismo y fue secretaria en la Contraloría. En 1938 fue una de las primeras mujeres en crear Alianza Femenina Ecuatoriana, que luchó por el progreso de la mujer a través de reivindicaciones políticas. Se reunían constantemente a realizar labores y dar conferencias, y Nela trabajó en Bogotá para ayudar a fundar Alianza Femenina Colombiana. Gracias al Partido Comunista Ecuatoriano en ese año se expedieron el Código del Trabajo, la Seguridad Social y los sindicatos. En el Código de Trabajo se reconoció el derecho a huelga. También conoció a Dolores Cacungo en el I Congreso Indígena convocado por la Federación Ecuatoriana de Indios (FEI). En 1940, junto con Luisa Gómez de la Torre, comenzó la creación de centros educativos bilingües en Cayambe. Dolores se encargaba desde la preparación de las aulas hasta de recoger a los niños de los sembríos para que vayan a estudiar.

En los años siguientes se dedicó intensamente a más luchas y reivindicaciones. Cuando se creó oficialmente el Movimiento Antifascista a comienzos de 1941, Perú empezó su invasión a la parte sur del Ecuador. En el 42 Nela participó en la Primera Conferencia Nacional antifascista realizada en Guayaquil, en el 43 se integró a Acción Democrática Ecuatoriana (ADE) y comenzaron sus protestas contra el presidente Arroyo del Río –liberal– y la firma del Protocolo de Río de Janeiro que fue el punto final de los conflictos con el país vecino, resultando nada favorable para el país. La Confederación Nacional Obrera y la campaña de constitución del Congreso de Trabajadores del Ecuador (CTE) fueron grandes partícipes de la revuelta del 28 de mayo de 1944, denominada “La Gloriosa”. Se unieron comunistas, socialistas e incluso conservadores. Un testimonio de Nela explica lo que pasó ese día:

Era de noche cuando me ‘iluminé’ y dije que el poder estaba en el Palacio de gobierno, así que fui allí con unos pocos estudiantes, todos desarmados, y lo ocupamos. Había una efervescencia maravillosa de un pueblo necesitado de una dirección, desesperado por hacer una revolución. Reuní entonces a los empleados del Palacio y les pedí que cuidaran los objetos, porque allí no se debía perder ni un lápiz. Inclusive mandé a algunos a que fueran haciendo un inventario. Cuando lo tomamos era de madrugada, ya no había guardia presidencial. En el despacho del Ministro de Gobierno, el cuencano Aurelio Aguilar Vásquez, encontramos las listas de los perseguidos y los presos y los presos y nos pusimos a dar órdenes de libertad, a ratificar a los

gobernadores que quedaban o a encargar a miembros de ADE que tomaran el poder en cada sitio que conocíamos. (Martínez, 2005)

Como habían realizado conversaciones con Velasco Ibarra para que él tomara el poder después de la revuelta, algunos dirigentes viajaron a Carchi para traerlo y mientras tanto, Nela Martínez se convertía en la primera mujer en ocupar el Ministerio de Gobierno. Después ocurrió una decepción para ADE, porque Velasco Ibarra llegó y pronunció su primer discurso donde mencionó a los miembros del Gabinete y eran únicamente personas de derecha. Se dieron cuenta que habían confabulado para que solamente ellos quedaran a cargo del poder y la lucha que empezó siendo de la izquierda, se frustró.

Martínez también fue la primera mujer diputada –primero alterna y luego principal, después de varios intentos frustrados por hombres de su misma organización– el 7 de diciembre de 1945. Solamente allí, varios señores la felicitaron. Terminando ese periodo en la Asamblea, partió a Manabí porque sugirió la “Escuela de Trabajo Social Rural” y Eduardo Lasso –Ministro de Economía– aceptó la iniciativa. Permaneció allí todo un año hasta renunciar en 1946, porque lanzó una carta pública en contra de Velasco Ibarra e impugnó un golpe de Estado. Volvió a Quito y ayudó a formar Alianza Femenina Ecuatoriana (AFE) desde donde promulgó numerosos programas a favor de la mujer y las clases obreras. En representación de la Alianza viajó a Guatemala al Congreso Internacional de Mujeres Latinoamericanas y se quedó un tiempo ayudando al Partido Comunista de ese país. En 1947 viajó por Centroamérica dando conferencias a favor de la organización de las mujeres y presencié la represión de la dictadura de Carias Andino en Honduras, Arturo Armando Molina en El Salvador y Anastasio Somoza en Nicaragua. Su última parada fue Panamá para luego volver a Quito en 1948. Allí fue cuando le comentaron que Gallegos Lara había fallecido.

En 1949 viajó a París al Primer Congreso Mundial por la Paz, allí se relacionó con Pablo Neruda, Pablo Picasso, Jorge Amado y otros intelectuales. En 1950 participó de la huelga de la fábrica “La Industrial” y el intendente de la policía ordenó aprisionarla. Estuvo detenida un día y una noche. En 1951 se casó con Raymond Meriguet, ya mencionado activista y fundador del Movimiento Antifascista Ecuatoriano. En el 56 presidió la I Conferencia de las Mujeres Trabajadoras de Pichincha y, mediante la ‘Carta de Reivindicación’, condenó cualquier tipo de discriminación hacia la mujer. En la década del 60 trabajó en la creación de la revista “Nuestra Palabra” y en el 62 de la Unión Revolucionaria de Mujeres del Ecuador (URME), estableciendo vínculos con varios sectores de la sociedad: sindicales, universitarios, constitucionalistas, etc. Uno de los principales temas de esa época fue la defensa de la Revolución Cubana. El gobierno de Carlos Julio Arosemena (1961-1963) cedió ante las presiones de Estados Unidos y el embajador de Cuba en Ecuador le encargó a Nela la bandera cubana, que permaneció escondida en el respaldo de uno de los sillones de su casa, y a pesar de

todos los allanamientos que le hicieron jamás la encontraron. La devolvió en 1980, cuando se habían restablecido las relaciones entre los dos países. Del mismo modo, cuando sucedía la dictadura militar de Ramón Castro Jijón (1963-1966), salió a las calles a defender la democracia y afirmar que el socialismo era la única salida.

En la década de los 70 continuaba publicando artículos sobre la Reforma Agraria (con la que nunca estuvo de acuerdo), la independencia nacional, la Revolución Cubana y la intervención de Estados Unidos en Vietnam. La muerte del Che Guevara la marcó e inspiró estos versos:

La calavera del Che

Geología de los sueños

la calavera del Che

desnuda de palabras

lo pone a volar de nuevo.

En aerolito sube

En candela baja.

Viento de la historia

da vida a su osamenta

nos devuelve su luz caminante

desde el ayer de su paso

de cordillera y desierto

de dolor como selva y lava

por siglos congeladas.

Desde la edad del tiempo

desde la noche profunda

del antiguo mineral herido

le amanece a lo escondido
le renace a lo buscado
llanto tras llanto anacabado.

No es cal descarnada.
Llama es. En el aire se dispara.

Aire, ay, que no respira
y le silba en el pecho
ya sin asfixia.

A golpe de multitud alienta
multiplicado huracán
redoblado suspenso
del mundo entero
en suspiro tras la bala
rastreadora artera buscándolo.

Instante de la soledad
y de la sombra victoriosa.
Cortáronle las manos
para nunca más la siembra.

Pero he aquí
en puro hueso
la elemental armadura
de su ser regresa.

Y nos deslumbra

como si la muerte no existiese

Como si jamás el miedo
En traje de general
hubiese temblado.
Guerrillero caído
su sonrisa de amor
en el alba de otro siglo
madruga al sol
de Ñancahuazú
cráter de su pensamiento
volcán de su pensamiento.
La mano que lo rescata
desata los nudos errantes
el cardo de los recuerdos
y todas sus espinas.
Desata la memoria
del primer fuego asesino.
Nos descubre todo el ayer
y en el corazón del hombre
la tierra herida
ya no es fragmento
de su propio esqueleto.
Piedra milenaria es
roca que se sostiene y crece
y transformará un día

la geografía del Ande.
Levanta la flor del futuro
desde la cordillera Bolívar.
Flor de las rebeliones
nos devuelve a la escuela
en donde como si diera
su primera lección
con la muerte por testigo
hace de la palabra
su verdad habitada.

Niños de América
la nuestra
la así nombrada.

Niños del hambre y del silencio
o de la voz amarga
en la escuela fue el crimen
y él antes de morir
les inventó el mañana.
Prisionero condenado ya
hizo del acento su pretexto
para que nadie nunca
soporte lo falso.

Signo traído al oído

en lengua de ayer
leyenda y pueblo
con voz antigua
ahora lo rezan.

Ante tanta ternura acumulada
con la que lo desentierran
y lo entierran nuevamente
nos entregan ganas de llorar
de decirle simplemente
como la que murió llamándolo
hijo a lo lejos, hijo
o mejor compañero.
Por siempre
Che de la esperanza
compañero.

En los 80 la azotó el síndrome de Guillain Barré, que no la dejaba caminar, y tomó un descanso obligado. Comentó que comprendió más la invalidez que su primer esposo tuvo que pasar. En 1983, después de recuperarse a fuerza de voluntad, asistió a la invitación que Nicaragua le hizo para el cuarto aniversario de la caída de Somoza. El actual presidente ecuatoriano León Febres Cordero rompió relaciones con Nicaragua y ella le dirigió una carta pública. Asimismo, recibió de encargo la bandera de ese país. En el 85 su esposo enfermo de cáncer de próstata y viajó a La Habana para tratarse. El 25 de septiembre de 1989 realizó un peregrinaje a Paita-Perú, para tratar de encontrar la tumba o la fosa común en donde fue enterrada Manuela Sáenz, y realizó una intervención realzando el papel de esta figura. En 1994, a nombre del Frente Continental de Mujeres, envió una carta a Ramona, comandante del Ejército Zapatista de Liberación Nacional en México. Allí le reafirmó su compromiso con las mujeres combatientes. El 7 de enero de 1999 viajó a San Vicente de Caguán-Colombia para encontrarse con Manuel Marulanda, principal dirigente de las FARC. En aquel lugar

participaron otras personalidades –Gabriel García Márquez, Daniel Ortega y Jaime Hurtado– para celebrar el comienzo de las conversaciones por la paz.

En 2002 fallece su esposo Raymond Meriguet, y ella, en su agenda donde escribía todos sus pensamientos, le dedica unas líneas:

29 de julio: vida en común

Fui al cementerio. Yo sé que es un rito. Pero materialmente es un acto que nos aproxima a lo que queda el que fue camarada, amigo, compañero; entre todos, el único. Su muerte me acompaña todo el tiempo: camino, tropiezo, me aprieta el corazón la soledad y sobran las palabras. Lo siento a mi lado. Instantes de fuga mía, como si materialmente lo tuviese a mi costado.

Luego sé que verdaderamente estoy sola, pero también he confirmado que lo de ayer –vida en común– continúa en mí, llevándome al hecho, al espacio, al encuentro amoroso que fue y se materializa en unos instantes en los que me doblo. Soy Raymond muerto y yo viva. Y esa tenacidad del pensamiento. De nuevo juntos caminamos sin que haya ningún espíritu que lo trascienda. Simplemente regresa desde mi propia mente por el milagro de su amor aun vivo en mí. Escribí y me regresa a la memoria:

No sé si la tuya es mi derecha

o si mi diestra es tu izquierda.

O si la mano con que escribo

es la prestada que me diste.

(Yo siempre he sido Nela Martínez Espinosa, 2018, p. 219)

El 10 de junio de 2003 realizó un discurso sobre Manuela Sáenz en Quito por la colocación de un busto en el parque El Arbolito. Como homenaje póstumo a Nela, el gobierno de Ecuador decidió colocar en el mismo lugar un busto de ella. En 2004 fue seleccionada para formar el grupo internacional “Mil Mujeres por la Paz” que fue candidato al Premio Nobel correspondiente en el 2005.

A finales de enero de 2004 viajó a La Habana, Cuba, pues su estado de salud había empeorado. Allí permaneció varios meses sometándose a cirugías y tratamientos en compañía de sus hijos, pero sobre todo de la menor, Nela Meriguet Martínez. Ella se encargó de tomar anotaciones casi todos los días por encargo de su madre, quien le había propuesto contarle algo de su vida y su lucha. Estas notas se encuentran en la segunda edición del libro “Yo siempre he sido Nela Martínez Espinosa: una autobiografía hablada” publicado en 2018. Nela Martínez falleció el 30 de julio de 2004, los 91 años de edad.

Argumento de la obra.

Como ya se ha dicho inicialmente, la obra está dividida en dos partes, la primera escrita por Joaquín Gallegos Lara y la segunda, junto con el prólogo, por Nela Martínez. Gallegos Lara la empezó a escribir y mandó sus primeros borradores a Nela con una carta que decía lo siguiente:

Nela: Allí va todo lo que hay escrito de “Los Guandos”. Está en caótico desorden. Será preciso que lo arregles, además de que lo corrijas. Ignoro hasta qué punto tenga algún valor todo esto. Te pido una cosa, si no te molesta. Regálame tu cuaderno manuscrito de poemas. Te devolveré tres copias mecanográficas de todo lo que contiene. Dime con franqueza si quieres.

Te iré a buscar al mediodía -3 o 3 ½- para irnos a conversar a algún sitio, la estación por ejemplo. Quiero oír lo que tienes que decirme y decirte algo. Tuyo, Joaco.

Lleva las cintas que yo llevaré las trenzas. También el cuaderno si decides dármelo. (Los Guandos, 1982, p. 85)

A continuación se detalla el argumento de la obra resumiendo cada capítulo, y para más datos acerca de cada uno, se encuentran ampliados en los anexos de este trabajo.

1- Roberto Recalde, hijo de un doctor muy acaudalado, tiene una idea de negocio: hacer un guando para traer la luz eléctrica a Cuenca. Habló con su padre de la idea y lo convenció de que le ayude con financiamiento, y la mano de obra serían los indios de las haciendas.

2- Roberto tiene tres hermanos: Elina, Luis y Berta. De ellos, la última tiene una adicción a la morfina y se vale del poeta Remigio Santa Ana para conseguir producto, a cambio de un compromiso de amor hacia él (aunque a ella le repugnaba).

3- El chazo Ramón Llerena va en busca de indios para que trabajen en el guando, y se encuentra con Quispe en su choza. Entra y ve a Chocha, su mujer, y le entra un deseo perverso de poseerla. Así que junto con otros varayos y el teniente político la violan y sacan de la choza a Quispe para golpearlo y dejarlo inconsciente afuera.

4- Roberto viaja a Huigra para retirar las máquinas de la hidroeléctrica y se encuentra con su amigo Enrique Hidalgo, Jefe de la Estación. Entre los dos violan a una huambrita que iba a dejar una encomienda.

5, 6- Simón Mayancela es un indio fuerte de su comunidad. Él y su huarmi vivían de sus pequeños trabajos y actividades diarias, hasta que a él lo obligan a ir al guando.

7- Pablo Faicán, el indio gobernador de su comunidad, es buscado por el comisario. Le avisan que el juicio que mantenían con el señor Cueva sobre la posesión de las tierras donde ellos vivían, lo había ganado él. Que deben desocupar el lugar lo más pronto posible. Todos los indígenas se reúnen y Pablo les dice que él tiene unos papeles que dicen que las tierras les pertenecen, y les promete que lucharían por lo que les quedaba.

8- La historia se pasa a un momento doloroso. Los blancos, en la noche, prenden fuego a las chozas de los indios. La Trini, esposa de Pablo, corría desesperadamente para esconderse. A la angustia de las balas y el fuego, se sumaba el hecho de que estaba embarazada. Comienza a sentir contracciones y se da cuenta que es el momento de dar a luz. Siente escalofríos por todo el cuerpo y cuando nace el huahua, lo esconde para que no escuchen sus gritos. Así nació Lázaro Faicán.

Tabla 1. Argumento de la obra: primera parte

I- Los indios han comenzado la travesía del guando. Para que las máquinas pasen deben corregir el camino de la Nariz del Diablo. Recuerdan el paso del ferrocarril, el sonido de las rieles, el encuentro de desconocidos. Recuerdan a los muertos pedaceados, al Alfaro que vieron entre nieblas dentro del vagón expreso N° 8, con el rostro triste y los ojos ya difuntos, que llevaban enjaulado hacia el patíbulo.

II- Para abrirse paso en el camino pican la montaña. Los indígenas bajan en sogas que son cargadas por lo negros, y a veces pierden el equilibrio y caen en el abismo. Las huarmis se enteraban y lloraban dolorosamente, pero a los gringos y a los blancos no les importaba. Incluso hacían bromas al respecto.

III- Gallegos Lara conoció a Simón Mayancela en Cañar. El hombre era muy fuerte y por eso lo buscaron para el trabajo del guando. Su amo Tamariz no quería venderlo porque era de su propiedad, pero como le pagaron extra por la deuda, lo dejó ir. Mientras tanto, Roberto Recalde encontró al poeta Santa Ana huyendo de la habitación de Berta en la noche, se enfureció y lo golpeó tan fuerte que lo dejó inconsciente y lo encontraron a la mañana siguiente.

IV- Roberto Recalde, en medio del viaje, se acuerda de lo que resolvió para su hermana. Le dijo que debe internarse en un convento y después casarse con el poeta, aunque ella no quiera. Berta aceptó lo del convento pero se rehusaba a casarse y, en camino al Buen Pastor, comenzó a delirar. Su hermano se preocupaba bastante por eso y es un pensamiento que le acompañaría en todo el viaje. El camino hasta Huigra era largo, y paran un momento a descansar. A la mañana siguiente le avisan que Mariano Quishpe, un indio de San Pedro, se escapó. Se vuelve fúrico y dobla las seguridades, además de alertar para que lo cojan y lo castiguen. Los indígenas eran metidos como carga sin valor a un cuarto para que no escapen y pasen allí la noche. Era un trato inhumano, pero su único consuelo era la conexión con la pacha-mama.

V- Roberto Recalde llega con todo el pelotón a Huigra y a él le dan posada en la modesta casa de Enrique Hidalgo. Salen a comer con Meche, la hermana de Enrique, y entre ella y Roberto nace una corriente de amor, pero Roberto sabía que al llegar a Cuenca él debía casarse con su prometida de la familia de la Vega, solo así garantizaría su futuro y el de su familia. Se despide de ella y los dos sienten el amor oprimiéndoles el pecho.

Tabla 2. Argumento de la obra: segunda parte

VI- Ya en Huigra comienzan a cargar las inmensas máquinas de la hidroeléctrica, estaban organizados por los cabecillas, la cuadrilla, los capataces que guiaban a punte chicotazo y los soldados que iban al final con fusiles por si había algún disturbio. A Simón Mayancela le dan el 'privilegio' de ser el estribero del amo, e iba junto a él todo el tiempo. El miedo aumenta el peso, que se siente bastante con el guando. En ese momento Juan Tacuri, ya sin poder, cae casi muerto al piso. Pero a nadie -excepto a los indios- les importa. Lo reemplazan con otro indio que sigue su curso, y dejan el muerto del Tacuri a un lado del camino. Sus compañeros se lamentan por él: "Muerto parece – yelito está – ni respiración se siente –", "Ayauú – alaláú Juancho – pobre runa – taiticu sin huarmi que llore – que cante – que de bendiciendo el almita – solito quedas –". En la noche que descansaban del peso, Pabelo Faicán pensaba en los papeles de su comunidad. Se juntan entre todos y les dice que hasta ahí llega, que va a emprender un viaje a Quito para decirle al mismo presidente Alfaro que no va a permitir que les quiten todo. Que tenía pruebas.

VI- Roberto Recalde se despierta agitado por las pesadillas, y escucha un revuelo afuera. Sale al patio y encuentra a los indios armando problema a los capataces. Roberto les ordena que bajen las armas y trata de hablar en kichwa con ellos. Le explican que están cansados de la falta de comida, de los maltratos, de haber dejado a Juan Tacuri tirado como a un animal. Entonces Roberto, viéndose acorralado, les promete mejorar las condiciones, darle santa sepultura al difunto y darles comida en cuanto lleguen a un tambo. Así calma un poco los ánimos. Pasan los días y continúan el camino pasando por Guabalcón, Romerillo, Tipococha y Buerán. Para este punto Faicán ya partió hacia Quito y todos se encargaron de que nadie se diera cuenta. En Buerán los interceptan los Quiroz, unos indios bravos que no se dejaban doblegar por nadie y vivían de saquear algunos lugares. Eran oriundos de Ingapirca. Los ayudan a llevar Molobof, Salpamba y Biblián, y por fin llegan a Sidcay-Cuenca. A Roberto lo reciben por todo lo alto mientras los indios debían continuar con la carga por el río. Lamentablemente, Quishpe no soporta más y cae. Ha muerto. El resto, cuando deja la carga, se refugian en una calla grande y solitaria, pero llegan policías con fusiles y disparan sin piedad. Solo algunos logran escapar.

VII- Mientras todo eso pasa en Cuenca, Pablo Faicán sigue su camino. A veces paraba en casa de otros runas para descansar y retomar fuerzas, pero volvía a su rumbo a prisa. Pasa Azuay, Chunchi-Chimborazo, Alausí, Coltas y su laguna, etc. Habla con el Chimborazo. Le cuenta sus penas. Piensa en la Trini y su huahua que crece. Llega a Machachi y descansa un poco. La mañana siguiente llega a Quito por Chimbacalle hasta la Catedral, y con paso decidido pregunta al soldado del Palacio por el presidente Alfaro. El soldado lo queda viendo increpante, junta los pies y responde: "Ya murió hace años, ya no es presidente, ¿no sabrás? Ya, fuera de aquí, andando andando..." y Pablo Faicán es lanzado a la calle. Por las posadas de los indios va recolectando la historia de lo que pasó, y le cuentan de la hoguera bárbara. Camina hasta El Ejido y en el lugar que le mostraron, comienza a conversar con Alfaro. Se lamenta, le cuenta todas las peripecias que pasó, y le da un poco de consuelo al ya muerto general. Decide seguir subiendo hasta Cayambe y ahí se encuentra con Jesús Gualavisí, un runa con aspecto de blanco, que le da fuerzas y le enseña la organización para reivindicar la lucha de su pueblo.

Tabla 3. Argumento de la obra: segunda parte

VIII- Faicán, con un poco más de esperanza, decide volver a su comunidad e iba recapitulando toda su vida. Recuerda los malos tratos en la escuela, los golpes y los insultos. Llega a los coyotores y se alegra de ver esas tierras. Piensa en la lucha de los anteriores a él (como Daquilema). Piensa en su Trini y en su huahua. Está cerca de llegar.

IX- Pablo madrugó y se encontró con María Duchicela –de los altos Duchicelas caciques–, quien siempre le pareció una mujer muy sabia. Le contó de los encuentros con sus compañeros y de la estrategia que le enseñaron sobre llegar con paciencia para vencer. Habla de la forma de organización con los pobres, sean indios o no, pero sobre todo se convino que los runas deben tener su batalla propia.. Entonces, en esas conversaciones, un tácito compromiso queda sellado. Faicán se arrodilla y le besa las manos. Decide volver donde Gualavisí para consolidar una lucha más grande, pero en el camino presencia como han apresado a los Quiroz y los llevan ya medio muertos a la plaza para apresarlos. Da la vuelta y sigue ese desfile de la muerte. En el centro estaban ya casi todos muertos, y les realizan autopsias solamente para evitar problemas con la ley. Después de una noche despachan a los cuerpos y sus hermanos, junto con Pablo, los llevan al barrio El Calvario para llorarlos y enterrarlos.

X- Pablo Faicán vuelve a la marcha y cruza Huairapungo y Sidsid. Llega a Ingapirca y piensa en la genialidad de los incas al alzar su fortaleza. Lleva sus papeles y los del rey de las Españas que cuida desde el inicio. Esconde su plan de combate, como lo hace todo estratega de verdad. Llega a Ingapirca y lo reciben los que lo están esperando hace tiempo. Le besan las manos y brotan algunas lágrimas de dicha por verlo llegar, y lo quieren llevar –como guando– en un sillón grande que cargarán gustosos los cargadores a través del vado. Faicán se niega, pero le explican que fue orden directa de Liberato Tenesaca, el Gobernador –varayo– alcalde y principal de la comunidad de Ingapirca, quien lo espera al otro lado. Cede y lo transportan como si hubiese renacido en él el último noble señor de los cañaris. No, pero él no se siente señor, no es un señor. Por eso, cuando llegan con Liberato, da un saltito y se baja enseguida. Tenesaca lo abraza y ya le salían las lágrimas, pues lo conoció desde mocito. Detrás del homenajeado camina Liberato Tenesaca con su poncho rojo y negro y su bastón de bando en la mano. Le siguen los cabecillas grandes, los varayos de las parcialidades sueltas y luego los representantes de los conciertos. El cortejo termina con músicos tocando rondadores y danzantes. A lo lejos ve a su Trini y sienten una conexión instantánea, llena de felicidad. Caminan un poco más y se encuentra con el danzante principal: Lázaro Faicán. Las palabras sobran cuando se trata de un hijo y un padre, así que también se conectan sin necesidad de nada más. Llegan a una fogata y se sientan a comer y tomar chicha. Le hacen preguntas y él responde contándoles todo lo que ha pasado, hasta que llega la hora de deshacerse de todo eso que ya no vale la pena. Se pone de pie y siente que se ha liberado de esos pesos. Se dispone a hablar sobre lo realmente importante. Jesús Gualavisí, ausente, le toca el hombro. Terminan con un juramento colectivo: – *Con tu permiso taita Alfaro, te vamos a hacer la guerra. Nuestra guerra del indio, ¡carajo! – coro de siglos lo acompaña – ¡Carajo! ¡Alfaro! ¡carajo!*

Tabla 4. Argumento de la obra: segunda parte

Escritura.

La escritura que cada autor utilizó para realizar la obra tiene diferentes matices y perspectivas, que dependen de experiencias personales, conocimientos históricos, conocimientos de la lengua y dominio de la redacción. Esto resulta en un libro que contiene una historia contada desde dos universos diferentes. La idea principal, como ya se dijo en el argumento, es la de los indígenas usados como transporte pesado que llevaron grandes cargas (instalación de luz eléctrica, bienes para los acaudalados, automóviles, etc.) de una ciudad a otra. La explotación que ellos vivieron fue presenciada por Nela Martínez, quien contó todas esas anécdotas a Joaquín Gallegos Lara y sembró la historia completa en la mente del autor. Inventivo como era, Gallegos Lara pronto creó los inicios de la novela pero quedaría incompleta después de que falleciera. Sin duda la obra es un referente histórico que marcó nuevamente los sufrimientos del pueblo andino.

Primera parte: Joaquín Gallegos Lara.

Escritura "externa" o "desde afuera".
Escritura objetiva. A pesar de seguir casi la misma línea de pensamiento de Nela Martínez, el autor escribe desde una perspectiva más impersonal.
Percepción exquisita de personajes, ambiente y conflicto literario.
Dominio de recursos literarios para dar realce a la narración.
Presencia de numerosos diálogos que se encuentran después de cada párrafo.
Autor de origen costeño.
Pertenece al realismo social e indigenismo.
Autor especialista en relatos del cholo y el montubio, mas no del indio.
Mayor empleo de palabras kichwas y kichwismos dentro de los diálogos.
Uso de lenguaje mayormente coloquial.
Estilo sencillo de escritura, que admite adornos literarios pero sin exageraciones o recursos rebuscados.
Vehemencia al momento de describir ciertos sucesos del relato.
Descripción más detallada del ambiente.
Acción política en su vida y obra.

Tabla 5. Características de la escritura de Joaquín Gallegos Lara

Segunda parte: Nela Martínez.

Escritura "interna" o "desde adentro".
Escritura subjetiva. La autora se vale de sus experiencias y opiniones propias para realizar el relato.
Percepción de una conciencia colectiva.
Descripción detallada de la riqueza de la cultura andina.
Alusión a personas que existieron en la realidad.
Ejemplificación de la resistencia indígena que sucedió a lo largo de la historia ecuatoriana.
Narración a renglón seguido. Los diálogos no llevan un constante ritmo, sino que están inmersos en el párrafo. La autora explica que dichos diálogos no son comunes al indio.
Autora de origen serrano.
Pertenece al indigenismo.
Autora especialista en lucha social indígena.
Uso de lenguaje mayormente estándar.
Estilo sencillo de escritura, que admite adornos literarios pero sin exageraciones o recursos rebuscados.
Apela al interior de los personajes, no tanto a describir la historia o aventura.
Descripción más detallada del pensamiento de los personajes.
Acción política muy marcada en su vida y obra.
Para la autora, el verdadero indio estaba ausente en todas las obras que se habían escrito sobre él. Por eso esta novela es vital.
Para representar al indio, no utiliza el español deformado, debido a que piensa que esto lo relaciona con lo primitivo y es discriminador.

Tabla 6. Características de la escritura de Nela Martínez

Contraste de los autores.

Autores Variables	Joaquín Gallegos Lara	Nela Martínez
Acción política	La acción política está muy presente tanto en su vida como en su obra, con el único fin de denunciar las vilezas de las que fueron parte las clases bajas.	La acción política es el centro de su vida cotidiana, en mayor cantidad en sus acciones que en su escritura. Su propósito era cambiar la realidad de las clases bajas y permitirles un trato justo en cuanto a necesidades básicas.
Corriente literaria	El autor claramente pertenece al realismo social que emergió de sus propias letras y junto a sus contemporáneos. Esta novela lo hizo incursionar en el indigenismo que tuvo gran acogida en la época que nació pero que, lamentablemente, no vio prontamente publicado este relato.	Su producción literaria no es marcada en una corriente en específico, debido a que no toma a la literatura como principal vocación. Pese a eso, posee tintes realistas mezclados protesta social. Con esta novela, se inmiscuye en el indigenismo.
Descripciones	Realiza descripciones más detalladas del ambiente.	Realiza descripciones más detalladas del pensamiento individual y colectivo de los actores de la historia.
Diálogos	Presencia de numerosos diálogos que hace que la historia prosiga de forma más rápida y dinámica.	Los diálogos no llevan un ritmo constante, sino que están incluidos en los párrafos. Esto hace que la lectura sea un poco más complicada y el ritmo sea más pausado, pero aporta más información acerca de la integridad del relato.
Dominio	Dominio de recursos literarios que engrandecen la narración.	Dominio de costumbres, tradiciones, pensamientos y acciones del pueblo indígena que plasma en la narración.
Especialidad del autor/a	Se especializa en relatos del cholo y el montubio, centrando su obra en la costa ecuatoriana. No incursiona tanto en relatos del indio.	Se especializa en lucha social y política a favor de los más desprotegidos del país. En cuanto a sus relatos, no los dirige hacia una línea específica, sino que los considera como “el espejo de todo lo que dejaba”.
Estilo de escritura	Estilo sencillo de escritura, que admite adornos literarios pero sin exageraciones o recursos rebuscados.	
Implicación en la obra	Escribe desde una perspectiva más lejana, porque se basa en historias que otra persona le contó. Esto no significa que no represente con maestría los sucesos que envuelven “Los Guandos”, ni la denigrante situación de los indígenas que alguna vez vio.	Escribe la historia desde dentro, porque presencié muchos de los sucesos descritos en la obra. Varios personajes fueron inspirados en indígenas que conocí en su niñez. Siente como obligación terminar el libro porque fue quien contó acerca de los indígenas a Gallegos Lara.
Objetividad	Su escritura es objetiva, debido a lo descrito en el punto anterior. Es más equilibrada en cuanto a desarrollar detalladamente el relato.	Su escritura es subjetiva, a causa de lo descrito en el punto anterior. Se detiene mejor en el pensamiento de los personajes.
Origen del autor/a	Nacido en la costa ecuatoriana, ciudad de Guayaquil. Casi toda su vida se desenvuelve en esa región.	Nacida en la sierra ecuatoriana, provincia de Cañar. Casi toda su vida se desenvuelve en la región.

Palabras kichwa	Utiliza algunas palabras kichwa junto con el español deformado para representar el habla del indígena.	Utiliza muchas palabras kichwa porque las piensa el narrador y los personajes de la historia. Esto hace que el efecto de la lectura sea estar dentro de la mente de los protagonistas.
Percepción	Establece una excelente apreciación de personajes, ambiente, tiempo, espacio y conflicto literario.	Establece y construye una conciencia colectiva que le permite al lector adentrarse en la preocupación de los actores.
Tipo de lenguaje	El lenguaje que utiliza es coloquial. Esculpe el habla cotidiana de la clase alta, media y baja.	Mediante un lenguaje estándar, narra y resuelve los conflictos por los que atraviesan los personajes.
Uso del español	Sí altera el español para representar el habla indígena, cambiando la <i>e</i> por <i>i</i> y la <i>o</i> por <i>u</i> .	No usa el español alterado, porque piensa que es relacionar al indio con lo primitivo.

Tabla 7. Cuadro comparativo entre características de ambos autores

Fundamentación legal

La presente investigación se desarrolla de acuerdo a las siguientes bases legales que permiten abordar cada uno de los temas tratados:

La Constitución de la República del Ecuador (2008), Título II Derechos, Capítulo Segundo Derechos del buen vivir, Sección Quinta Educación, indica:

Art. 26.- La educación es un derecho de las personas a lo largo de su vida y un deber ineludible e inexcusable del Estado. Constituye un área prioritaria de la política pública y de la inversión estatal, garantía de la igualdad e inclusión social y condición indispensable para el buen vivir. Las personas, las familias y la sociedad tienen el derecho y la responsabilidad de participar en el proceso educativo.

Art. 27.- La educación se centrará en el ser humano y garantizará su desarrollo holístico, en el marco del respeto a los derechos humanos, al medio ambiente sustentable y a la democracia; será participativa, obligatoria, intercultural, democrática, incluyente y diversa, de calidad y calidez; impulsará la equidad de género, la justicia, la solidaridad y la paz; estimulará el sentido crítico, el arte y la cultura física, la iniciativa individual y comunitaria, y el desarrollo de competencias y capacidades para crear y trabajar.

En el mismo Capítulo, Sección tercera Comunicación e Información:

Art. 16.- Todas las personas, en forma individual o colectiva, tienen derecho a:

1. Una comunicación libre, intercultural, incluyente, diversa y participativa, en todos los ámbitos de la interacción social, por cualquier medio y forma, en su propia lengua y con sus propios símbolos.

También es importante mencionar, debido a la naturaleza de este trabajo, el Capítulo cuarto Derechos de las comunidades, pueblos y nacionalidades:

Art. 56.- Las comunidades, pueblos, y nacionalidades Indígenas, el pueblo afroecuatoriano, el pueblo montubio y las comunas forman parte del Estado ecuatoriano, único e indivisible.

Y por supuesto el Título I Elementos constitutivos del Estado, Capítulo primero Principios fundamentales:

Art 2.- La bandera, el escudo y el himno nacional, establecidos por la ley, son los símbolos de la patria.

El castellano es el idioma oficial del Ecuador; el kichwa y el shuar son idiomas oficiales de relación intercultural. Los demás idiomas ancestrales son de uso oficial para pueblos indígenas en las zonas donde habitan y en los términos que fija la ley. El Estado respetará y estimulará su conservación y su uso.

Otras leyes que son de ayuda para respaldar el proyecto son la LOES (Ley Orgánica de Educación Superior) y LOEI (Ley Orgánica de Educación Intercultural). En la LOES (2010) se manifiesta que las universidades deben ser productoras de nuevas ideas y proyectos para resolver problemas en la sociedad, por lo tanto este trabajo es importante porque busca romper prejuicios diarios sobre la lengua y cultura kichwa:

Art. 160.- Fines de las Universidades y Escuelas Politécnicas.- Corresponde a las universidades y escuelas politécnicas producir propuestas y planteamientos para buscar la solución de los problemas del país; propiciar el diálogo entre las culturas nacionales y de éstas con la cultura universal; la difusión y el fortalecimiento de sus valores en la sociedad ecuatoriana; la formación profesional, técnica y científica de sus estudiantes, profesores o profesoras e investigadores o investigadoras, contribuyendo al logro de una sociedad más justa, equitativa y solidaria, en colaboración con los organismos del Estado y la sociedad.

Mientras tanto, en la LOEI (2015) se busca como principal objetivo la preservación de las identidades culturales y el fortalecimiento y respeto de las mismas. Algo que este proyecto de investigación también fomenta:

Art. 81.- Objetivos.- El Sistema de Educación Intercultural Bilingüe tiene los siguientes objetivos:

a. Desarrollar, fortalecer y potenciar la educación intercultural bilingüe, con criterios de calidad, desde el nivel inicial hasta el bachillerato y educación superior esta última regulada por la legislación pertinente, conforme a la diversidad cultural, para el cuidado, preservación y convivencia armónica con la Pachamama, para el desarrollo integral de las personas, la familia y la comunidad

Art. 92.- Currículo.- El currículo de la educación intercultural bilingüe estará conformado por el currículo nacional y el currículo de educación intercultural bilingüe. El currículo intercultural bilingüe fomentará el desarrollo de la interculturalidad a partir de las identidades culturales, aplicando en todo el proceso las lenguas indígenas, los saberes y prácticas socioculturales ancestrales, valores, principios, la relación con la Pachamama, de conformidad a cada entorno geográfico, sociocultural y ambiental, propendiendo al mejoramiento de la calidad de vida de los pueblos y nacionalidades indígenas.

Definición conceptual de variables

Variable independiente: Palabras kichwa como despectivas

Palabras o términos pertenecientes a la lengua kichwa que han tomado connotaciones despreciativas, ofensivas, humillantes o displicentes de acuerdo a diferentes factores. El kichwa pertenece a una de las catorce lenguas oficiales en Ecuador y la lengua indígena que actualmente posee más hablantes.

Variable dependiente: Los Guandos

Obra literaria publicada en 1982, escrita por Joaquín Gallegos Lara y terminada por Nela Martínez. Pertenece a la corriente del indigenismo y trata acerca del trabajo del “guando”, una práctica que era realizada de manera forzada por los indios y que consistía en llevar grandes cargas de una ciudad a otra. En este caso, la luz eléctrica a la ciudad de Cuenca.

Definición de términos básicos

Los siguientes términos brindan una guía para comprender los temas que se han abordado en este proyecto de investigación:

- **Connotación:** “Acción y efecto conllevar, además de su significado propio o específico, otro de tipo expresivo o apelativo.” (RAE, 2018)
- **Denotación:** “Dicho de una palabra o de una expresión: Significar objetivamente. Se opone a connotar.” (RAE, 2018)
- **Despectivos:** “Dicho de una palabra: Que manifiesta idea de menosprecio; p. ej., carca, libraco, villorrio, poetastro, calducho.” (RAE, 2018)
- **Gramática:** “Parte de la lingüística que estudia los elementos de una lengua, así como la forma en que estos se organizan y se combinan.” (RAE, 2018)
- **Indígena:** “Originario del país de que se trata.” (RAE, 2018)
- **Indigenismo:** “Exaltación del tema indígena americano en la literatura y el arte.” (RAE, 2018)
- **Indio:** “Dicho de una persona: De alguno de los pueblos o razas indígenas de América.” (RAE, 2018)
- **Kichwa:** “Esta nacionalidad está asentada a lo largo de la sierra ecuatoriana, inclusive en otras regiones del Ecuador, debido a los movimientos migratorios que realizan los diferentes pueblos que la componen. [...] Los Kichwas de la sierra ecuatoriana están vinculados por el idioma kichwa, por un territorio que se les fue desapropiado en tiempos de la colonia española, por una misma cosmovisión en relación al territorio y al universo, por los vínculos comerciales que existían antes de la venida de los españoles.” (CONAIE, 2014)
- **Sociolingüística:** “Disciplina que estudia las relaciones entre la lengua y la sociedad.” (RAE, 2018)

Al final del libro “Los Guandos” (1982) se encuentra un vocabulario que es importante incluir porque explica muchas palabras kichwa o kichwismos incluidos en el español y en la narración de la obra. La autora deja constancia que utiliza algunos datos de la investigación de los esposos Piedad y Alfredo Costales, Aquiles Pérez y Segundo E. Moreno. Este vocabulario se encuentra en los anexos de esta investigación.

CAPÍTULO III

Metodología

Diseño de la investigación

Es una investigación no experimental, puesto que no manipula las variables, sino que las estudia tal y como se encuentran. Se diferencia de la investigación experimental porque esta encuentra dos variables y las maneja para afirmar o negar hipótesis. Como señala Kerlinger (1979): “La investigación no experimental o *expost-facto* es cualquier investigación en la que resulta imposible manipular variables o asignar aleatoriamente a los sujetos o a las condiciones”.

Enfoque de la investigación

Esta investigación tiene un enfoque cualitativo debido a que trabaja con información que no es cuantificable, sino que es de índole subjetivo. Su proceso es inductivo. Hernández Sampieri (2014) explica:

El enfoque cualitativo también se guía por áreas o temas significativos de investigación. Sin embargo, en lugar de que la claridad sobre las preguntas de investigación e hipótesis preceda a la recolección y el análisis de los datos (como en la mayoría de los estudios cuantitativos), los estudios cualitativos pueden desarrollar preguntas e hipótesis antes, durante o después de la recolección y el análisis de los datos. (p. 7)

Daniel Behar (2008) complementa la idea de investigación cualitativa con lo siguiente:

“Recoge información de carácter subjetivo, es decir que no se perciben por los sentidos, como el cariño, la afición, los valores, aspectos culturales. Por lo que sus resultados siempre se traducen en apreciaciones conceptuales (en ideas o conceptos) pero de las más alta precisión o fidelidad posible con la realidad investigada.” (p. 38)

La realidad que se estudia en las investigaciones cualitativas no es una sola, sino que existen varias realidades subjetivas que son relativas y que solo pueden entenderse desde la explicación de los fenómenos estudiados (Sampieri, 2014). El enfoque cualitativo es recomendable cuando el tema del estudio ha sido poco explorado o no se ha hecho investigación al respecto en ningún grupo social específico (Marshall, 2011 y Preissle, 2008).

Modalidad de la investigación

Debido a los medios que se utilizó para obtener los datos, la investigación es bibliográfica-documental. Behar (2008) da la definición de esta modalidad:

Este tipo de investigación es la que se realiza, como su nombre lo indica, apoyándose en fuentes de carácter documental, esto es, en documentos de cualquier especie. Como subtipos de esta investigación encontramos la investigación bibliográfica, la hemerográfica y la archivística; la primera se basa en la consulta de libros, la segunda artículos o ensayos de revistas y periódicos y la tercera en documentos que se encuentran en los archivos, como cartas, oficios, circulares, expedientes, etcétera. (pp. 20-21)

Para realizar este trabajo los datos se recolectaron mayormente en libros y artículos publicados respecto al tema. La obtención de la información desde diferentes perspectivas de los autores permitió

comparar la teoría recogida de cada indicador y escoger el enfoque que más se adecuó al propósito de esta investigación.

Nivel o Tipo de la investigación

El nivel de investigación que se utilizó en este trabajo es exploratorio, también llamado formulativo. En este tipo de investigación se formula un problema para facilitar una investigación más puntual. Behar (2008), explica que permite al investigador responder a las preguntas: ¿el estudio que propone tiene pocos antecedentes en cuanto a su modelo teórico o a su aplicación práctica?, ¿nunca se han realizado otros estudios sobre el tema?, ¿considera que su trabajo podría servir de base para la realización de nuevas investigaciones? (p. 16)

La investigación realizada sobre “Los Guandos” no tiene precedentes de otros estudios literarios o sociolingüísticos de la obra, de manera que puede servir de punto de partida para nuevas investigaciones respecto al libro y a abordar la temática literaria de Joaquín Gallegos Lara y Nela Martínez desde frescas perspectivas.

Matriz de operacionalización de variables

PROBLEMA	VARIABLE INDEPENDIENTE	Dimensiones	Indicadores	Ítems
USO DE PALABRAS KICHWA COMO DESPECTIVAS EN LA OBRA “LOS GUANDOS” DE JOAQUÍN GALLEGOS LARA Y NELA MARTÍNEZ	Palabras kichwa como despectivas	Gramatical	Despectivos	Significados denotativos y connotativos de los despectivos
		Sociolingüística	Estrato social	Otros despectivos
			Sexo	
			Contacto de lenguas	Kichwa y español en los siglos XVIII y XIX. Bilingüismo y Diglosia
	VARIABLE DEPENDIENTE	Dimensiones	Indicadores	Ítems
	Los Guandos	Literaria	Biografía de los autores	Joaquín Gallegos Lara Nela Martínez
			Argumento de la obra	
		Escritura	Primera parte: Joaquín Gallegos Lara	
			Segunda parte: Nela Martínez	
			Contraste de los autores	

Técnicas e instrumentos de recolección de datos

Hernández Sampieri (2014) explica el proceso de recolección de datos en una investigación cualitativa:

La recolección de datos ocurre en los ambientes naturales y cotidianos de los participantes o unidades de análisis. En el caso de seres humanos, en su vida diaria: cómo hablan, en qué creen, qué sienten, cómo piensan, cómo interactúan, etcétera. Ahora bien, ¿cuál es el instrumento de recolección de los datos en el proceso cualitativo? [...] la verdadera respuesta y que constituye una de las características fundamentales del proceso cualitativo es: el propio investigador. (p. 397)

En este trabajo se han utilizado, principalmente, dos instrumentos para recolectar los datos: “observación participativa” y “documentos”.

Observación cualitativa

Para el autor anteriormente mencionado, la observación cualitativa “no es mera contemplación (“sentarse a ver el mundo y tomar notas”); implica adentrarnos profundamente en situaciones sociales y mantener un papel activo, así como una reflexión permanente. Estar atento a los detalles, sucesos, eventos e interacciones” (2014, p. 399).

Por ello este instrumento es importante, pues permite poner atención a cada detalle de las palabras kichwa usadas en “Los Guandos” y discernir si son usadas despectivamente o no.

Al tomar los datos de una obra literaria, se usó el formato de participación pasiva, en donde el observador está presente pero no interactúa en el medio que está observando.

Documentos

Una fuente muy valiosa de datos cualitativos son los documentos, materiales y artefactos diversos. Nos pueden ayudar a entender el fenómeno central de estudio. Prácticamente la mayoría de las personas, grupos, organizaciones, comunidades y sociedades los producen y narran, o delimitan sus historias y estatus actuales. Le sirven al investigador para conocer los antecedentes de un ambiente, así como las vivencias o situaciones que se producen en él y su funcionamiento cotidiano y anormal. (Hernández Sampieri, 2014, p. 415)

El documento primario de esta investigación es el libro “Los Guandos”, porque es el centro del análisis. A través de esta obra se narra un fenómeno social ocurrido en Ecuador en los siglos XIX y XX, y es una muestra del uso de palabras kichwa como despectivas.

Validez y confiabilidad de los instrumentos

Carlos Monje (2011) define a la validez y confiabilidad de los instrumentos de la siguiente manera:

La **validez** se refiere al grado en que un instrumento mide lo que se pretende medir, la forma de garantizar la validez de un instrumento es construirlo una vez que las variables han sido claramente especificadas y definidas, para que estas sean las que se aborden y no otras.

La **confiabilidad** se refiere a la capacidad del instrumento para arrojar datos o mediciones que correspondan a la realidad que se pretende conocer, o sea, la exactitud de la medición, así como a la

consistencia o estabilidad de la medición en diferentes momentos. A mayor confiabilidad de un instrumento, menos cantidad de error presente en los puntajes obtenidos. [...] se dice que un instrumento es confiable si se obtienen medidas o datos que representen el valor real de la variable que se está midiendo. (Monje, 2011, p. 165)

Este trabajo de investigación no requirió de este apartado porque las técnicas fueron documentales.

Técnicas de procesamiento y análisis de datos

En una investigación cualitativa la recolección y el análisis ocurren paralelamente, pues las dudas acerca de los datos surgen al mismo tiempo que se los recolecta.

“En el análisis de los datos, la acción esencial consiste en que recibimos datos no estructurados, a los cuales nosotros les proporcionamos una estructura” (Hernández Sampieri, 2014, p. 418). Para el procesamiento de datos obtenidos se tomó como base el análisis y contraste de veinticinco ejemplos tomados del libro “Los Guandos” –realizando una tabla por cada autor del libro– donde se utilizó como denominadores comunes los siguientes puntos:

- Palabra/s kichwa/s como despectiva/s u otros despectivos
- Significación denotativa
- Significación connotativa
- Lenguaje estándar o coloquial
- Estrato social
- Sexo
- Contacto de lenguas

Así, las técnicas de procesamiento utilizadas son: “corte y clasificación” y “categorización”.

Corte y clasificación

Después de revisar, manejar y marcar el texto, el cortar o editar y clasificar, consiste en identificar expresiones, pasajes o segmentos que parecen importantes para el planteamiento y luego juntarlos conceptualmente (sería como agrupar objetos en el “cajón o pila” que le corresponde: juguetes, artículos de cocina, ropa, etc.). (Hernández Sampieri, 2014, p. 439)

Categorización

En la metodología cualitativa, los datos recogidos necesitan ser traducidos en categorías con el fin de poder realizar comparaciones y posibles contrastes, de manera que se pueda organizar conceptualmente los datos y presentar la información siguiendo algún tipo de patrón o regularidad emergente. La categorización (es decir, cerrar o establecer las categorías) facilita la clasificación de los datos registrados, y por consiguiente, propicia una importante simplificación. (Monje, 2011, p. 194)

CAPÍTULO IV

Resultados

Presentación de resultados

Para concentrar los datos y analizarlos se realizaron dos tablas ubicando ejemplos tomados del libro y dividiéndolos según el autor que los escribió. En cada tabla se encuentra el párrafo de ejemplo, se identifica la/s palabra/s kichwa usadas como despectivas y otros despectivos, su significado denotativo, connotativo, y si pertenece al indicador estrato social, sexo o contacto de lenguas.

Joaquín Gallegos Lara	Ejemplos	Palabras kichwa usadas como despectivas y otros despectivos	Significado denotativo	Significado connotativo	Lenguaje estándar o coloquial	Estrato social	Sexo	Contacto de lenguas
	<p>Ejemplo 2 <i>-Esto mismo es lo que había que hacer, don Ramón. ¡Longa perra! ¡Haciéndote la bruta! ¿Qué más quieres vos que te casticen los amos? (Los Guandos, 1982, p. 42)</i></p>	Longa	Del quichua, <i>lungu</i> , muchacho, muchacha. (Los Guandos, 1982, p. 311)	Expresión despectiva para señalar a los indígenas, los longos. (Martínez, 1982). Acompañado del sustantivo “perra” –que en este contexto está usado como una persona despreciable– resulta un insulto a la mujer indígena por no dejar ser abusada sexualmente.	Coloquial / Vulgar		X	
<p>Ejemplo 3 <i>María no se metía. No las escuchaba sino por momentos. Conversaba solamente con las que eran amigas. Lo mismo que el Simón – su longo – con los</i></p>	<ol style="list-style-type: none"> 1. Longo 2. cholos 	<ol style="list-style-type: none"> 1. Del quichua, <i>lungu</i>, muchacho, muchacha. (Los Guandos, 1982, p. 311) 2. Mestizo de español e indígena. Puede expresar desprecio o afecto, según el tono de voz y 	<ol style="list-style-type: none"> 1. En este contexto, usado con intención cariñosa, debido a las circunstancias que rodean a la hablante. Expresión afectuosa acompañada de un posesivo para indicar que pertenece a su círculo familiar. 	Estándar	X			

<p><i>cholos era María con ellas; con los indios era distinto: se podía hablar en quichua i de cosas que a todos les eran iguales. (Los Guandos, 1982, p.68)</i></p>		<p>las circunstancias. (Los Guandos, 1982, p. 307)</p>	<p>2. Presenta al indígena tratando desdeñosamente al mestizo. El término pasó de simplemente denominar una mezcla, a ser usado con menosprecio cuando se quiere referir a alguien que no pertenece a su círculo social,</p>				
<p>Ejemplo 5 <i>Llegaron allí cuando era ya muy tarde. El que los indios llamaban amo, era un chazo servidor del contratista del guando, don Miguel Recalde, i su ahijado. Lo acompañaba el teniente político de la parroquia. Se hacían escoltar de dos varayos del sector de Huaynacápac. El mismo, el chazo Ramón Llerena vivía allí. Conocía a muchos de los indios de aquel lado i ellos lo conocían a él. (Los Guandos, 1982, p. 37)</i></p>	<p>Chazo</p>	<p>Campesino mestizo o blanco. En el indígena, término de cierto desprecio. Dicen los esposos Costales: “(Voz quichua). Del Colorado <i>Cha</i>, verdadero; del Cayapa, <i>Shuhuano</i>, quedarse cuando otro se va. Aborigen quiteño que se arraiga. En Cayapa, <i>Sucu</i>, corral; <i>Chasuco</i>, el que habita junto al corral, el campesino”. (Los Guandos, 1982, p. 306)</p>	<p>El narrador usa esta palabra solamente para clarificar la descendencia de la persona.</p>	<p>Estándar</p>	<p>X</p>		
<p>Ejemplo 6 <i>El rebozo le envolvía los hombros. Sentía temor. Había estado oyendo la disputa de los blancos con su marido. Conocía al chazo ése, al Ramón Llerena: vivía en el pueblo i era un bruto que siempre al pasar metía las manos en el cuerpo de las</i></p>	<p>chazo</p>	<p>Campesino mestizo o blanco. En el indígena, término de cierto desprecio. Dicen los esposos Costales: “(Voz quichua). Del Colorado <i>Cha</i>, verdadero; del Cayapa, <i>Shuhuano</i>, quedarse cuando otro se va. Aborigen quiteño que se arraiga. En Cayapa, <i>Sucu</i>, corral; <i>Chasuco</i>, el que habita junto al corral, el campesino”. (Los Guandos, 1982, p. 306)</p>	<p>Tiene un punto de vista indígena, así que se usa con cierto desprecio. Viene acompañado de un pronombre demostrativo que refuerza esa connotación.</p>	<p>Estándar</p>	<p>X</p>		

<p><i>mujeres. (Los Guandos, 1982, p.39)</i></p>							
<p>Ejemplo 7 <i>Volvía de Cañar, de una hacienda de su padre. Después del gran frío del cerro, el calor morlaco de esa hora lo sofocaba. Se quitó con gesto arrogante el poncho i se lo echó al vuelo al indio. — Carajo, que lo botas, ¡indio del Diablo!—masculló al ver que, en la carrera, el indio no lo había podido coger bien. (Los Guandos, 1982, p.22)</i></p>	indio	Dicho de una persona: de alguno de los pueblos o razas indígenas de América. (RAE, 2018)	Tratar con menosprecio al indígena y ponerlo en la posición más baja que se pueda. Está acompañado de más palabras oprobiosas.	Coloquial / Vulgar	X		
<p>Ejemplo 8 <i>— Habrá que hacer algo, papá. ¡Algo que sacuda a estos indios brutos! He pensado algo que a la vez nos dejaría dinero. Yo necesito casarme a fin de año. Como usted sabe, los padres de María Luisa me han hablado. No puedo, mismo, dejar pasar más tiempo... (Los Guandos, 1982, p.25)</i></p>	indio	Dicho de una persona: de alguno de los pueblos o razas indígenas de América. (RAE, 2018)	Tratar con menosprecio al indígena y ponerlo en la posición más baja que se pueda. Palabra acompañada de un adjetivo despreciativo.	Coloquial	X		
<p>Ejemplo 9 <i>Con esto último, Roberto se dio cuenta de que casi estaba convencido el viejo. El resto sería cuestión de moverse i de hacer. Él se iría a Huigra. El camino debía ser revisado</i></p>	indio	Dicho de una persona: de alguno de los pueblos o razas indígenas de América. (RAE, 2018)	Tratar con menosprecio al indígena y ponerlo en la posición más baja que se pueda. Este ejemplo muestra que los patrones no tenían la menor preocupación de que algo les pasara a los indígenas, solamente los usaban	Estándar	X		

<p>para traer bien el guando, no tanto por la gente, que no importaba que se fregara un indio más o menos sino por el peligro que pudieran correr los cajones de las máquinas. El don Julio Barrera había sido condiscípulo del viejo-, estaba seguro de que se avendría a intervenir con los concejales para que se decidieran a conceder el contrato del guando. (Los Guandos, 1982, p.26)</p>			<p>como cargadores. Lo único que les importaba es la carga que llevaran.</p>				
<p>Ejemplo 10 — ¡Ladrón, indio maldito, te crés vos que no te he estado chapando! ¡Trabaja, pes, suda lo que paga el amo! (Los Guandos, 1982, p.63)</p>	<p>indio</p>	<p>Dicho de una persona: de alguno de los pueblos o razas indígenas de América. (RAE, 2018)</p>	<p>Tratar con menosprecio al indígena y ponerlo en la posición más baja que se pueda. La palabra está acompañada de un adjetivo despreciativo que refuerza esta connotación.</p>	<p>Coloquial / Vulgar</p>	<p>X</p>		
<p>Ejemplo 11 — ¡Toditos ustedes, roscas gran putas, salen con que están enfermos, con que les va a parir la huarmi o con que tienen que cortar la alfalfa! ¡De Ingachaca 'mos de sacar siquiera noventa, para ver el resto en Quingeo o en el mismo Tarqui! ¡I vos sois el noventa! (Los Guandos, 1982, p. 38)</p>	<p>1. roscas 2. huarmi</p>	<p>1. “Pasarse de <i>rosca</i>”: locución verbal. Dicho de una persona: Excederse en lo que dice, hace o pretende, yendo más allá de lo debido. (RAE, 2018) 2. Mujer, hembra, esposa. (Los Guandos, 1982, p. 309)</p>	<p>1. A pesar de no ser una palabra kichwa, carga mucha connotación despectiva. La primera significación de <i>rosca</i> (círculo con un agujero en medio) cambia mucho en este contexto y lo convierte en el significado denotativo que muestra la RAE. En el libro, es usado solamente para referirse a los indígenas, no a ningún otro grupo social. 2. Además de tratar con desprecio a los indígenas, se rebaja un escalón más a las</p>	<p>Coloquial / Vulgar</p>	<p>X</p>	<p>X</p>	

			mujeres del grupo, debido a que no “sirven” para el trabajo pesado.				
Ejemplo 13 - <i>Ya que no va al guando el Quispe, que pague tan siquiera el raca de la huarmi...</i> (Los Guandos, 1982, p. 43)	1. raca 2. huarmi	1. Vulva. Palabra quichua. (Los Guandos, 1982, p. 315) 2. Mujer, hembra, esposa. (Los Guandos, 1982, p. 309)	Además de escoger el uso de palabras kichwa como signo de menosprecio a la mujer indígena, también son usadas como eufemismos displicentes, ya que le patrón –hispanohablante– emplea los términos para exponer lo que está a punto de hacer sin usar las palabras que describen la violación en su lengua originaria.	Coloquial		X	
Ejemplo 17 — <i>¡Dale soltando a la huahua i acuéstate, mitaya!</i> — <i>¡Misericordia, amitu!</i> <i>¡Nu furzarán a india!</i> — <i>Patéenmele la cabeza al Quispe como friegue ésta. Si ya miso te 'mos de dejar.</i> (Los Guandos, 1982, p.41)	1. huahua 2. mitaya 3. india	1. Niño, expresión cariñosa, tierna. (Los Guandos, 1982, p. 309) 2. La <i>mita</i> es la imposición colonial española por la que se le obligaba al indígena a trabajar en las minas, los obrajes, los batanes, los conventos, etc. [...] El <i>mitayazgo</i> , como institución de la conquista y el feudalismo, hace del indígena el <i>mitayo/a</i> . (Los Guandos, 1982, pp. 311-312) 3. Dicho de una persona: de alguno de los pueblos o razas indígenas de América. (RAE, 2018)	En este ejemplo la elección de las palabras kichwa se da para que la indígena entienda mejor lo que el patrón le quiere decir. 1. El primer hablante utiliza español pero mezcla la palabra kichwa ‘huahua’ al hablar con la indígena. Por su parte, la segunda hablante utiliza español para comunicarse con el “amo”. 2. Utiliza la palabra para demostrar a la indígena lo que es y a donde pertenece. 3. La propia hablante usa el término para que el patrón entienda que es una forma de desprecio hacia ella misma y pueda convencerlo de no abusarla.	Coloquial			X

	<p>Ejemplo 18 — ¡Miarás! ¡Qui nu quidi in vus lichi de laichus! (Los Guandos, 1982, p.44)</p>	<ol style="list-style-type: none"> 1. lichi 2. laichus 	<ol style="list-style-type: none"> 1. <i>Leche</i>: Nombre femenino. Vulgar. Semen (conjunto de espermatozoides). (RAE, 2018) 2. Cholo, mestizo, afuereño. (Los Guandos, 1982, p. 310) 	<ol style="list-style-type: none"> 1. Forma despectiva de hablar del semen del patrón que violó a su pareja. 2. Forma despectiva de referirse a este grupo social que también somete a los indígenas. 	Coloquial			X
--	--	--	---	---	-----------	--	--	---

Tabla 8. Ejemplos de palabras kichwa y otros despectivos. Primera parte: Joaquín Gallegos Lara

Nela Martínez	Ejemplos	Palabras kichwa usadas como despectivas y otros despectivos	Significado denotativo	Significado connotativo	Lenguaje estándar o coloquial	Estrato social	Sexo	Contacto de lenguas
	<p>Ejemplo 1 <i>Faicán peregrino - desterrado - vuelves a tu llacta -. - Con tu pie gastado regresa el primer comunero disparado a lo ajeno -. - Cruels señores - los que así te quitaron la tierra -última tierra que nos quedaba – que no te queda más -. Aquí te hemos esperado - en la comunidad de todos - de los perseguidos también -. - Eres nuestro - el mejor runa ~m - ¿Sabes taiticu? - las voces vinieron - de lejos vinieron - nos contaron - cuan triste fue - tu destierro padecí- (Los Guandos, 1982, p. 282)</i></p>	<ol style="list-style-type: none"> 1. llacta 2. comunero 3. runa 4. taiticu 	<ol style="list-style-type: none"> 1. Pequeña patria, tierra de uno, su país. 2. Miembro de la comuna indígena. La comuna es una organización comunitaria que subsiste a pesar de la Colonia y el feudalismo. Las nuevas modalidades organizativas dadas por la República y el Régimen de Comunas, dictado con arreglo a los intereses gubernamentales y de los grandes propietarios, para su desaparición, no han conseguido anular su natural idiosincrasia. Las Comunidades Indígenas conservan, a pesar de todas las represiones, sus tradiciones culturales, idiomáticas, familiares. Son los núcleos sociales que han generado la mayor resistencia y lucha en contra de la dominación extranjera. (Los Guandos, 1982, p. 304) 	<p>Los términos usados en este ejemplo no tienen ninguna significación despreciativa, sino que son una manera de sentirse de una misma comunidad o grupo social. Los hablantes son indígenas que sienten el dolor de uno de los suyos.</p>	Estándar	X		
	<p>Ejemplo 4</p>	cholo	Mestizo de español e indígena. Puede expresar desprecio o afecto, según el	Se trata de un miembro de la familia terrateniente,	Estándar	X		

<p><i>Crujió la osamenta y volaron los lentes que se hicieron trizas sobre las piedras de la calle. Una pateadura del carajo –y lárgate cholo e mierda–. –No quiero que mi padre se entere de esta desgracia, pero mañana vienes a pedirle la mano de la puta de mi hermana que así nos humilla–Y qué vio maldita sea, en esta pobre pendejada, que ni hombre es–. (Los Guandos, 1982, p.116)</i></p>		<p>tono de voz y las circunstancias. (Los Guandos, 1982, p. 307)</p>	<p>refiriéndose a alguien con menor clase social. Se usa el término ‘cholo’ para delimitar al estrato social medio, para hacer entender que esa persona tiene mayor o menor rango.</p>				
<p>Ejemplo 12 <i>—Y yo con la negrita Rita milagreña que baila como trompo. — ¿En la cama será? —En la cama también, pero qué caray uno es malsuertado. —Y noche linda que está, y la paga poca que le dan, cuidando longos piojosos. (Los Guandos, 1982, p. 133)</i></p>	<p>longos</p>	<p>Del quichua, <i>lungu</i>, muchacho, muchacha. (Los Guandos, 1982, p. 307)</p>	<p>Se presencia el trato que el patrón da a los indígenas y se usa para tratar despectivamente a la mujer, a pesar de que el significado denotativo no tiene nada que ver con despreciativos.</p>	<p>Coloquial</p>	<p>X</p>		
<p>Ejemplo 19 <i>Las mujeres indias, cuando las oían, se sonrojaban, agachaban la cabeza, sonreían casi por dentro. Allí en la comunidad, no, no se fletaban las mujeres. Alguna huarmi se hacía arishca antes de casarse. Podía ser que alguna viuda se arrejuntara con huambra soltero, o</i></p>	<ol style="list-style-type: none"> 1. huarmi 2. arishca 3. huambra 	<ol style="list-style-type: none"> 1. Mujer, hembra. Esposa. (Los Guandos, 1982, p. 309) 2. Acondicionamiento para estrenar. Hacer uso por primera vez. (Los Guandos, 1982, p. 303) 3. Jovencito, muchacho. (Los Guandos, 1982, p. 309) 	<p>El ejemplo usa las palabras kichwa dentro de su narración pero sin que tenga una connotación negativa y de ofensa, sino más bien como forma de incluir esta lengua para entender las costumbres de este grupo social.</p>	<p>Coloquial</p>	<p>X</p>		

<p><i>buscara marido de veras. – Pero nunca, diosito, nunca, esa fea costumbre de ferirse como animal – abriéndose a los hombres rijosos – garañones mismo. (Los Guandos, 1982, p. 109)</i></p>							
<p>Ejemplo 20 <i>Y si se les ha crecido el intestino se debe a que fue su despensa cuando se lo podía llenar. El problema estaba en que todo pasara a las tripas y que nada pudiera regresar, como en el caso de los huagras, que rumian el cólico miserere, no por hartura, más bien porque el aire entra en sus galerías vacías hasta anudarlas y causar la muerte espantosa [...] (Los Guandos, 1982, p. 110)</i></p>	<p>huagras</p>	<p>Toro, buey. (Los Guandos, 1982, p. 309)</p>	<p>El ejemplo usa la palabra kichwa dentro de su narración pero sin que tenga una connotación negativa y de ofensa, sino más bien como forma de incluir esta lengua para entender la cosmovisión de este grupo social.</p>	<p>Estándar</p>	<p>X</p>		
<p>Ejemplo 21 <i>Roberto Recalde ordenó la búsqueda y concentración de la indiada, porque se estaban cansando de anticipado, y mañana los necesitará a todos para los preparativos del viaje. –Que no salgan ni para mear, ya saben lo que pasó con el Quispe, runa bandido-. Las palabras y los carajos del patrón azotan debajo de la piel, en el propio shungo que</i></p>	<ol style="list-style-type: none"> 1. indiada 2. runa 3. shungo 4. paccha-mama 	<ol style="list-style-type: none"> 1. Sustantivo colectivo para indio. 2. En quichua, hombre, gente. (Los Guandos, 1982, p. 315) 3. Corazón, parte interior del cuerpo. <i>Yana-sun-go</i>: hígado; <i>yurac-shungo</i>: pulmón; <i>shungo-tigrana</i>: náuseas, vómito. También la palma de la mano se llama: <i>maqui-shungo</i>. (Los Guandos, 1982, p. 316) 4. Fuente de agua. Madre de la fuente. (Los Guandos, 1982, p. 314) 	<ol style="list-style-type: none"> 1. El narrador es quien la usa y de manera totalmente desdeñosa, porque emplear esta palabra como sustantivo colectivo hace notar que los indígenas eran tratados como animales. Probablemente tiene esta connotación para manifestar la forma de pensar del personaje. 	<p>Estándar</p>	<p>X</p>		

<p><i>tac-tac-tac-tac golpea la cecina del pecho magro. Cuando los guardias se cuadran delante de la pesada puerta de madera, todavía entreabierta, las sombras se plantan también, achicándolos. Mas, como siempre pasa con ellos, los calma la más mínima seña de que la paccha-mama está presente. (Los Guandos, 1982, p. 132)</i></p>		<ul style="list-style-type: none"> [pačamama] s. hábitat, naturaleza, medio ambiente, ecosistema. (KICHWA Yachakukkunapa Shimiyuk Kamu, 2009, p. 108) 	<ol style="list-style-type: none"> Al adaptarse al castellano, después de guardar el sentido literal, se ha extendido en la semántica colonial hasta adjetivarse en un peyorativo despectivo. (Martínez, 1982) El ejemplo usa la palabra kichwa dentro de su narración pero sin que tenga una connotación negativa y de ofensa, sino más bien como forma de incluir esta lengua para entender la cosmovisión de este grupo social. El ejemplo usa la palabra kichwa dentro de su narración pero sin que tenga una connotación negativa y de ofensa, sino más bien como forma de incluir esta lengua para entender la cosmovisión de este grupo social. 				
<p>Ejemplo 22 <i>Cada uno regresa al cielo de su llacta, en donde, más que sea en penas alguien pensará en el cuentayo-huasicama-chagracama-pastor-arriero-vaquero-ovejero-indio-pobre</i></p>	<ol style="list-style-type: none"> llacta cuentayo huasicama chagracama indio allpa 	<ol style="list-style-type: none"> Pequeña patria, tierra de uno, su país. (Los Guandos, 1982, p. 311) Peón cuidador de las sementeras. (Los Guando, 1982, p. 304) Peón que tenía la obligación de servir en la casa de la hacienda. 	<p>Los términos usados en este ejemplo no tienen ninguna significación despreciativa, sino que son una manera de sentirse de una misma comunidad o grupo social. Los hablantes son indígenas</p>	Estándar	X		

<p><i>arranchado de la madre allpa – para que padezca – más si es posible – más si todavía se puede más. (Los Guandos, 1982, p. 132)</i></p>		<p>Cuidador de la casa. (Los Guandos, 1982, p. 309)</p> <p>4. Cuidador de las chacras, en las haciendas. (Los Guandos, 1982, p. 305)</p> <p>5. Dicho de una persona: de alguno de los pueblos o razas indígenas de América. (RAE, 2018)</p> <p>6. Tierra, terruño. (Los Guandos, 1982, p. 303)</p>	<p>que sienten el dolor de los suyos.</p>				
<p>Ejemplo 23 <i>El sol está alto. –Pero qué bueno estar aquí, agua de amor que me despierta con Meche desnuda, pura, sin iglesia, ni velo, ni sonrojos hipócritas, acercándose a mí libremente, sencillamente, para el acto más puro de la especie. ¿Y la longuita a la que violamos con Enrique? (Los Guandos, 1982, p. 173)</i></p>	<p>longuita</p>	<p>Del quichua, <i>lungu</i>, muchacho, muchacha. (Los Guandos, 1982, p. 307)</p>	<p>La palabra “longa” usada en diminutivo no se usa para denotar cariño, sino como forma de discriminación y dominación hacia una persona.</p>	<p>Estándar</p>		<p>X</p>	
<p>Ejemplo 24 <i>Los indios se limpian del muerto. Algo que podía quedar del difunto es enviado en el agua para que todo él esté entero cuando encuentre su alma. Se espulgan, se lavan entre sí las trenzas, su símbolo de varonía entera. Refriegan en las piedras la única camisa que tienen. Bañan, pedacito a pedacito su cuerpo, restregándolo a</i></p>	<p>1. indios 2. trenzas</p>	<p>1. Dicho de una persona: de alguno de los pueblos o razas indígenas de América. (RAE, 2018)</p> <p>2. Nombre femenino. Peinado que se hace entretejiendo el cabello largo. (RAE, 2018)</p>	<p>1. Usada no como despectivo, sino como forma de denominar este grupo social.</p> <p>2. A pesar de no ser palabra kichwa, está asociada con esta cultura. Para los indígenas, como se muestra en el ejemplo, es un símbolo de varonía. Para el resto de grupos sociales, es un símbolo de ridiculez, burla y</p>	<p>Estándar</p>	<p>X</p>		

<p>fondo. Saben que este disfrute se debe al compromiso del que luego olvidará que los indios son gente. (Los Guandos, 1982, pp. 174-175)</p>			<p>limitado solamente a mujeres.</p>				
<p>Ejemplo 25 <i>Saludar, respetar, obedecer, dejarse oprimir, castigar, ofender. – Ari – sí – patroncito – cushilla – trabajar –. Siempre – sin parar hasta cuándo – ya mismo no se puede – y se es un montoncito de res beneficiada a la lumbre del sol de venados, casi frío, en las tardes con soledad acompañándose ante la noche que llega. El jugo de la caña seguido de una punta – Y no más huambritos, nada de borracheras ahora, cuando lleguemos a Cuenca yo les ofrezco fiesta grande. (Los Guandos, 1982, p. 175)</i></p>	<ol style="list-style-type: none"> 1. ari 2. cushilla 3. huambritos 	<ol style="list-style-type: none"> 1. Sí. Aceptación. Confirmación. (Los Guandos, 1982, p. 303) 2. Caminar o hacer algo con alegría; ligero, contento. (Los Guandos, 1982, p. 305) 3. Jovencito, muchacho. (Los Guandos, 1982, p. 309) 	<ol style="list-style-type: none"> 1. Como el hablante es indígena, esta palabra no tiene ninguna connotación negativa, simplemente es su lengua materna. Sin embargo, la siguiente palabra a esta es “sí” como forma de afirmar al patrón que seguirá sus órdenes. 2. Como el hablante es indígena, esta palabra no tiene ninguna connotación negativa, simplemente es su lengua materna. Significa que hacer con relativa “alegría” el trabajo que le pongan. 3. “huambra” está usada con diminutivo, porque el patrón quiere que la intención de su enunciado sea menos soez, y así convencer a los indígenas que sigan llevando el guando para conseguir una “recompensa”. 	<p>Estándar</p>	<p>X</p>		<p>X</p>

Tabla 9. Ejemplos de palabras kichwa y otros despectivos. Segunda parte: Nela Martínez

Análisis e interpretación de resultados

Análisis de la tabla 4. Ejemplos de palabras kichwa y otros despectivos. Primera parte: Joaquín Gallegos Lara

1. El uso de las palabras kichwa generalmente está ligado a un adjetivo peyorativo que refuerza la connotación negativa.
2. La mayoría de ejemplos están escritos en un lenguaje coloquial, que quiere decir que el autor tiende a usar más este estilo en su escritura. Probablemente el autor no está consciente de ello.
3. Cuando se refiere a personajes de clase social media y alta, no utiliza artículos al inicio de un nombre propio; sin embargo, al hablar de indígenas sí se utiliza. Probablemente el autor no está consciente de ello. **Ejemplos:** *Ramón Llerena no se acordaba de los pechos de su madre. Para él, un seno era una cosa redonda como una manzana elástica, que le producía un grosero deleite estrujar i que más que nada le gustaba oprimir para mirar la cara de la víctima i reírse del gesto que hacía.* (Los Guandos 1982, p. 40) // *Callados se aproximaron uno al otro. La Chocha lo había alzado del suelo i lo había hecho volver en sí. Al Quispe le dolía la cabeza y la tenía ensangrentada de los golpes.* (Los Guandos, 1982, p.44)
4. Anteponer el artículo a un nombre propio también se ve utilizado cuando un personaje quiere hablar sobre otro despectivamente. Ocurre en una situación de estrato social. **Ejemplo:** *Conocía al chazo ése, al Ramón Llerena: vivía en el pueblo i era un bruto que siempre al pasar metía las manos en el cuerpo de las mujeres.* (Los Guandos, 1982, p.39)
5. No todas las palabras kichwa son usadas de manera despectiva a lo largo de todo el texto. Cuando sus hablantes maternos las usan, denotan cariño. Cuando los amos, patrones o personas de clase media y alta las emplean, se usan a manera de insulto o para convencer a los indígenas de que realicen el trabajo que se les ha dado a cambio de una pequeña “recompensa”.
6. De los doce ejemplos insertados en la tabla se encuentra que: los ejemplos 3, 5, 6, 7, 8, 9, 10 y 11 pertenecen al indicador estrato social; los ejemplos 2, 11 y 13 pertenecen al indicador sexo y los ejemplos 17 y 18 pertenecen al indicador contacto de lenguas. Como se evidencia, el ejemplo 11 se encuentra tanto en estrato social como en sexo. Con esto se puede deducir que el mayor uso de palabras kichwa como despectivas se produce debido al roce entre estratos sociales.
7. Las palabras que más se repite en los ejemplos son “longo/a”, “cholo/a” y “runa” para usarse de manera totalmente despectiva. De los doce ejemplos que se encuentran en la tabla, solamente uno usa la palabra “longo” con intención afectuosa.
8. Todas las palabras kichwa y otras españolas que se han usado con connotación negativa tienen el objetivo de tratar al indígena como un animal que no tiene sentimientos, pensamientos o cultura. Al ponerlos en el escalón de la sociedad más bajo, quieren lograr la dominación de mano de obra.
9. En el ejemplo 13 además de escoger el uso de palabras kichwa como signo de menosprecio a la mujer indígena, también son usadas como eufemismos displicentes, ya que le patrón –

hispanohablante— emplea los términos para exponer lo que está a punto de hacer sin usar las palabras que describen la violación en su lengua originaria.

10. En el ejemplo 17 la lengua que emplea la indígena es el español a pesar de que su lengua materna sea el kichwa. Sin embargo, se conservan rasgos fonéticos de su lengua materna.

11. El ejemplo 18 contiene la palabra “lichi”, que se refiere al semen o ‘leche’ del patrón que violó a Chocha, pareja de Quispe. En este caso no está claro si la elección de la palabra es porque la idea de tener eso dentro de su pareja le produce tirria y utiliza un eufemismo, o porque no conoce la palabra ‘semen’ como tal.

Análisis de la tabla 5. Ejemplos de palabras kichwa y otros despectivos. Segunda parte: Nela Martínez

1. El uso de las palabras kichwa generalmente no tienen significación despreciativa, sino que son una manera de sentirse de una misma comunidad o grupo social.

2. La mayoría de ejemplos están escritos en un lenguaje estándar, que quiere decir que la autora tiende a usar más este estilo en su escritura. Probablemente la autora no está consciente de ello.

3. La mayoría de los ejemplos de la tabla no utilizan las palabras kichwa con una connotación negativa y de ofensa, sino más bien como forma de incluir esta lengua para entender las costumbres de este grupo social.

4. Mayor presencia de palabras kichwa a lo largo de la narración, ya sea con connotación negativa o no. **Ejemplo:** llacta, runa, taiticu, arishca, ari, huagra, shungo, paccha-mama, huasicama, allpa, cushilla, etc.

5. Tanto el relato del narrador, como los pensamientos y diálogos de los personajes se entremezclan en un mismo párrafo, de manera que no se termina de entender si el uso de palabras kichwa como despectiva se da por pensamiento del autor o del actante.

6. De los diez ejemplos insertados en la tabla se encuentra que: los ejemplos 1, 4, 12, 19, 20, 21, 22, 24 y 25 pertenecen al indicador estrato social y el ejemplo 23 pertenece al indicador sexo. El ejemplo 24 también pertenece al indicador contacto de lenguas. Con esto se puede deducir que el mayor uso de palabras kichwa como despectivas se produce debido al roce entre estratos sociales.

7. La palabra que más se repite en los ejemplos es “indio/a”. No obstante, existe gran variedad de palabras kichwa.

8. De los diez ejemplos que se encuentran en la tabla, la mayoría utiliza las palabras kichwa con el significado denotativo que se le atribuye.

9. De todas las palabras kichwa y otras españolas que se han usado en estos ejemplos, tienen el objetivo de redimir a la cultura indígena.

10. En el ejemplo 13 además de escoger el uso de palabras kichwa como signo de menosprecio a la mujer indígena, también son usadas como eufemismos displicentes, ya que el patrón – hispanohablante– emplea los términos para exponer lo que está a punto de hacer sin usar las palabras que describen la violación en su lengua originaria.

11. El ejemplo 21 contiene la palabra "indiada" y el narrador es quien la usa de manera totalmente desdeñosa, porque emplear esta palabra como sustantivo colectivo hace notar que los indígenas eran tratados como animales. Probablemente tiene esta connotación para manifestar la forma de pensar del personaje.

12. En el ejemplo 23 se encuentra la palabra “longuita” en diminutivo pero no con la finalidad de denotar cariño, sino como forma de discriminación y dominación hacia una persona.

13. El ejemplo 24 contiene la palabra “trenzas” y a pesar de no ser palabra kichwa, está asociada con esta cultura. Para los indígenas, como se muestra en el párrafo, es un símbolo de varonía. Para el resto de grupos sociales, es un símbolo de ridiculez, burla y limitado solamente a mujeres.

14. En el ejemplo 25 se evidencia que el indígena le habla en kichwa al patrón. Puede que use la lengua de forma natural por ser su lengua madre o puede que seleccione estas palabras porque sabe que el patrón tiene conciencia de que son una forma de estar en un estrato social bajo y quiere convencerlo de que lo obedecerá, para que no haya represalias. Es el único ejemplo que entra en el indicador contacto de lenguas.

Discusión de resultados

Al haber analizado ambas tablas con los datos acerca de las palabras kichwa, se descubre que Gallegos Lara usa más las palabras kichwa como despectivos. Seguramente no porque el autor delibere que deben usarse solo para eso, sino porque quiso plasmar que se utilizan de esa forma. Por su parte, Martínez las incluye en su narración como algo natural, de manera que fluyan a lo largo del texto. Es decir, su intención es que no únicamente se los use de manera despectiva, sino que se incorporen como manera de reivindicación del pueblo indígena para mantener una igualdad social.

A pesar de que en su contexto este pueblo sufre las injusticias sociales de la época, la autora introduce las palabras kichwa de manera espontánea con la esperanza de levantar la cultura indígena y hacer entender que no son entes sin pensamiento, sino que acarrean una cultura milenaria que aunque escondida, está siempre presente. Otra finalidad -que pudo haber estado consciente o no en la autora- es que la incrustación de palabras kichwa en la obra le da más valor cultural a la novela. Por ello es que no solamente las usan los personajes, sino también el narrador.

Ambos autores lograron una extrapolación de historias dentro del libro. El uno se enriquece del otro y se complementan para lograr una historia que denuncia el trabajo forzado de los guandos realizado por el sector más vulnerable de la sociedad en esa época. El valor agregado que esta obra posee es el hecho de que Joaquín Gallegos Lara la empieza debido a las historias que su futura esposa le contaba, y Nela Martínez la termina desde sus experiencias propias, desde personas que ella conoció y apreció como Jesús Gualavisí, Dolores Cacuangó, Agustín Vega, Esteban Aguaisa, entre otros. Este último, cuenta la autora en su autobiografía, en quien cuidaba los papeles que decían que las tierras donde vivía su comunidad les pertenecía a ellos y nadie podría expropiarla. Cruzó ciudades y valles enteros para mostrar aquello en la capital, tal como lo cuenta en la historia.

Otro punto importante es la reafirmación de Haboud (1998) acerca de que la lengua se conserva 'mejor' en el habla de las mujeres. En el caso de la obra no se llega a esta determinación debido a cómo hablen los personajes, sino a cómo escribe la autora. De manera más sobria, utiliza un lenguaje estándar a lo largo de su narración. Por el contrario, Gallegos Lara mantiene un lenguaje coloquial, quizá debido a que la mayoría del relato se desarrolla en los diálogos de los personajes. Internamente la obra se desenvuelve de acuerdo a los indicadores descritos anteriormente (estrato social, sexo, contacto de lenguas), pero externamente el lector es capaz de comprender esta diferencia en las dos partes del libro.

CAPÍTULO V

Conclusiones y recomendaciones

Conclusiones

1. Los despectivos dentro del plano gramatical se han visto siempre como sufijos que se añaden a una palabra y le aportan un tinte de desprecio. Sin embargo, las palabras despectivas pueden alcanzar esa connotación por cuestiones de estratificación social, en el que un pueblo es sometido a otro que torna su lengua y sus códigos lingüísticos en palabras displicentes.

2. Los indicadores sociolingüísticos “estrato social”, “sexo” y “contacto de lenguas” son básicos al momento de analizar palabras usadas como despectivas, especialmente las de origen kichwa. A través de ellos se logra comprobar que los contextos de uso determinan la significación negativa de las palabras dentro de la sociedad.

3. La obra “Los Guandos” muestra la realidad ecuatoriana de los siglos XIX y XX, en la que la población indígena era explotada y forzada a trabajar para las clases más poderosas sin ninguna remuneración o reconocimiento a cambio. Los autores de este libro se propusieron plasmar la muestra de una sociedad que no valoraba la multiculturalidad presente en el territorio.

4. Los autores de la obra, a pesar de estar alineados en la misma tendencia, presentan enfoques diferentes al momento de utilizar palabras kichwa. El hecho de que Nela Martínez haya presenciado en su niñez todo este sistema del guando, hizo que describiera con mayor precisión la memoria colectiva y unificadora que los indígenas mantenían a pesar de recibir tantos abusos. Por su parte, Joaquín Gallegos Lara demuestra maestría al momento de narrar cómo sus personajes emplean las palabras kichwa despectivamente como forma de abuso de poder por parte de las élites. El encuentro de dos perspectivas literarias enriquece la narrativa.

Recomendaciones

1. Ahondar en el estudio de las palabras despectivas no solamente desde la adición de sufijos, sino en la indagación de los términos de lenguas aborígenes -como el kichwa- que se han convertido en insultos u ofensas en la sociedad. La sociolingüística es una ciencia que ayudaría a eliminar estos prejuicios.

2. Continuar produciendo estudios e investigaciones sociolingüísticas acerca de las lenguas aborígenes ecuatorianas, guiándose en los indicadores de “estrato social”, “sexo” y “contacto de lenguas”. Esto permite que se comprenda la no suficiente importancia que estas lenguas vienen cargando y la corrección de tal problema. Cada cultura y su lengua son formas de percibir el mundo desde diferentes cosmovisiones.

3. Profundizar en el análisis de obras literarias ecuatorianas que no son tan reconocidas, puesto que involucran historias personales que a la vez se convierten en evidencia histórica de hechos que no pueden pasar desapercibidos en la sociedad.

4. Fomentar el análisis comparativo de los enfoques que escritores ecuatorianos han dado a hechos sociales, ya que permite ampliar la visión de la literatura y encontrar perspectivas variadas que enriquecen el conocimiento y el respeto que la sociedad actual debe promover en la vida cotidiana.

CAPÍTULO VI

Propuesta de la investigación

Ensayo académico

El kichwa como forma de desprecio en “Los Guandos”

"Esta historia es como la espiga, puede volverse harina o simiente."

"Lo épico de las revoluciones estalla sobre el trabajo de hormigas de los encadenados a conciencia."

"La memoria colectiva tiene prodigiosos mecanismos, siempre inéditos. Cosecha, a la hora precisa, antiguas siembras".

-Nela Martínez

La sociolingüística nace como una necesidad de estudiar al ser humano y su relación tan compleja con las lenguas que va creando y desarrollando en su entorno. La lengua es un factor determinante en una sociedad y se usa como instrumento para dar significados denotativos (literales) o connotativos (subjetivos) a distintas situaciones. Los contextos de uso son los que determinan la connotación despectiva que se le puede dar a las palabras. Esta connotación luego deriva en un desprecio hacia los hablantes que utilizan esos términos, y se crea un problema social muy arraigado. Los análisis sociolingüísticos permiten estudiar todos estos fenómenos y entender el origen y permanencia de tales problemas.

La gramática es otra de las ciencias trascendentales del lenguaje. Nace de la corriente normativa, y muchas veces es considerada como una imposición que no atiende realidades. No obstante, la vigencia de la gramática se sigue validando porque permite identificar y ordenar las palabras y expresiones, darles forma, fondo y significado, y llegar a un entendimiento común dentro de una lengua. Dentro de la gramática se encuentran los despectivos, que expresan menosprecio o ironía. Como revela Seco (1996): “La gramática examina los elementos que constituyen la lengua, y la organización y funcionamiento de todos esos elementos” (p. 30). De ahí que esta rama sirva como medio para explicar la idea de desprecio que se le atribuyen a ciertas palabras, sobre todo con un origen en lenguas nativas.

En el transcurso de la humanidad se ha evidenciado el predominio que una cultura quiere imponer sobre otra mediante conquistas geográficas, intelectuales, religiosas o lingüísticas. En América, como se sabe, la conquista española cambió el rumbo de la historia de los pueblos y civilizaciones que existían en el territorio. Así, se desarrolló una especie de desprecio hacia los idiomas aborígenes, como lo es el kichwa. El contacto entre el español y esta lengua produjo que algunos españoles la aprendan pero con el único fin de adoctrinar –principalmente en el ámbito religioso– a los habitantes del territorio que ahora se conoce como Ecuador. A medida que pasaban las décadas, e incluso los siglos, el kichwa se mezcló en el habla de los patrones y el indígena aprendió forzosamente el español.

Uno de los momentos más importantes de la literatura ecuatoriana aparece en el realismo y su capacidad de denuncia social. Derivado de esta corriente, nace el indigenismo que se centraba principalmente en mostrar las injusticias de los que eran víctimas los indígenas. De ahí que nacieran varias obras de carácter indigenista entre las que se destacan: “Huasipungo”, “Huairapamushcas” y “Cholos”, todas escritas por Jorge Icaza; “Plata y bronce” de Fernando Chaves y “Égloga Trágica” de Gonzalo Zaldumbide. Aun así, el indigenismo dejó de lado una obra importante a ser estudiada: “Los Guandos”. La obra es una muestra de la sociedad serrana de principios de siglo XX que veía al indígena como un animal más, útil solamente para trabajos pesados.

La lengua ayuda a comprender el mundo. No es simplemente el nombrar cada cosa que existe y hacer un inventario para aprenderlo de memoria, sino la forma en que cada cultura las percibe y les da estructura. Como lo explica Romaine (1996): “Hace algún tiempo comentaba un lingüista que no existen dos lenguas lo suficientemente parecidas como para considerar que representan la misma realidad social. Tal afirmación supone un reconocimiento del papel crucial que tiene el lenguaje como transmisor de la cultura” (p. 42). Allí radica la importancia de la sociolingüística, porque mediante ella se estudia al instrumento “lengua” que ha desarrollado la forma de pensar de una cultura. Sumado a esto, atiende al hecho de que la sociedad no es estática, sino que va cambiando a medida que avanza el tiempo. Por consiguiente, esta ciencia permitirá una mejor comunicación entre seres humanos, pues da apertura al entendimiento de las distintas sociedades que conviven –directa o indirectamente– en el mundo.

Para lograr el objetivo que la sociolingüística tiene, se vale de algunas dimensiones que la ayudan a dividir el estudio y profundizar en cada parte. Algunas de ellas son clase social, edad, sexo y contacto de lenguas; de ellas, clase social es la más investigada. El estrato o clase social se define como el “orden jerarquizado de grupos de individuos dentro de una sociedad” (Silva-Corvalán, 2001, p. 104) y está delimitado de acuerdo a factores socioeconómicos como nivel de ingresos, de instrucción, posesión de poder, etc. La edad es aquella dimensión que centra su estudio en grupos generacionales, siendo de vital importancia la madurez biológica de cada individuo. El sexo, por otra parte, se refiere al código lingüístico de acuerdo a cómo lo usan hombres o mujeres (este factor es determinado por cuestiones biológicas, sin entrar al campo de los géneros). En último lugar, pero no menos importante, el contacto de lenguas permite demostrar el proceso de acercamiento que dos códigos tienen y determinar si se encuentran en una situación de bilingüismo o diglosia. En síntesis, la sociolingüística posee varias herramientas que le ayudan a consolidarse como una corriente importante dentro de la lingüística.

Los significados connotativos le dan profundidad a la lengua, llevando la denotación a otro plano en el que puede seguir una misma línea, o cambiar la definición de un término completamente. En el habla cotidiana, los significados connotativos en ocasiones llegan a establecerse como única

definición, causando conflictos sociales como el que las palabras kichwa tienen en el ámbito del ecuatoriano promedio. Hay algunas que se escuchan todos los días a manera de insulto, por ejemplo “*longo/a*” o “*runa*”. De acuerdo al nivel en el que se ponga una lengua y el uso que se le da, se determina si existen esas displicencias dentro de un territorio. En pocas palabras, la connotación expresa un significado no directo pero asociado a señalados términos.

La gramática ha evolucionado a través del uso que le han dado las divisiones humanas. Al nacer la escritura, nació también una necesidad de organizarla. La gramática más antigua fue realizada sobre el sánscrito por Pánini en la India. Después fueron apareciendo tratados en Grecia con Crates de Malos y la Gramática del latín (*Ars Grammatica*) por Elio Donato durante la Edad Media. Para el español, su *Gramática Castellana* se creó apenas en 1492 por Antonio de Nebrija, pues fue el año en que los españoles avanzaron a América. Esta serviría como un modelo para poder enseñar a los nuevos territorios un mismo idioma. Además de eso, se erige como una de las primeras gramáticas de las lenguas románticas. Se desprende de esta idea el hecho de que más que enseñanza, se la utilizó como otra forma de dominación a los pueblos originarios. Así pues, el inicio de la gramática española se da en este contexto impositivo. De ello, resultar necesario decir que luego va transformándose con el pasar del tiempo y derivándose en más especialidades que explican mejor las circunstancias en las que se encontraba el idioma.

Actualmente, la gramática es considerada una ciencia con restricciones debido a que algunos estudiosos consideran que tiene un campo reducido del saber, además de tener una restringida propagación de sus normas. La propia Real Academia Española, en la descripción de su nueva gramática, se plantea como objetivo ofrecer recomendaciones de carácter normativo, pero también ser una obra de referencia para el conocimiento y la enseñanza de la lengua. Se ha renovado puesto que es *panhispánica*, es decir que “refleja la unidad y la diversidad del español, y muestra el español de todas las áreas lingüísticas con sus variantes geográficas y sociales” (RAE, 2018). Aunque ha aumentado esta particularidad que enriquece la gramática, todavía le hace falta incluir más características del español en Ecuador. En suma, la gramática nació con un carácter prescriptivo pero actualmente sirve de base para que los lingüistas y sociolingüistas expliquen las variaciones y transformaciones que han existido en la lengua de acuerdo a la convivencia social.

Dentro de la gramática se encuentra un apartado acerca de los despectivos pero no explica la totalidad de ellos. La RAE (2018) los define como “una palabra que manifiesta idea de menosprecio”. También, como un sufijo que “se añade a una palabra para formar un despectivo”. Dentro del Manual de la Nueva gramática de la lengua española (2009), los sufijos despectivos pertenecen a las unidades fundamentales de análisis gramatical en la sección “derivación apreciativa”. Hasta ahí no se aborda más a profundidad el término, pero para clarificarlo mejor Victoria Cepeda (2000) explica: “Semánticamente, el *despectivo* es un sustantivo o adjetivo que significa ironía o desprecio.

Morfológicamente, el *despectivo* es un derivado propio de las lenguas romances, tiene como sufijos: ajo, astro, acho, uza, etc.” (p. 79). A todas estas definiciones hay que agregarles el hecho de que muchas palabras originarias de lenguas aborígenes se están usando como despectivos, debido a que su propia cultura es rebajada a una posición inferior dentro de la sociedad. Esta posición es mejor explicada en la dimensión “estrato social” que ya se mencionó anteriormente. Los hablantes que no utilizan estos términos le atribuyen una valoración negativa, y los hablantes que sí los usan son tratados con desprecio. Para terminar, es menester comentar que a pesar de todos los intentos por quitar esta apreciación negativa, muchas personas continúan utilizándola –a veces de manera inconsciente– para degradar a grupos sociales.

El kichwa es una de las lenguas que se hablaba en territorio ecuatoriano antes de la llegada de los españoles. Fue regularizada por el Imperio incaico que conquistó a los primeros habitantes de este territorio e impuso su forma de vida. Antes de ella, catorce lenguas coexistían en la región: achuar chicham, a'ingae, awapit, chá palaa, huao tiro, paicoca, kichwa, kichwa de la Amazonía (runa shimi), sia pedee, shuar-chichan, tsa, fique, zápara y shiwiar chicham. De ellas, el kichwa ha tenido mayor número de hablantes, y por eso entra más rápidamente en contacto con el español. Este se superpone y aísla al kichwa a un nivel que lo hace ‘indigno’ de ser usado. En definitiva, durante siglos los indígenas eran tratados como el sector más bajo de la sociedad, que no merecía ningún derecho de manifestar los rasgos de su cultura.

A pesar de no dejar que la cultura indígena se manifieste, inevitablemente ocurrió y se mezcló con las nuevas costumbres impuestas. Los españoles notaron que la conquista y, sobre todo, la catequización serían más complicadas porque existían todas esas lenguas nativas, así que aprendieron el kichwa para difundir lo que querían. Esta fue, también, una forma de completar el esparcimiento de este idioma en todo el Ecuador. Asimismo, algunos términos eran imposibles de traducirse al español y por eso se valieron de esa opción. Durante décadas se usó este método junto con otros para la obligación de aceptar una cultura a la que no pertenecían. En la época de los 80 se intentó crear programas que refuerzan la interculturalidad pero aún se los veía desde el mundo occidental, no desde la cosmovisión andina. Así, es factible llegar a la conclusión de que la cultura andina aún sufre problemas para reivindicarse, aunque no con tanta dificultad como con la que empezó.

Existieron numerosas formas de imposición del orden colonial español. Son muy conocidas ya el obraje, las aduanas, las mitas que mataban a cientos por el trabajo en la mina, o el concertaje que ataba a los indígenas como peones de hacienda y se convertían en una propiedad más de los amos. Pero las políticas evangelizadoras son también bastante importantes, pues en la región andina fueron intensas debido a la gran cantidad de etnias que existían. Por ejemplo, para evitar que adorasen a los dioses en los que creían, se prescribió que “en las fiestas del Corpus Cristi y en otras, se recaten mucho los curas y miren que los indios, fingiendo hacer fiestas de cristianos, no adoren ocultamente a sus ídolos y hagan

otros ritos, como acaece” (Hidalgo, 2016). Otra evidencia es una ordenanza que impedía la mezcla entre negros e indios: “Todos los curas de Indios tendrán particular cuidado, por la vía que más convenga, de no dar lugar que los negros, ni mestizos, ni otras mixturas vivan entre los indios, haciéndoles que se vayan a los pueblos de españoles, reconociéndolos a sus curas y parroquias para que los instruyen y enseñen a ser buenos cristianos” (Hidalgo, 2016). Todas estas resoluciones se ejecutaban con el fin de desarraigar cualquier muestra de “barbarie” o “paganismo”. Así, es más que innegable la cruel represión que las culturas indígenas sufrían y su necesidad de pelear contra ese sistema.

En el realismo social, muchas obras centraron su tema en relatar los males y deficiencias sociales de una época determinada. Arboleda (1982) así lo manifiesta: “El realismo, que prendió en la Sierra y en la Costa, fue la avanzada literaria de un movimiento de Izquierda que -poco a poco- ganaba terreno en la existencia política, intelectual y material del Ecuador y cuya intención, en la vida y en las letras, era convertir a nuestro pueblo en artífice de su propio destino” (p. 9). En este despertar de la literatura, brota la corriente del indigenismo ecuatoriano como una forma de tener las mismas características que el realismo pero centrado en un grupo étnico específico: los indígenas. Es importante diferenciar dicho indigenismo con las novelas “indianistas” que solo muestran a los indígenas como salvajes, sin capacidad de pensamiento crítico. Un ejemplo de esto es “Cumandá” (1879) de Juan León Mera. Ahora bien, el caso del indigenismo es diferente. Muestra la otra realidad de los pueblos indígenas con toda su lucha constante frente a los abusos, y “Huasipungo” escrita en 1934 por Jorge Icaza, es la célebre obra de ello. Sin embargo, una novela más se perfilaba por esas épocas y era “Los Guandos” de Joaquín Gallegos Lara.

Gallegos Lara llevaba siendo un maestro en el arte del cuento y la novela realista, y la mayoría de sus personajes principales fueron cholos y montubios de la costa ecuatoriana –el autor era guayaquileño–. Por ello, resultó una sorpresa que construyera una obra acerca de los indígenas de la sierra, y hay dos razones principales: viajó a Cuenca, donde conoció de la explotación hacia este grupo; y Nela Martínez, quien le contaba historias de su infancia sobre el trabajo de los guandos y la marcada estratificación social (la autora es cañareña). La corriente del indigenismo no hizo hincapié en este libro y quizá fue por varias razones. En primera instancia, la obra terminada sale a la luz en 1982, cuando Gallegos Lara llevaba fallecido treinta y cinco años, así que su primer autor no pudo publicarlo él mismo. En segundo lugar, el indigenismo ya no estaba en su pico principal y ya había salido “Huasipungo”, que para muchos fue la obra más popular del tema y la primera en abordarlo correctamente. Y por último, se tiene el hecho que ya se mencionó anteriormente acerca de que un autor costeño escribía sobre la sierra.

Pero, ¿por qué se habla de Joaquín Gallegos Lara como “primer” autor del libro? Como ya se señaló inicialmente, él emprende este relato debido a su viaje, pero sobre todo gracias a las historias que su gran amiga –y posterior esposa– Nela Martínez le narrara acerca de los abusos que el indígena

sufría en la hacienda y ciudad donde ella creció. Un guando es un “transporte de grandes cargas en andas sobre los hombros”. Los indígenas han sido los únicos que han llevado este ‘oficio’ en toda la historia del país. El autor de “Las cruces sobre el agua” parte de este hecho para crear una historia que pensaba incluir en una obra más grande que iba a titular ‘Cacao’. Ya que Martínez sienta la base de la novela a Joaquín, él le envía un primer manuscrito de la novela con instrucciones de hacer correcciones o mejoras en ésta. Pero lamentablemente el autor fallece en 1947 y los escritos se extravían por casi cuarenta años. Todo ese tiempo el país sufre cambios drásticos: el presidente Arroyo del Río implanta un régimen corrupto y se pierde gran parte del territorio ecuatoriano, y las relaciones internacionales se vuelven complicadas. Cuando Nela encuentra los manuscritos, siente que es un deber terminarlos, solo que ahora tendrían un enfoque propio. Si bien Gallegos Lara habló objetivamente del ‘indio’ (sin que objetivamente signifique sin fundamento o falso), ahora le tocaba a la autora continuar el relato desde dentro. Enfocó su narrativa en la conciencia social y el pensamiento del indígena, evidenciando con más fuerza aún la explotación de la época. Ambos autores lucharon durante toda su vida por la igualdad social desde su ideología de izquierda, rechazando cualquier atentado contra los derechos humanos y procurando participar y ayudar a las batallas que tenían como fin el bien común.

“Los Guandos” es una obra especialmente significativa para Nela Martínez. Siendo política, escritora y activista, no podía olvidar el recuerdo de aquellas épocas de infancia en las que presencié los malos tratos a los indígenas. Además, es la única novela que ha escrito, el resto de su obra literaria se centra en poemas y pequeños cuentos publicados en algunas revistas ya desaparecidas. En palabras de Martínez (2004): “Cuando comencé a escribir en la revista Contrapunto, de la Editorial El Conejo, regresé no solo al periodismo político sino a la literatura. Allí, a instancias del director de esa editorial, resolví terminar la obra inconclusa de Joaquín Gallegos Lara. Me consideraba responsable porque fui yo quien conté a Joaquín las historias que motivaron la novela. Desde niña, yo había conocido lo que eran los guandos, cuando veía a los indígenas transportar sobre sus espaldas los bultos que el ferrocarril dejaba en la terminal, bastante distante de Cañar y Cuenca. Así, a lomo de indio, vi llegar los automóviles, la planta eléctrica, bienes de toda índole para las familias pudientes. Y me dolía ese inhumano modo de explotar la fuerza de trabajo de los indígenas. Tampoco estaba conforme con que la obra no se hubiera concluido” (p. 203).

Así que se da a la tarea de acabarla, incluyendo en su relato no solamente la vívida impresión del habla propia de los indígenas –como lo hiciera Joaquín–, sino trascendiendo el aspecto del lenguaje para presentar los sentimientos y las sensaciones de los personajes. Muchos de los actantes son personas reales, como Liberato Tenesaca, un varayo que guardaba los papeles que comprobaban el título de propiedad de las tierras que le pertenecían a su comunidad. También María Duchicela, que luchó incansablemente a favor de los derechos de su gente. El resto de personajes se inspiran en todas las personalidades que cruzaron fugaz o profundamente en la vida de la autora. Valoraba infinitamente las letras de Gallegos Lara, a quien admiraba desde mucho antes de conocer y empezar un amor con mirada

de futuro colectivo (Ayala, 2005). Precisamente en el prólogo del libro lo expresa: “Hay una distancia histórica, en las formas de producción y en las relaciones de trabajo, aunque en el dolor que causan se parezcan, de la Costa burguesa a la Sierra feudal. Esta realidad está presente, entre relámpagos y sombra, entre rebeldía y sumisión, en estas páginas. Y aunque él no conociera íntimamente al indio, su capacidad de buceador en el mar de los conflictos de su sociedad, y su sensibilidad alerta, hacen de éstas un testimonio, y aumentan el caudal de nuestra mejor literatura indigenista” (Martínez, 1982, p. 97). Siendo una mujer incansable cuando se trata de revoluciones justas, Nela Martínez complementa perfectamente esta novela e impregna el deseo de reivindicación del pueblo indígena y las clases sociales bajas.

A modo de cierre, es necesario concluir diciendo que la sociolingüística reconoce y motiva una mejor comunicación entre los seres humanos, atendiendo a la idea de que la lengua es una construcción cambiante que depende de la sociedad. Contiene varios mecanismos y análisis que reafirman su importancia dentro de la lingüística. Así se especializa en el estudio de lengua y humanidad, profundizando en cada aspecto de los mismos. Un lugar muy importante dentro de la sociolingüística lo ocupa la connotación que se le puede atribuir a los términos. Esta enuncia un significado indirecto pero aún ligado a una palabra. Dicha connotación puede contener tintes negativos imputados a vocablos de otros idiomas. En definitiva, la sociolingüística es una ciencia que necesitaba consolidarse para tratar problemas de la lengua ligados a problemas sociales.

Así como la sociolingüística se creó para cumplir un papel importante, la gramática no puede eliminarse porque también adquiere una representación trascendental. Incluso en la actualidad, se transforma para fragmentarse en más ramas que esclarecen mejor las circunstancias en las que se halla el español. Continúa basándose en un carácter prescriptivo, pero gracias a ello los especialistas de la lengua (lingüistas y sociolingüistas) toman un cimiento del idioma y advierten las diferenciaciones y evoluciones que posee de acuerdo a las relaciones sociales. Internamente, la gramática divide, clasifica y les da significados a las palabras. Una clasificación es llamada “despectivos”, que son palabras que representan idea de desprecio. Desde la conquista española, las palabras kichwa –y el idioma completo– se tornaron en palabras despectivas para la población de clases sociales más altas. A pesar de los muchos intentos que se realiza por eliminar esta valoración negativa, muchas personas (de cualquier clase social) continúan manipulando de esa forma estas palabras.

Durante mucho tiempo, los indígenas fueron juzgados y puestos en el estrato social más deshonoroso, y desmerecían cualquier rastro de su cultura. Pese a esto, irremediablemente se fusionó con la cultura europea que vino y resultó en una mezcla que muchos no aceptaban. También se esparció el kichwa como idioma oficial de los indígenas, a pesar de que existían otros trece más. Hoy por hoy, aunque los pueblos andinos aún tengan dificultades para reivindicarse, no son los mismos –o al menos visto desde otra perspectiva– que tenían cuando comenzó este choque. Es indiscutible la inhumana

represión que las culturas indígenas toleraron, e imprescindible su necesidad de batallar contra ese régimen.

De las numerosas personalidades ecuatorianas que creían firmemente en la reivindicación indígena y social, emergen dos personajes dispuestos a luchar contra todo para que se logre: Joaquín Gallegos Lara y Nela Martínez. El primero, célebre escritor del realismo social que además participaba en muchas huelgas contra el atropello de los derechos humanos en su natal Guayaquil y el resto del país –y a quien su discapacidad física jamás le impidió continuar en su lucha–, a través de sus letras lograba hacer temblar los sistemas corruptos de su época y abrir más espacio a la gente, que era –y sigue siendo– la protagonista más importante de la historia humana. La segunda, mujer con convicciones fuertes que supo desde las primeras etapas de su vida que su objetivo era combatir contra todo aquello que no fuera justo. La existencia en los mismos ideales los llevó a encontrarse en un denominador común. A través de su pensamiento fusionaron aspiraciones, trabajo, combate y amor. Uno de los productos de esta amalgama de deseos es el libro titulado “Los Guandos”, obra del indigenismo de la cual no existen muchos análisis. Llama la atención que ha sido escrita a dos manos, producto de dos mentes que aunque se unían en muchos puntos, también eran muy diferentes en otros. En esta novela se encuentra un llamado a la sabiduría que por siglos han guardado los indígenas. A la historia que se disfraza de paciencia, esperando para resurgir en plétora de vida.

Finalmente, queda acabar con un razonamiento que se desprende de todo lo dicho: el kichwa y la cultura indígena han sufrido múltiples atropellos, connotaciones de desprecio y vulneración de sus tradiciones, pero jamás han dejado que eso los extinga. Con el matiz de estigmatización que cargan, cada día –desde la primera injusticia hasta las sutiles cobardías realizadas contra ellos actualmente– preservan sus ideales y transmiten celosamente sus costumbres, su lengua y su vida. Joaquín Gallegos Lara y Nela Martínez lo entendían bien. Creían sólidamente en la esperanza de que algún día lograrán el respeto que merecen. En palabras de Fina Cordero, prima de Nela: “La gente que no ha sentido el campo, el viento, la neblina, que no se ha codeado con la existencia cotidiana de los indios, es menos sensible. Yo creo que el contacto con el campo hizo tan sensible a Nela” (Yo siempre he sido Nela Martínez Espinosa, 2005, pp. 208-209).

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Alvar, M. (2010). *Cuestiones de bilingüismo y diglosia en el español*. Recuperado de <http://www.biblioteca.org.ar/libros/153707.pdf>
- Andi, B. (2012). *Desviaciones de la norma estándar en el habla kichwa de las comunidades indígenas del cantón Tena*. Cuenca: Universidad de Cuenca
- Anglada, E. (2005). *Lexicografía española*. España: Universidad de Barcelona
- Archivo Martínez-Meriguet (2018). *YO SIEMPRE HE SIDO NELA MARTÍNEZ ESPINOSA – Una autobiografía hablada*. Cañar: Universidad Nacional de Educación.
- Areiza, R., Cisneros, M. & Tabares, L. (2012). *Sociolingüística. Enfoques pragmático y variacionista*. Colombia: Ecoe Ediciones
- Asociación de productores audiovisuales kichwas (2017). *Vergüenza de hablar Kichwa - ¡Abra el Pico!* [YouTube]. Quito – Ecuador.
- Avilés, F. (2015). *Los Guandos, esperanza y libertad*. Recuperado de <https://www.eluniverso.com/vida-estilo/2015/01/05/nota/4398691/guandos-esperanza-libertad>
- Behar, D. (2008). *Metodología de la investigación*. Bogotá: Editorial Shalom
- Bisquerra, R. (2004). *Metodología de la investigación educativa*. Madrid: Level, Industria Gráfica, S. A.
- Blas, J. (2004). *Sociolingüística del español. Desarrollos y perspectivas en el estudio de la lengua española en contexto social*. España: Ediciones Cátedra, S. A.
- Bravo, E. (2016). *La variable sexo en la sociolingüística histórica*. Recuperado de <https://evabravogarcia.com/la-variable-sexo-en-la-sociolinguistica-historica/>
- Calderón, D. (2011). *Sociolingüística y educación: el habla en el aula*. Cuadernos de Lingüística Hispánica N° 18, pp. 11-24.
- Campos, H. (1993). *De la oración simple a la oración compuesta: curso superior de gramática española*. Washington, D. C.: Georgetown University Press.
- Cepeda, V. (2000). *Breve Lexicón Gramatical*. Quito: Universidad Central del Ecuador.
- Chisaguano, S. (2006). *La población indígena del Ecuador: Análisis de estadísticas socio-demográficas*. Quito: Talleres Gráficos del INEC.
- CONAIE (2014). *Kichwa*. Recuperado de <https://conaie.org/2014/07/19/kichwa/>

- Del Pilar, M. (2015). *Entendamos el kichwa*. Recuperado de <https://www.eltelegrafo.com.ec/noticias/carton/1/entendamos-el-kichwa>
- Enríquez, P. (2015). *El rol de la lengua kichwa en la construcción de la identidad en la población indígena de Cañar* (Trabajo de fin de Grado). Pontificia Universidad Católica del Ecuador.
- Estrella, A. (2007). *Estudio del léxico del Ecuador* (Tesis doctoral). Universidad Nacional de Educación a distancia.
- Ferguson, Ch. (1959). *Diglosia*. Antología de estudios etnolingüísticos y sociolingüísticos, pp. 247-265.
- Gallegos, J. & Martínez, N. (1982). *Los Guandos*. Quito: Editorial El Conejo.
- García, S., Meilán, A. & Martínez, H. (2004). *Construir bien en español: la forma de las palabras*. España: Ediciones Nobel, S. A.
- Garriga, C. (1994). *Las marcas de uso: despectivo en el DRAE*. Revista de Lexicografía, Volumen I, 1994-1995, 133-147.
- González, I. (2006). *Compendio de gramática castellana*. España: Ediciones Idea.
- Guerra, A. (2009). *Joaquín Gallegos Lara. Biografía*. Quito: Ministerio de Cultura del Ecuador.
- Haboud, M. (1998). *Quichua y castellano en los Andes ecuatorianos: los efectos de un contacto prolongado*. Quito: Ediciones Abya-Yala.
- Hernández, O. (2001). *Del dicho al hecho: sobre el habla cotidiana en Caldas*. Colombia: Universidad de Caldas.
- Hernández, R., Fernández, C. & Baptista, M. (2014). *Metodología de la investigación*. México: McGraw Hill Education.
- Hualde, J.; Olarrea, A. & Escobar, A. (2001). *Introducción a la lingüística hispánica*. España: Artes Gráficas Toledo.
- Klee, C. (2009). *El español en contacto con otras lenguas*. Washington, D. C.: George University Press.
- Kowii, A. (2013). *(In) Visibilización del kichwa: políticas lingüísticas en el Ecuador* (Tesis doctoral). Universidad Andina Simón Bolívar.
- Llaguno, C. (2009). *La ignorancia de insultar en kichwa*. Recuperado de <https://mepronuncio.wordpress.com/2009/11/12/la-ignorancia-de-insultar-con-el-kichwa/>
- Marcos, M. (s.f.). *Acercamiento a la sociolingüística*. Recuperado de <file:///C:/Users/USER/Downloads/Dialnet-AcercamientoALaSociolingüística-2573015.pdf>

- Marín, E. (1936). *Gramática española*. México: Editorial Progreso, S. A. de C. V.
- Martillo, J. (2017). *Noviembre, el mes de Joaquín Gallegos Lara*. Recuperado de <https://www.eluniverso.com/noticias/2017/11/13/nota/6477568/noviembre-mes-joaquin-gallegos-lara>
- Medina, J. (2002). *Lenguas en contacto*. Madrid: Ibérica Grafic, S. A.
- Mejeant, L. (2001). *Culturas y lenguas indígenas del Ecuador*. Recuperado de <http://www.icci.nativeweb.org/yachaikuna/1/mejeant.pdf>
- Meriguet, J. (s.f.). Nela Martínez: 'Quedo en deuda de amor con todo lo que habita desde la primera luz de mi alba'. Recuperado de <https://www.voltairenet.org/article126605.html>
- Ministerio de Educación (2009). *Kichwa Yachakukunapa Shimiyuk Kamu*. Quito – Ecuador. Recuperado de https://educacion.gob.ec/wp-content/uploads/downloads/2013/03/RK_diccionario_kichwa_castellano.pdf
- Ministerio de Educación (2015). *Ley Orgánica de Educación Intercultural*. Quito – Ecuador.
- Ministerio de Educación (2010). *Ley Orgánica de Educación Superior*. Quito – Ecuador.
- Monje, C. (2011). *Metodología de la investigación cuantitativa y cualitativa*. Colombia: Universidad Surcolombiana.
- Moreno, F. (2009). *Principios de sociolingüísticas y sociología del lenguaje*. España: Book Print Digital.
- Muysken, P. (1979). *La mezcla de quechua y castellano*. El caso de la “media lengua”. LEXIS, Vol. III, Num. 1, Julio de 1979.
- Palacios, A. (2005). *La influencia del quichua en el español andino ecuatoriano*. Variedades lingüísticas y lenguas en contacto en el mundo de habla hispana, Ed. 1st. Books Library, Bloomington, 44-52.
- Pérez, R. (2000). *Joaquín Gallegos Lara*. Recuperado de <http://www.diccionariobiograficoecuador.com/tomos/tomo3/g1.htm>
- Pérez, R. (2000). *Nela Martínez*. Recuperado de <http://www.diccionariobiograficoecuador.com/tomos/tomo16/m4.htm>
- Real Academia Española (2011). *Manual de la Nueva gramática de la lengua española*. Recuperado de http://www.ceip.edu.uy/IFS/documentos/2015/lengua/recursos/gramatica_ra nueva.pdf

- Real Academia Española (2018). *Diccionario de la lengua española*. Recuperado de <https://dle.rae.es/index.html>
- Romaine, S. (1996). *El lenguaje en la sociedad. Una introducción a la sociolingüística*. Barcelona: Editorial Ariel, S. A.
- Sala, M. (1995). *Lenguas en contacto en el ámbito hispánico*. Recuperado de https://cvc.cervantes.es/literatura/aih/pdf/12/aih_12_1_006.pdf
- Sánchez, J. (s.f.). *Bilingüismo, Disglosía, Contacto de lenguas. Hacia una delimitación de conceptos*. Recuperado de <http://www.ehu.es/ojs/index.php/ASJU/article/viewFile/7445/6647>
- Seco, M. (1999). *Gramática esencial del español*. Madrid: .L.U. Espasa Libros.
- Serrano, M. (2008). *El rol de la variable sexo o género en sociolingüística: ¿diferencia, dominio o interacción?*. Boletín de Filología, Tomo XLIII pp. 175-192.
- Silva-Corvalán, C. (2001). *Sociolingüística y pragmática del español*. Washington, D. C.: Georgetown University Press.
- Unicef (s.f.). *Aplicando Género*. Recuperado de https://www.unicef.org/honduras/Aplicando_genero_agua_saneamiento.pdf
- Villena, J. (2012). *La investigación sociolingüística de la comunidad de habla: el origen inconformista de la dialectología social*. Revista de Filología, 30; marzo 2012, pp. 155-176; ISSN: 0212-4130.

ANEXOS

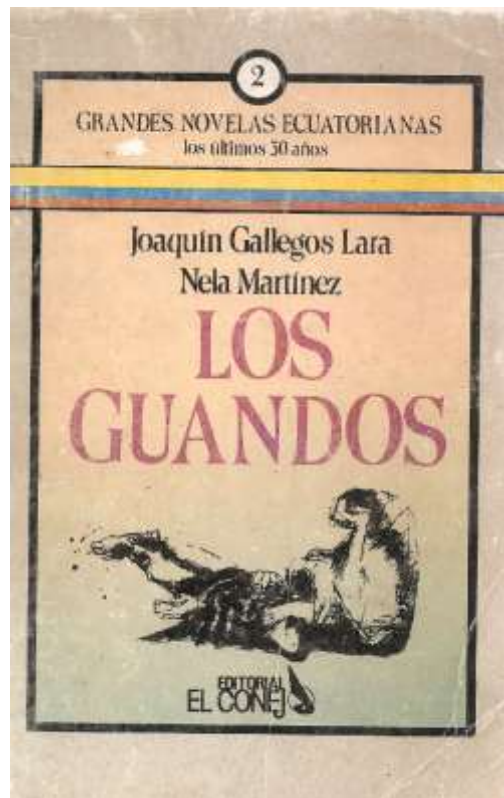


Ilustración 3. Portada de *Los Guandos*, 1982



Ilustración 4. Contraportada de *Los Guandos*, 1982

en la mano, se patea de porvenir al paso del día. La acompañaba una criada serrana de pollera y rebeco. Si, calcula Robert, se parece a Enrique, debe ser la hermana: él me dijo que tenía una aquí + que me presentaría.

Enrique - Enrique Hidalgo - es el jefe de estación, un muchacho guayaquilero. Se ha hecho muy amigo de Robert. Ya se sabe que guayaquiles y mollecos... Fue una amistad bruesa, al hallarse, sin saber como, melidos, ameros, en una misma porrada, a los pocos días de llegado Robert. Se habría quedado esto, casualmente, hasta muy tarde, las seis y media o siete, sentado en el banco de estera de la estación. Vino una longa a depositar un fardo que quería impactar para la costa. La hora tarde y la soledad del momento incitaron al jefe de estación a encerrarla en la bodega. Como Robert no se putierona, tuvo que contar con él. Con un quinto se pusieron de acuerdo. Robert entró primero y, antes que se acabara de los forajeros y de los blantos de la longa, en medio de la bodega oscurísima, oliendo a cebollas podridas y hierbas agrias, donde se tropezaban con los filos de los cajones, sólo de noche, al hallarse porque en la noche, se convenció de lo grave de la aventura. Polvemente para ellos, la muchacha no hizo burla ni los denunció. Es verdad que le habrían mostrado un revolver, amenazándola con matarla si hablaba.

- Cariago! Sólo la pobreza puede hacerlo estar a uno en este desespadero! Este Juyra es un peón.

Enrique Hidalgo era un alegre muchacho frente a una copa. Tenía azul la cara de la barba rasurada. Era blanco de ojos verdes y llevaba patillas españolas. Continuamente hablaba de Guayaquil y de lo que se aburría en el pueblo. El tiempo era el único que rompía las horas. Le traían periódicos y cartas. Tenía madre y hermano y hermanas - una de ellas se estaba pasando unos meses acompañándolo - . Con ella se a lo que menos. Antes de que viniera, no sabía si qué hacer. De noche, a veces, le daban ganas de suicidarse. Acostumbaba jugar entonces al cuarenta con el teniente político y el telegrafista. Tenía

Ilustración 5. Página 12 del manuscrito de Joaquín Gallegos Lara



Ilustración 6. El poeta Remigio Santa Ana y Berta Recalde, personajes del libro. Autor: Eduardo Kingman

Nela: Allí va todo lo que hay escrito de "Los Guandos". Está en un caótico desorden. Será preciso que lo arregles, además de que lo corrigas. Ignoro hasta que punto tenga algún valor todo esto. Se pidió una cosa, así no te molesta. Regálame tu cuaderno manuscrito de poemas. Te devolveré tres copias mecanográficas de todo lo que contiene. Dime con franqueza si quieres. Te fui a buscar al mediodía -3 o 3 1/2- para irnos a conversar a algún sitio, la estación por ejemplo. Quiero oír lo que tienes que decirme y decirte algo. Tuyo Joaquín

Llévate las cintas que yo llevaré las trouzas. También el cuaderno si decides dármelo.

Ilustración 7. Carta de Joaquín a Nela

A la memoria de:
Jesús Gualavisi,
Dolores Cacuango,
Ambrosio Laso,
Agustín Vega,
y el andariego cañarejo
Esteban Aguaisa.

En homenaje a los que continúan su lucha.

Ilustración 8. Dedicatoria de Nela Martínez en la segunda parte del libro



Ilustración 9. Guanderos en Cuenca, perdidos después haber terminado su tarea. Autor: Eduardo Kingman

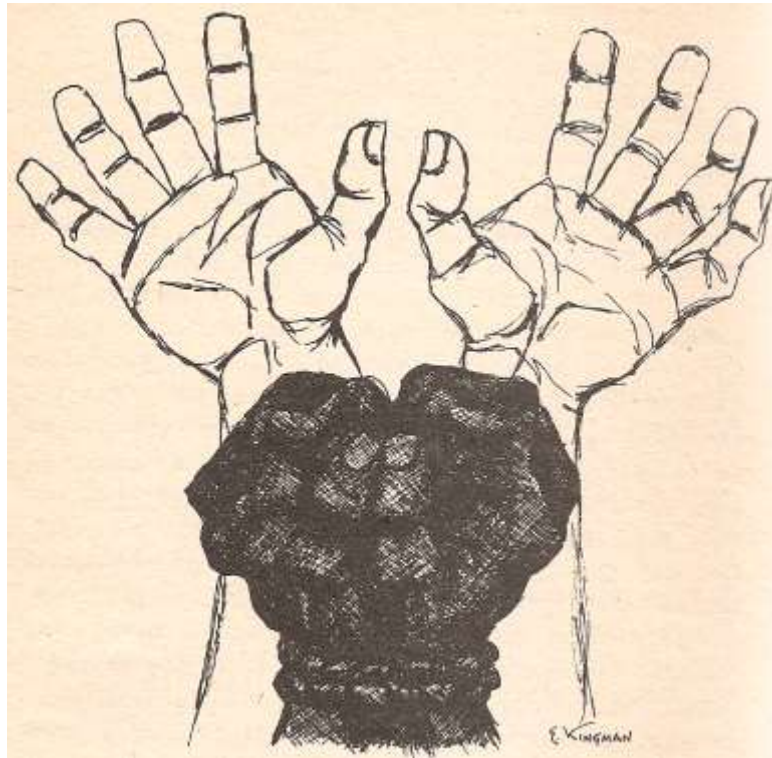


Ilustración 10. Representación del juramento de los indígenas para su reivindicación. Autor: Eduardo Kingman

*Se juntan las voces
 Los muertos abren los ojos*

*Herederos del sol en despojos
 Cargan la montaña son mina*

*Joaquín entre ellos camina
 Derechos sus pies resucitados*

*El infierno de los Peralta
 Cielo de los humillados*

*Luciérnaga del alma
 Funeral de plata*

*Simiente en calma
 Volcán que salta*

*Cazador con querella
 Rastro prendido*

*Narrio escondido
 Lumbre que no cesa*

*No hay abuelo dormido
 Incansable azor lo regresa*

*Danza del perseguido
 Inasible bala su flor.*

Ilustración 11. Poema que se forma con los títulos de los capítulos de Nela Martínez

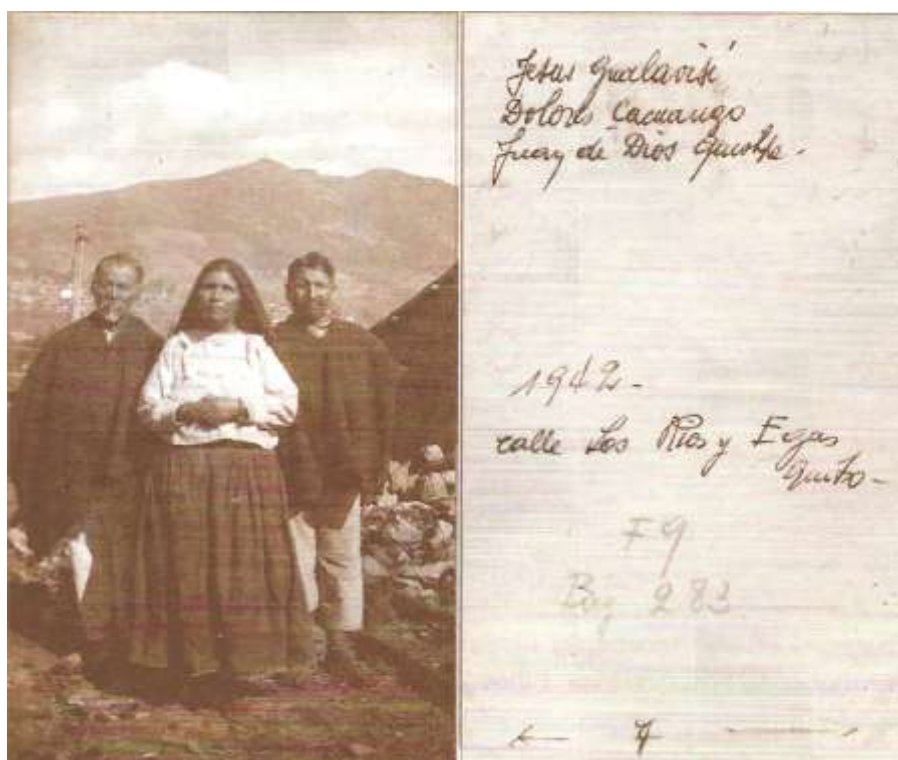


Ilustración 12. Jesús Gualavisí, Dolores Cacuango y Juan de Dios Quishpe. Quito, 1942. Foto y descripción: Raymond Meriguet. DOC. F060, ARCHIVO MARTÍNEZ-MERIGUET



Ilustración 13. Esteban Aguayza. Foto: Crespo. DOC. F047, ARCHIVO MARTÍNEZ-MERIGUET

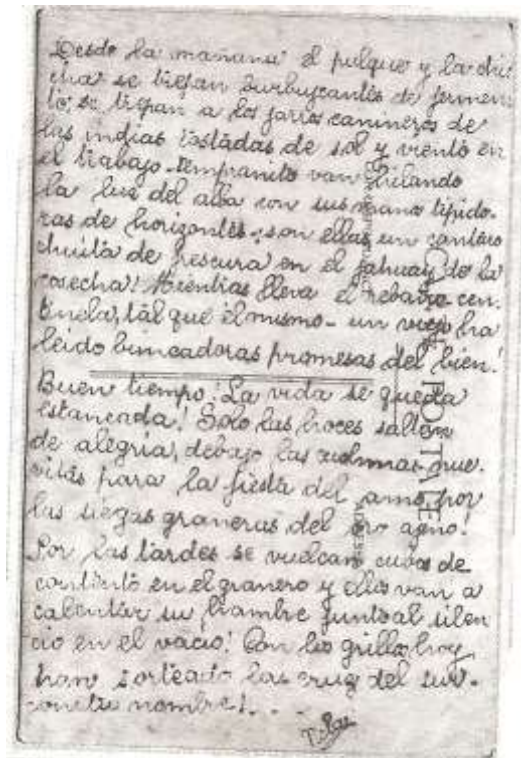


Ilustración 14. Postal escrita por Nela a Joaquín. Año 1930. DOC. P-003, ARCHIVO MARTÍNEZ-MERIGUET



Ilustración 15. Carta a Joaquín. 1933. DOC. 0664C, ARCHIVO MARTÍNEZ-MERIGUET



Ilustración 16. Nela y Joaquín el día de su matrimonio. DOC. F008, ARCHIVO MARTÍNEZ-MERIGUET



Ilustración 17. Lanzamiento de Los Guandos en Cañar. Año 1982. Entre otros: Nela Martínez, María Escudero, Galo Muñoz, Antonio Quinde. DOC. FDCN018, ARCHIVO MARTÍNEZ-MERIGUET



Ilustración 18. Público asistente al lanzamiento de Los Guandos. Cañar. DOC. FDCN017, ARCHIVO MARTÍNEZ-MERIGUET

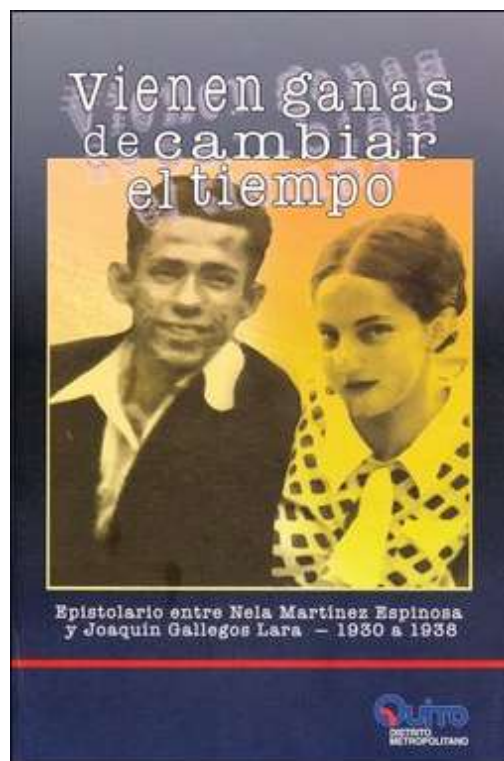


Ilustración 19. Portada del Epistolario entre Nela y Joaquín



Ilustración 20. Retrato de Joaquín Gallegos Lara



Ilustración 21. Fotografía de Joaquín Gallegos Lara



Ilustración 22. Nela comparte unas espigas con su hermana magdalena. A su izquierda sus hermanas Lola y Estela. A la izquierda Virginia Chuqui. Cañar, 1933. Descripción de Magdalena Martínez E. DOC. F047, ARCHIVO MARTÍNEZ-MERIGUET



Ilustración 23. Uno de los documentos desclasificados recientemente por Estados Unidos de Norteamérica: Investigación a Nela Martínez Espinosa. Marzo, 1946. Informe dirigido a John Edgar Hoover (FBI)



Ilustración 24. Carta abierta al señor doctor don José María Velasco Ibarra. Abril, 1946. DOC. IDVR014, ARCHIVO MARTÍNEZ-MERIGUET



Ilustración 25. Escrito de Nela sobre Joaquín luego de su fallecimiento, cuando regresa de Guatemala. DOC. IPC007, ARCHIVO MARTÍNEZ-MERIGUET



Ilustración 26. Nela Martínez y Fidel Castro en La Habana. DOC. F-076, ARCHIVO MARTÍNEZ-MERIGUET

Resumen de la obra

PRIMERA PARTE

1

Roberto Recalde, hijo de un doctor hacendado muy acaudalado, volvía de una de las haciendas de su padre en Chilcay, Cañar hacia Cuenca. Lo acompaña un indio que parece andar y ser tratado cual animal. Al llegar donde su padre le comenta que quiere hacer un negocio que dejará dinero para los dos: un guando de la hidroeléctrica. Haría que los indios de las haciendas lleven la maquinaria para la electricidad de Cuenca. Y el padre estaba casi ya convencido

2

Roberto entra al cuarto donde se encontraba el piano, y sus hermanas lo reciben calurosamente. Mientras Berta toca el piano, Roberto recuerda a su madre con tintes nostálgicos, a la vez que piensa en que el piano también debió haber sido traído en un guando. Cuando sale del cuarto, el poeta Roberto Santa Ana le dice a Berta que ya tiene el paquetito que ella quiere: morfina. Le haría una visita más tarde para dárselo y leerle poesía.

A Berta le repugnaba la idea de la cita y al acercarse la medianoche pensaba en su época de colegio y cómo su vida se ha vuelto rara a causa de la poesía y de “eso”. Recuerda cuando inició con el hábito de inyectarse gracias a su prima Blanca en Guayaquil, y desde ese momento ella le proveía de ampollitas, hasta hace quince días que ya no lo hizo. Fue entonces cuando le contó su secreto al poeta quien, tan enamorado de ella como estaba, le conseguiría más del preciado líquido.

Berta vio a su hermano salir de la casa y temió que se encontrara con Santa Ana. Afortunadamente el poeta logró evadirlo y trepar hasta su cuarto con las ampollitas. Un rato después, Santa Ana se fue jurándole amor y Berta quedó sollozando en una subida vivaz debido a la inyección de morfina.

3

Un varayo trata de convencer al amo Ramón Llerena que no puede ir al guando porque su mujer y él tienen un huahua enfermo que cuidar. Sin embargo, esto solo provoca que el chazo se enfurezca y de la orden –entre insultos y gritos– de que todos deben ir. El indígena dice al laichu (Ramón Llerena) que entre a su choza a comprobar el estado del huahua, y después de insultarlo y a su hogar, decide pasar. Mira al huahua que llora por una mezcla de miedo al desconocido y por el heredado de sus ancestros perseguidos y forzados a trabajar. Cuando Chocha -mujer del Quispe- da de lactar al huahua, a Ramón Llerena le entra una perversión por tocarla y entrar en ella. Sacó la pistola y mandó a sacar al Quispe, quien comprendió enseguida lo que le iban a hacer a su huarmi. Debido a la atrocidad del acto, el Quispe no lo iba a permitir y se lanzó contra Llerena, que no lo disparó pero sí lo golpeó en la frente

con la cache de la pistola. La violación la realizarían Llerena, los varayos y el teniente político, todos ansiosos esperando su turno. Insultando a la mujer, deseándola. Y ella aterrorizada pensando en su marido golpeado –tal vez muerto también– y el huahua caído a un lado llorando. Cuando se fueron tenía una mezcla de emociones y dolor en todo el cuerpo, preocupada, entristecida y enojada. Antes de dormirse el Quispe y ella rogaron porque no quede dentro algún huahua de esos laichus.

4

En Huigra, una yunga, está Roberto Recalde descansando del trabajo del guando, un poco concienzudo y con culpa de que pide a su padre más dinero con la excusa de que está haciendo arreglar el camino. Se detiene frente a su ventana a observar el panorama de la llegada del tren, de las mujeres de primera clase –las cholas e indias del resto de vagones no le interesaban–, de las ventas ambulantes que mezclan el olor a aceite quemado con el humo del tren. Una tarde se encuentra con Enrique Hidalgo, jefe de la estación y originario de Guayaquil. Sus deseos de tener el cuerpo de una mujer otra vez lo envuelven y entre él y Roberto violan a una huambrita que pasaba a dejar una encomienda. Como no había nadie cerca, supusieron que no los descubrirían, y lo hicieron.

Después de un tiempo, Enrique y Roberto se seguían frecuentando. En realidad, la razón por la que Roberto estaba en Huigra era porque debía llevarse los cajones de la hidroeléctrica para Cuenca. Enrique al fin se sintió aliviado de que se los lleve porque alegaba que si no se van a fregar. Causan a Enrique un poco de impresión los perros de los guanderos, porque parecen personas de tan fuertes que son. Con un aullido agudo pueden someter a los indios.

5

Simón Mayancela es un indio fuerte que vivía en su barrio, en su comunidad. De pronto vio un tumulto de gente un poco agitada, pensó que hubo alguna pelea p que mataron a alguno de los suyos. Preguntó y le dijeron que están botando plata para los que quieran ir al guando. Él recordó que ya era una práctica conocida, pues desde huahua había visto cómo los ricos regalaban dinero en la plaza y a los pocos días debían llevar o traer cargas pesadas.

Temía que hayan dejado plata en su huasi. Corrió a revisar. En el último guando él todavía no vivía allí. Casi lo llevan pero dijo que era huasicama del amo Tamariz y lo dejaron. Temía porque veía cómo volvían del guando: flacos, desgastados, sin fuerzas ni para vivir. El Shimuco llegó a su choza y preguntó a su huarimi si dejaron sures. María respondió: “Ari”, no le gusta hablar en español. A las mujeres de los indios no les gustaba recibir el dinero puesto que representaba el terrible sacrificio de sus hombres. Querían tirarlo y no volver a verlo, aunque luego pensaban en que de todas formas los llevarían, y mejor lo conservaban porque servía para comprar lana o maíz para sembrar. Naturalmente María no quiso aceptar el dinero, pero la obligaron justificando que era un bien público y que si no lo hacían les quitarían siembras y animales. Toda la conversación entre la pareja se dio en kichwa.

Simón/Shimuco, al acabar de comer, fue a hablar con Columbe y otros miembros del barrio. A todos les habían dejado cinco pesos. Todos tenían miedo de que algú shua abuse de sus huarmis que se quedarían solas. Después de charlar un rato, por fin Simón volvió a su choza con una sensación de que su cuerpo ha sido apaleado, de la sola idea de lo que le esperaba. La pareja se acostó y ya sentían la tristeza de la pronta separación, así que se acercaron para sentirse más juntos. Shimuco no dejaba de pensar en el látigo y el revólver. ¡Cuántos no volvían del guando!

6

Simón se levantaba todas las mañanas temprano a ordeñar las vacas para vender leche a las blancas y continuaba ayudando en los quehaceres, no como otros que dejan todo el trabajo a la huarmi. Los dos se repartían las tareas: María desgranaba maíz y él partía con la leche. La vaca, la gallina y los chanchos los había heredado de su taita. La parcela no, por ella pagaba flete a un amo de la ciudad. En época de siembra vivía de ella, y el resto del año de peón. Cuando llegaba a la jornada el chazo ya lo esperaba con una sarta de insultos, aunque nunca había recibido los golpes que propiciaba apenas algo no le gustaba. Le hacían una pregunta y eso ya estallaba sus iras. Al mediodía todos los peones salían a comer mote con sal y ají. Se sentaban en una acera y conversaban en kichwa del trabajo, las cosechas, sus parcelitas, etc. Luego volvían a la labor, de nuevo a cargar adobes a punto hombro y a aguantar las condiciones precarias del trabajo. En las noches, Shimuco volvía a su choza y María le espulgaba los piojos. Algunos vecinos se juntaban con ellos, se sentaban alrededor de un fogón y tomaban chicha. En ese momento eran alegres.

7

En el río María escuchó al resto de las lavanderas hablar del guando. Ella ya lo había olvidado. Hablaban de que vendrá la luz eléctrica y las noches serán tan claras como los días mismos. Era una buen día para lavar porque parecía que iba a salir el sol y el Guaguashuma estuvo dorado toda la mañana. Veía como, en la orilla, cientos de mujeres también lavaban las prendas de los patrones blancos. Se quejaban de que las blancas no quieren que laven con cabuya porque les dañan la ropa, y de que por lo menos deben pagarles un poco más. Se quejaban también de que con ese pago no se puede llevar a los enfermos al hospital, pues la fiebre había atacado ferozmente a la población. La historia de un indio cargando por el barranco a su mujer enferma las ponía muy tristes.

- Jashu, Jashusitu... Te hará daño hacer fuerza. Caeráste. Más mejor ha de ser que me des sentando aquí a la verita del chaquiñán.
- Cállate... ¿soltaste vos cuando metieron bala en huelga?

Lo mismo les pasaba a hijos, viejos, padres, madres. Solamente por ser seres queridos los amarcaban para llevarlos. Sino no lo harían, la fiebre era muy contagiosa. Y María tenía miedo de que la contrajera Shimuco. Él moriría si pasaba.

El comisario, un runa de nariz roja, vino a buscar al gobernador del sector llamado Pablo Faicán. Le explicó que el juicio que mantenía el señor Cueva contra ellos sobre la posesión del lado del cerro donde ellos vivían, lo había ganado él. Que como de él era todo el valle, de él también debe ser ese terreno y sus vertientes. Pablo y todos se asombraron, si bien a lo largo del tiempo habían ido perdiendo tierras, ellos aún se sentían seguros allí. Habían tenido problemas desde que el abuelo Cueva apareció con unos papeles de propiedad dados por el obispo de Cuenca. Pero no los podían echar del todo, no tenían a dónde ir. De las otras haciendas también los echarían. Pablo Faicán dijo:

- Istandu di naturalis cirru, tierrita... tinindu papel viejísimu, ricunucidu...

Pero al comisario no le importó. Les dio un plazo de veinticuatro horas para abandonar el lugar. Todos los indios se reunieron en la choza de Pablo y él les leyó los papeles amarillentos que decían que ellos tienen derecho de la tierra por haberla poseído y habitado desde antes. Todos arrugaban la frente como queriendo entender mejor lo que decía. El tal rey del que hablaba el papel era quien decía que no les quitaría las tierras, que ya muchas posee. Para ellos no era malo, no les pegaría ni les mandaría a azotar. Pero lo que estaba claro es que ellos sí tenían un título de propiedad. Gritaron al unísono: ¡ÑUCANCHIC ALLPA! ¡Allpa! ¡Allpa! Después se retiraron con la convicción de que lucharían por lo que les quedaba.

Trini estaba escondida en una sementera, aún atónita por lo que acabó de pasar. Los allcus, shuas desgraciados, prendieron fuego a todas las chozas. Ella –después de ser golpeada– alcanzó a salvarse. Pero su angustia era más, pues le dolía todo el vientre y le venían calambres que la hacían postrarse. Es que llegó la hora de dar a luz el huahua que llevaba en el vientre. Tenía miedo de que escuchen a la cabecita de pelo negro que lanzara su primer grito. No los iban a dejar sobrevivir, y menos si sabían que eran familia del gobernador de la comunidad. ¿Dónde estará Pablo? Temía por todo. Al fin sus movimientos comenzaron a vencer...

Así nació el Lázaro Faicán.

SEGUNDA PARTE

I

Se juntan las voces

Los muertos abren los ojos

Los indios han comenzado la travesía del guando. Para que las máquinas pasen deben corregir el camino de la Nariz del Diablo. Quién más sino ellos. Los veteranos cuentan las hazañas de los trabajos

con voz afónica, para que lo más jóvenes –esos que sin saberlo ya han sido designados como cargadores del guando– no los escuchen. Recuerdan el paso del ferrocarril, el sonido de las rieles, el encuentro de desconocidos. Recuerdan a los muertos pedaceados, al Alfaro que vieron entre nieblas dentro del vagón expreso N° 8, con el rostro triste y los ojos ya difuntos, que llevaban enjaulado hacia el patíbulo.

II

Herederos del sol en despojos

Cargan la montaña son mina

Hacía años se construía el ferrocarril en la subida de Sibambe. Los negros con sus brazos anchos y musculados, y su risa de coco pelado, sostenían las sogas por las que se balanceaban los livianos largos, para picar con el zapapico la roca dura. Los planos trazados por los arquitectos medían exactamente por dónde deben ir los rieles, pero la peña berroqueña era muy dura. De repente la risa del negro paraba ante el desliz y caía un indio al vacío. A veces indio y montubio, o negro que no alcanzó a sostenerse, caían juntos y rodaban en el abismo. Después del gran silencio, el carajo. El alauú doloroso, la maldición costeña. A veces los volvían a subir en la pala mecánica casi muertos, y a veces eran ya una masa sanguinolenta irreconocible.

Las noticias llegaban hasta la comunidad y el dolor de las huarmis viudas crecía. Les contaban la impiedad de los gringos que no se conmovían ante esas estampidas humanas, del sucre o dos que les darían por la muerte del marido y enseguida a cambiar de esposo. Pero no diosito, eso jamás pasará. Recordaban lo cálido que les resultaba la chocita junto al hombre y a los huahuas, comiendo despacio para prolongar el hambre. Los Recalde bromeaban con eso: “el intestino del indio es más grande que el de los demás cristianos, por eso muere siempre de cólico miserere”.

De Chilcay volvieron los que pudieron hacerlo. Algunos con el mal de los pulmones desgarrados, otros con paludismo que ya los iba secando. Algunos guardaban centavitos y los escondían en el pañuelo amarrado en la cabeza, para haber vuelto por lo menos con algo bueno a casa.

III

Joaquín entre ellos camina

Derechos sus pies resucitados

Joaquín Gallegos Lara conoció a Simón Mayancela en Cañar, de los Mayancela comuneros que toda la vida han sido conciertos. Su tío, Pedro Mayancela, era conocido por una historia de antaño. Se había conseguido una guayaca como mujer y le proveyó de comida y techo. Una vez acomodada, ella se dio al abandono. No le gustaba ese hombre que cada tarde desanudaba la trenza gruesa que le colgaba.

El pelo largo le parecía cosa de maricones. Ella estaba acostumbrada a los montubios livianos que besaban, pero los indios no besan.

Cierto día Pedro Mayancela volvía vencedor de la peña de la Nariz del Diablo donde ya iban formando el camino para el ferrocarril, y se dirigió al cuarto que alquilaba junto al cobertizo de las putas. No encontró a su mujer. Con una ira en la totuma corrió al lado y allí encontró a la costeñita, desnuda en la tarima del prostíbulo. Le agarró cortando el beso que ella añoró hace mucho, y desaparecieron los dos en lo oscuro de la noche. A la mañana siguiente el cuerpo de la guayaquita fue encontrado en la bodega del socavón, partido en dos, del sexo al vientre. Pedro Mayancela no volvió a la comunidad, ni a Turi, ni a Cañar.

Simón se le parecía en fuerza pero no en violencia. María era buena para él porque la sentía en cuerpo y alma, y bastaba con un manotazo en el aire para que ella se quedara quieta. Él era bueno para el trabajo, por eso los pagadores del Dr. Recalde lo buscaron. Su amo Tamariz no estaba de acuerdo con que se lo lleven, pues era su concierto por deuda, desde que hizo la fiesta de sus nupcias con María. Sin embargo, ya nada podía hacer, pues el guando de la luz eléctrica lo apoyaba hasta la iglesia, que decía que volvería más hermosa la ceremonia del Jubileo y haría caminar hasta a un ciego.

El Simón Mayancela fue negociado. El doctor Recalde pagó la deuda a Tamariz y brindaron por Roberto, que iría y volvería victorioso como Alejandro Magno. Roberto antes de irse encargó de otro asunto que le preocupó: vio salir del cuarto de Berta al escuálido poeta Santa Ana. Lo agarró en medio escape y le hizo jurar –a punte golpes– que la mañana siguiente volvería a pedir la mano de su hermana, ya que no soportaría semejante deshonra. Remigio Santa Ana sintió el golpe en la nariz, la sangre tibia saliéndole antes de desmayarse. Las viejillas católicas que salen a misa a las cuatro de la mañana, lo encontraron.

-Véanle pues al sobrinito del santo Sacerdote. Obra de los masones, qué más puede ser.

-Claro, ahí está la razón de la sangre en los herejes de los Peralta que quieren que la luz no llegue a Cuenca –para que no se celebre el jubileo del Santísimo–.

-Y maltratan a este correcto joven católico, tan bueno, que no hace mal a nadie.

IV

El infierno de los Peralta

Cielo de los humillados

En las casas los amos castigaban a las sirvientas para “educarlas”. Esto no era su culpa, no podía serla porque ellos van a misa a rezar. La culpa es del mismo diablo, de los herejes, y de los

liberales, enemigos de los conservadores –que son los buenos–. Los patrones debían hacerles gente de alguna forma. Eso es lo único que ellas creían.

En casa del poeta Santa Ana llegaban regalos por su estado de salud, visitas de los mejores médicos y la simpatía de todos, incluso de su tío Roberto Recalde fue a buscar a Berta y la encontró de salida. Le preguntó por qué había hecho semejante barbaridad de entregarse a ese poeta, y ella –sin poder aguantarlo más– se echó en lágrimas. Le contó lo de la morfina, del vicio terrible que aprendió en Guayaquil con su prima Blanca. Le contó que se entregó a cambio de las inyecciones que él le conseguía de las boticas, robado o pagado, no sabía ella.

Berta sentía morir pero su hermano, tan lúcido como estaba, tomó lugar de padre y resolvió lo siguiente: su hermana se iría al Buen Pastor de pensionista, donde se castigaría y purificaría hasta quitarse el vicio. Y pondrían de pretexto que se va a preparar para el matrimonio que pronto iría a pedir Remigio. Nadie debía saberlo, ni el futuro prometido, ni su padre, ni su hermana. Esa sería la historia oficial. Roberto se encargaría de convencer a su padre que el poeta es un buen partido, y que Bertita sería feliz con él. Ella acepta todo aunque siente que tal vez morirá encerrada sin el alivio de las inyecciones, pero le pide a su hermano que no la haga casarse con ese hombre al que le tiene asco. Quisiera irse a Quito, lejos de tantos prejuicios y beatas, a estudiar y cumplir con algún sueño que todavía no tiene claro. Roberto la escucha y no la contradice, pero piensa que son tonterías. ¿Estudiar? Vaya, ni él que es hombre. O tal vez con la plata que el guando le va a dejar sí pueda costearle el viaje. Es más, podría ser incluso a París donde está su tío Lucho de cónsul. Ya se verá.

Roberto corre a coger la maleta de su padre y le ayuda a Berta a meter la ropa necesaria. Salen a la calle pero en la puerta escuchan a su padre y le dicen que van a misa. Él responde: “hasta luego hijitos, vendrán pronto. Hay que preparar tu viaje, Robertito. No te olvides, el Mayancela está preso hasta que salga para Huigra”. Y parten hacia las calles donde pasa la procesión de la Virgen del Socorro. Berta suelta unas carcajadas, y su hermano sienta pena por la aturdida hermana. Cuando la aceptan en el convento –pagando un mayor precio por el silencio requerido– cierran las puertas y Roberto alcanza a escuchar las risas alejándose. Ya no más ala de mariposa. Ahora oscuras alas de pájaros agoreros se quiebran bajo las campanas sonoras del Buen Pastor.

Roberto Recalde se envuelve por un momento en una cálida sensación maternal, donde quería sentir que no es el hombre fuerte, macho, violador, golpeador de indios y de poetas. El gobernador interrumpe sus cavilaciones para invitarlo a su casa y concretar el contrato del guando. Estando en la casa del mencionado, Recalde no podía dejar de pensar en la risa loca de su hermana. ¿No sería locura patológica?, recuerda una historia acerca de que su madre murió con el mismo mal en el manicomio, junto con el hermanito a quien nunca conocieron. ¿Será de llevarla a algún médico? Pero no, no podía. Todo el mundo se enteraría. Otra vez es interrumpido por el gobernador, quien saca el contrato y varios fajos de billetes. Le tiene una buena noticia: junto con el Mayancela, en la cárcel, estaban otros cinco

cañajeros reclutados arrieros que habían venido a la fiesta. Son unos longazos duros, que bien tratados cargarían ellos solitos las máquinas. Ambos ríen, es una broma, claro está.

Acompañado de sus ayudantes y los indios, Roberto emprendió el viaje. Se le hacía largo el camino hasta Huigra. Puso de guía a Simón Mayancela, quien iba en trotecito junto a él. Podía confiar en el indio, sobre todo porque las autoridades de Cuenca le habían dicho que cualquier problema sería arreglado con maría, su mujer, en Turi. Simón podía aguantar las peripecias del clima pero no lo que le habían hecho. Venderlo al guando, separarlo de su huarmi, que en ese momento estaría con miedo, pues quién sabe todos los peligros que hay con el demonio blanco espiándola. Los otros conciertos que van con Simón no llevan trenza y tienen ponchos más pequeños con franjas de colores. Son fornidos y anchos pero de cabeza pequeña. Venían de San Pedro.

Roberto da la orden de parar un momento a refrescarse. Claro que no había sido su idea, sino la de los indios, pero debía parecer suya. Como le enseñaron desde pequeño: jamás se debe mostrarles que un blanco duda o tiene debilidad. Después avanzaron hasta el tambo y allí pasaron la noche. Como se encontró con más comerciantes e intercambió atenciones con ellos, se sintió tranquilo y pudo dormir a pierna suelta, sin miedo a estar a merced de los indios y que los maten. En la mañana el hombre del guando, con su odio a la pobreza, renace; amo mandón y altanero, y vuelve vital para continuar el camino. Le avisan que Mariano Quishpe, uno de los indios de San Pedro, ha escapado. Se vuelve fúrico. Desde ahora sería inflexible con los indios. Ya alertaría a las autoridades en Cañar para que lo busquen. Solo le quedaría ser capturado o huir. Luego pensó que tal vez está con los Quiroz, unos runas vaqueros que andan por los caminos robando lo que pueden, tienen terrenos en Ingapirca y son fuertísimos. De todas formas, si lo atrapan le cobrarán la multa con intereses, lo meterán a la cárcel y le darán azotes en castigo. No vaya a ser que los otros sigan el mal ejemplo. Llegaron a Huigra ya con mayor facilidad. Roberto iba acompañado de Shimuco y de Llerena, a quien consideraba un rival porque era como su propia conciencia negra. En la ciudad bajaron policías, capataces, cabecillas y el ejército de indios para comenzar la minga del guando mayor. El único consuelo de los indios son los centavitos que les sobran y que se guardan con tanto recelo en pañuelos de las cabezas. Encerrados en el cobertizo, casi sin aire, la única consolación que tienen es la de la pacha-mama que sienten presente.

Afuera los capataces hablando de lo que se privan por estar cuidando de los indios sucios. Dicen que ni siquiera se puede fornicar con alguno porque solo se aparean con sus hembras. “Yo fui de la marina antes, y no se deja de ser macho si la necesidad le apura. Los oficiales primero y nosotros después. Y qué divertido con los boquidulces de los grumetes. Ayuntarse con hembra-hembra claro que es mejor, pero malaya que en no habiendo...”

Los indios se concentran para no pensar en las llagas que les dejan los piojos, y en retener sus desechos. Solo piensan en esa puerta pequeña que les daría la libertad de liberarse de todo lo que llevan

dentro. Solo a ellos se les ha negado ese derecho, ni siquiera a los animales les prohibían. En kichwa se quejaban. Amargamente se quejaban.

V

Luciérnaga de alma

Funeral de plata

Enrique Hidalgo, amigo de Roberto, lo recibió en Huigra. Fueron a comer al Hotel Estación y quedaron en verse más tarde junto con Meche Hidalgo, hermana de Enrique. Ella mostraba cierto interés hacia Roberto, pero el hermano le dijo que ya estaba comprometido con una serrana desabrida. De todas formas cenaron los tres y pasearon por las calles de los ingleses. Meche le recordaba a su hermana Berta, y a Roberto le dolía cada que pensaba en ella. Vuelve a sus cavilaciones y piensa en su prometida, que la ayudaría a mejorar el honor de su familia. La platita del guando le ayudará pero los Vega, familia de la novia, también. Y luego tendrá que meterse a la vida política para continuar teniendo un buen puesto en la sociedad. Tendrá que ayudar a quitar a esos liberales implantados por el masón de Alfaro, que defendieron tonterías impías como el laicismo y el derecho al culto externo. No, eso no podía seguir. Él será elegido para traer de vuelta las costumbres conservadoras.

Meche le recordaba a su madre, en la piel, en la cercanía. Volvieron hasta donde estaba esperándolos Enrique, quien también pensaba en todos los actos asquerosos que lo obligó a hacer la soledad. Violar a longas, qué barbaridad, no era gente en ese momento. Para Meche y Roberto se había creado un vínculo interno que, sin decir nada, los dos sabían que existía. Pero no, nada de romance, Roberto debe casarse con una Vega por el bien suyo y de su familia. Todos llegaron a la modesta casa donde alquilaban y los hombres se quedaron hablando de negocios. Meche y Roberto se despidieron, con el amor que se sentían oprimiéndoles el pecho.

VI

Simiente en calma

Volcán que salta

Todos están listos para comenzar el viaje. Los cabecillas son los indios más fuertes, que cuidan que todo esté en orden (a punte chicotazo limpio fueron domados para el transporte). Atrás ya está el pelotón que disparará ante cualquier aviso de que hay un problema. Se forman las cuadrillas por tamaño, anchura de espaldas y edades. Los tantean en todo el cuerpo para ver si están fuertes. Los capataces saben que los que más cargan van al centro y se joden, pero todos tendrían lugar, nadie se queda fuera del guando. Los fueron llamando por sus nombres: Mayancelas de Cañar, Quishpes, Quinatúñas de Quingeo, Suscales, Duchicelas, Tacuris, Sisalemas de Alausí, Duchicelas de Tamboviejo, Paltas de Gonzanamá, Burgayes, Guanujos, Mochas, Morochos de Chunchi, Zamoras de Charcay, Tenelemas de

Coyoctor, Sangurimas, Atacuris, Collahuasos, Paucares... Ya en masa son uno solo, dependen del otro para cargar, no son más cada nombre que los llamó.

Roberto Recalde se posiciona al principio, como debe ser. Se despide de Enrique con un abrazo y pasándole un fajo de billetes le agradece por la ayuda prestada y le pide que se despida de Meche, que tanto pesar le da no verle. Pero mejor así. También le pide que la mande a Guayaquil. Se despide de la multitud de Huigra que lo ve partir y la gente le devuelve el adiós. A Simón Mayancela le dieron el privilegio de ser el estribero del amo. El caballo en el que vino desde Huigra se lo dan a otro Mayancela para que vaya detrás de la cuadrilla que avanza con el miedo de recibir en cualquier momento un disparo en la espalda. El miedo aumenta el peso, que se siente bastante con el guando.

–Ya no pudiendo más – por diosito ayúdame taitico – voy caer – voy morir – estoy dañado de guando –.

El estribero regresa a ver al capataz, impávido, y corre a decirle al amo lo que ve:

– No miente el runa – espuma echa – sangre echa – tembladera sacude – enfermo mismo parece –.

Y solo ahí, cuando el hombre moribundo tambalea, lo reemplazan por otro longo que lo empuja y se agacha a cargar. Si el indio se le ve con esperanzas de sobrevivir, se le amarra a un mular para seguirlo llevando, envuelto en el poncho que es su único abrigo. Pero este no fue el caso. Así murió Juan Tacuri, frente al dolor de todos sus hermanos. Ante el desorden que se estaba causando Roberto Recalde mandó a que hagan un hoyo más abajo y le pongan una cruz de madera. Pero rápido, sin perder más tiempo. “Todos somos cristianos pero ya es de noche y hay que darse prisa. Pobre runa”.

Después de bastante andar, descansan. Depositán en el piso las mil toneladas, cierran los ojos ya sin un poco de peso pero con el dolor insoportable. Se acurrucan recordando el seno materno, único lugar donde estuvieron seguros. Se lamentan por el Juancho: “Muerto parece – yelito está – ni respiración se siente –”, “Ayauú – alalau Juancho – pobre runa – taiticu sin huarmi que llore – que cante – que de bendiciendo el almita – solito quedas –”.

En las noches que los hace descansar del peso, Pablo Faicán piensa sobre las cosas de su comunidad. Recuerda el papel que dice que aún son dueños de lo poco que queda de sus tierras, recuerda el enojo que sintieron y las acciones que tomaron. Que según los blancos ellos habían matado al amo. No se acuerda, no está seguro, no sabe qué mismo será, pero arremetieron duro contra ellos, les quemaron las chozas, les dieron bala y moría uno a uno. A Pablo Faicán, Gobernador, lo buscaban para matarlo, “indio ladrón asesino”. A su Trini le dijo que huya a buscar a sus taitas al otro lado de la quebrada, que cuide al huahuito, que le ponga Lázaró. Al resto de sus compadres, que venían llorando por sus muertos, les dijo que vayan a refugiarse a las comunidades de Ingapirca y les prometió ir hasta

Quito a encontrar a los del bando de Alfaro –o a Alfaro mismo– para que les ayuden a recuperar lo que es suyo.

– No llores – no insultes – no ruegues taitico – no te quemes de las iras –.

Así él huyó recibiendo ayuda de los indios, que entre cuevas le daban aviso de por dónde lo seguían. Caminando por mucho tiempo decidió unirse al guando con los Achupallas porque necesitaba plata para llegar a Quito. Lo pusieron en el guando mayor y sin chistar, cargó. Toda la noche se reunieron para honrar al Tacuri, lo lloraron, lo recordaron, le dijeron que vaya en paz, que su María se quedaría cuidando a su huahua. Cada muerte suya les duele como si fuesen ellos mismos, y sienten la rabia contra quienes les hacen esto.

Al amanecer Roberto Recalde despierta por los ruidos de afuera. Había tenido pesadillas toda la noche. Se asoma y ve que los indios están inquietos, queriéndose revelar. Maldice y baja a ver qué pasa. Ordena al sargento que bajen las armas, porque sabe –su padre le enseñó– que cuando hay un problema así no hay que amedrentarlos, sino tratar de calmar los ánimos. Las cuentas se arreglan después. Hace llamar a los indios principales de cada cuadrilla y les da la oportunidad de hablar. Ellos pasan y le reclaman los malos tratos, la falta de atención a los enfermos, la falta de comida –que para los perros hay pero para ellos no–, la paga tan baja que no alcanza para nada, y el entierro de su Tacuri como a un animal.

Recalde los escucha mientras se da cuenta que ya lo tienen rodeado, y por fin se le viene a la mente una defensa. Comienza a hablarles en kichwa –el aprendido de niño–, encuentra palabras cariñosas para decirles que disculpen por todos los errores no advertidos, que ellos saben que no es por malo (aunque en el fondo sabía que todo es verdad), pero no le creen. “Maldita sea” piensa, no le queda más que ofrecer. Les dice que les va a pagar más, que buscará comida caliente en los tambos, les dará pomadas para los heridos y llegando a Tambo, pueblo de Cañar, con un párroco celebrarán la misa del difunto. Así calmó los ánimos, y tanto a runas como a soldados les dio el aguardiente más fino que tenía. No alcanzaba para todos, pero algo ayudaría. Las palabras en kichwa que salen de la boca del patrón resultan aliviadoras en los oídos, y con lágrimas en los ojos se despiden de la tumba –ahora sí bien hecha– del Juan Tacuri.

Después de haber descansado y aseándose en una cascada, pasaron por Guabalcón donde los runas pudieron recoger y saborear unos pocos frutos caídos fuera de las huertas, y eran manjar y alivio para el estómago vacío. Avanzan contra el viento hasta Romerillo, donde el patrón tiene posada en la casa de la hacienda, los capataces en los corrales y los runas al aire libre. El patrón hace matar un borrego para dárselos, y ellos con la última fuerza buscan lo necesario para ponerlo al fuego, junto con unas pocas papas y chicha. Ahí se sientan a comer, y el pablo Faicán piensa en el secreto que tiene para defender la tierra que tienen debajo. Habla de Alfaro y la libertad que les prometió, del rey Daquilema que fue arrastrado por las calles de Quito. “¿Qué le falta al indio para la pelea, si es él quien hace todo?”

les responde que más organización, que todos serán gobernadores, que cuando vuelvan organicen chasquis para que den aviso en secreto cuando llegue la hora, cuando haya que pelear por defender a sus huarmis y sus huahuas. Todos se juntan y proclaman Gobernador de todos a Faicán, y juran cumplir la palabra prometida. Comen, y Faicán les dice que hasta ahí irá en el guando, que ya partirá a Quito para reclamar los derechos de su comunidad, y reunirá a ayllus como ellos para ganar fuerza. Coge sus propinas y les dice a los de Ingapirca que busquen a su Trini y le digan que le espere, que cuide al huahua, que volverá victorioso. Y así partió.

Al día siguiente llegan al caserío de Tipococha, con algunos desmayados. El camino es complicado y Recalde, aunque no carga, cae en delirio. Simón Mayancela le obliga a beber un poco de trago. Estaba así por pasar de fiesta la noche anterior en la hacienda. Después de haber salvado el guando de ese camino, descansan un poco. Roberto pregunta el peón que falta pero ya el cabecilla había preparado un reemplazo, y así lograron salirse con la suya, sintiendo la esperanza de Pablo Faicán.

Ya llegados a Buerán los interceptan los Quiroz, indios bravos sin ley, que ofrecen ayudar guando el guando a cambio de quinientos pesos. Los indios jefes negocian todo, les dan el dinero y continúan hasta la posada de los sin ley, donde Roberto Recalde descansa en la tarima principal, no sin antes pensar que está acorralado por indios. A la mañana siguiente abre los ojos y escucha las conversaciones de sus runas con los Quiroz, que les decían lo de Juan Tacuri, lo de la plata mandada a la Trini, lo del camino de Faicán a Quito. Y ellos enseguida quedaron de acuerdo en mandar un chasqui con plata amarrada para que le ayude a sobrevivir al pobre perseguido, que siempre será bien recibido, que hay que pelar todos juntos por los huahuas y las huarmis. Al fin Roberto se despierta y le dan café con queso y agua caliente para bañarse. Los guanderos se habían aseado y estaban listos para seguir.

Pasan el indomable río Molobog, pasan Salpamba y Biblián, y a partir de allí los guías piden que se vaya más despacio, pues los pobres peones están sufriendo de mal de altura. Y a partir de ese punto, dejando que Simón Mayancela lleve el ritmo, la marcha se vuelve regular hasta llegar a Deleg-Cañar, donde esperaban con arcos de flores y un letrero dorado que decía BIENVENIDO SEÑOR RECALDE. Por supuesto solo él podía pasar por ahí, los peones atados con los andamios debían seguir cruzando el camino y el río que les refresca un poco los pies con llagas.

Por fin llegaron a Sidcay, parroquia de Cuenca, y todo el pueblo esperaba y murmuraba ansioso. Ya se veía llegar al desfile de runas muertos, que ya no podían más, cargando las máquinas en sus cogotes. Roberto Recalde hizo una parda en la hacienda de María Luisa para bañarse y aparecer presentable, recobrando su perfil de conquistador de hazaña. San a darle el encuentro varios señores de la alta sociedad, que lo llenan de preguntas y a la vez le cuentan sobre su padre, sobre su hermano que se hará sacerdote el mismo día que él ilumine la catedral. Cuando le iban a contar sobre sus hermanas, él ya no quiso saber más. Le bastaban los pensamientos y recuerdos que le atormentaron todo el viaje. Se excusa de que debe llegar al centro donde mucha más gente lo espera. Mientras tanto, en el vado,

los indios cruzan el último río, con las impaciencias de los cabecillas a cuestas. EL Quishpe sintió todo el ardor en las piernas hasta que ya no aguantó más, se desmayó, y entre delirios clamaba por su huarmi violada, por su pacha-mama, que lo ayuden a sobrevivir. El capataz Llerena, borracho de tanto aguardiente, veía toda la escena burlándose a carcajadas. Los cabecillas indios gritan auxilio y uno que otro curioso se acerca a ayudar. El carpintero Morales va a traer sogas para sacar el cuerpo, que ya cualquier rastro de vida ha perdido. Un hombre de Sidcay saca unas moneditas y se las da al carpintero, para que siquiera le haga un cajón y de le santa sepultura. Los vecinos de Sidcay le hacen un velorio, sintiendo el dolor de los indios, que como ellos han sufrido la pobreza, y peor. Por eso todos merecen un buen entierro, por ser criaturas de Dios. Así termina la vida del pobre Quishpe.

El obispo, autoridades, poetas, comerciantes y la flor y nata de las mejores familias morlacas están presentes, esperando para dar un recibimiento por todo lo alto. La novia de Roberto también esperaba, toda ella airada y con el pecho lleno de orgullo. El doctor Recalde y el hermano cura también están ahí. Hasta que por fin se escuchan los caballos y la multitud estalla en aplausos. Reciben a Roberto Recalde con estas palabras:

“Honor a quien ha arriesgado todo, ha ofrendado todos sus excelsos atributos a la patria chica, nuestra amada ciudad, que pronto brillará también con la otra luz, ya que la luz de la poesía y la ciencia es nuestra, inmarcesible herencia nuestra. Gracias a quien, como lo quisiera Bolívar, desafió a la naturaleza y la venció, héroe epónimo al que le debemos pleitesía por su valor, abnegación y sacrificio... En nombre de la muy ilustre municipalidad y del gobierno central, le declaramos hijo ilustre, ciudadano benemérito de la Atenas ecuatoriana. Y ahora, en este momento supremo, las impolutas manos de la señorita doña María Luisa Vega y Cortázar ceñirán su cabeza, vencedora de mil peligros en esta acción heroica que acaba de cumplir, ceñirán su cabeza, digo, con la corona del legendario laurel de los héroes. La ciudad entera lo aclama”.

Después de esa noche tan ajetreada para el denominado héroe, con banquete y espectáculo incluido, llegó el guando por el sur, y al fin los cargadores sueltan su carga y la depositan en cobertizos nuevos. El peso ya no está, y lo extrañan. Se convirtió en parte de ellos. Siguen sintiendo el dolor pero ahora de manera solitaria, consternados sin saber a dónde ir. Se reúnen entre todos, y junto con Simón Mayancela buscan al patrón Recalde, pero se encuentran con el desprecio de la gente y los policías, que los van sacando a las calles, impidiéndoles el paso a la “reunión de señores”. Ya no hay patrón que prometió la paga doble, el trago para las fuerzas, los remedios y las pomadas. Están solos, abandonados. Sus mujeres alcanzaron a oír murmurar a las cholitas de las casas grandes, y van a prisa en busca de sus maridos. Se quedan todos en una calle larga y vacía, y sus huarmis los van reconociendo a pesar de lo famélicos o enfermos que se ven. La María se sienta junto al Simón y alguien trata de entonar un poco de música, tristemente. La noche se hace fría, mientras unos ya quedan dormidos, otros no pueden del cansancio, pero todos esperan al que debe llegar por su rescate.

Se escucha ruido llegando a ellos. Es un batallón que les ordena que le larguen, y viendo que son tantos comienzan a disparar. Corre toda la masa hacia la quebrada, y van cayendo de a uno, a veces con el puño en alto, o a veces con las manos juntas implorando piedad. María, abrazada s Shimuco, siente mojado su pecho. Sangre tibia le recorre, y ya ve oscura la noche. Simón también cae a sus faldas.

– Ay, Faicán iluminado, vieja rama que retoña, tierna espiga endurendose para semilla, rebelión que camina, boca del hambre que no termina, que suene tu bocina, que resuene, que le despierte al Simón y a los muertos que están vivos todavía, insepultos entre el dolor y el amor todavía.

VII

Cazador con querella

Rastro prendido

Pablo Faicán sigue su camino, a veces parando en casas de otros runas para descansar. Aprovecha y les cuenta de los papeles que está llevando a la capital, y así mostrarle al mismo Alfaro presidente que esas tierras les pertenecen. También escucha las historias dolorosas de los suyos, las peleas perdidas y las muertes interminables. Ya pasó Azuay, Chunchi-Chimborazo, Alausí, Coltas y su laguna, siempre con su paso regular. Encontró al taita Chimborazo del que tanto le habían hablado por ahí y le preguntó qué varón runa cogió el bando cuando las huarmis recibieron las heridas, cuando ellos –no los blancos– pelearon contra los españoles. Le cuenta sobre los indios bravos que lucharon contra el obraje, las aduanas, las mitas que mataban a cientos, el concertaje que aún persiste y ata a los runas como peones de hacienda, como una propiedad más de los amos.

Bajó de nuevo a los chaquiñanes y subió por Pull, Galte y los caseríos de San Andrés, donde le contaron más historias de resistencia, de las montoneras, de la Manuela luchadora y de los liberales que llevaron peones costeños a pelear a Quito. Cuentan que dos runas a caballo llegaron donde Alfaro y le preguntaron: “¿Y qué es de nosotros, los runas? ¿Cuándo seremos libres?”, y Alfaro se bajó de su caballo, le dio la mano y respondió: “Ustedes serán libres, igual que nosotros”. A ese luchador es a quien busca, a él quiere llegar a través de los caminos y la niebla que se le ha vuelto el propio ser. Al menos tiene noticias de su Trini y el huahua que crece. Llegando a Machachi descansó un poco.

Por fin entra por Chimbacalle, camina por la Mamacuchara, sigue por Huangacalle y sube las gradas de la Catedral, desde donde seguro lo verá. Después de un rato se decide y en la puerta principal pregunta al soldado por el amo presidente Alfaro. El soldado lo queda viendo increpante, junta los pies y responde: “Ya murió hace años, ya no es presidente, ¿no sabrás? Ya, fuera de aquí, andando andando...” y Pablo Faicán es lanzado a la calle.

Por las posadas de los indios va recolectando la historia de lo que pasó:

– Eternidad ha que lo mataron. Lo trajeron preso, lo dejaron en el panóptico, a él y a sus hermanos, y los capitanes. A todos juntos. – ¿Quién mató? – ¿quién mismo le mató? –, pregunta Faicán, viejo de muertes más que de años. – El gentío que tomó el panóptico – ¿Y no habían guardias, soldados? – Sí había, pero se retiraron, lo dejaron íngrimo. – Aullando los milicos del Gobierno, los alzados vienen, decían. Los curunchos – palabreados – subieron San Roque, nadie los paró, iban armados. Curunchos y liberales traidores también, treparon a las celdas. – Toda la cárcel inmensa fue abierta. Dicen que a él, mamitico, me mataron de un tiro antes de arrástralo. No se sabe. Algunos estaban vivos cuando los jalaban como a perros muertos, de las patas, calle abajo. Sonábanles las cabezas en las piedras. – “¡Viva el Corazón de Jesús – viva García Moreno – abajo Alfaro – mueran los liberales – viva el Gobierno!” Las beatas llevaron sogas, llevaron leña, llevaron candela. Con las uñas arañaron las caras. Sacaron los ojos, Arrancharon las partes nobles del hombre, las botaron a los perros. Hicieron un fuego grande en El Ejido, los quemaron. Olía a carne chamuscada en toda la ciudad, durante días. Nadie lo defendió. La traición se enroscó en la cobardía. Murió por gusto de los mismos liberales, solo, solito, hasta ser ceniza –.

Camina hasta El Ejido y un trabajador le cuenta que allí van a hacer un parque para que la gente se olvide de todo lo que pasó y vaya ahí solo a pasear. Llega a la parte donde le dijeron que ocurrió la hoguera y, como si hablara con el amo Alfaro, le contó todo lo que había vivido, todas las peleas que le habían contado, y le dio un poco de consuelo al ya muerto general.

Siguió caminando hasta el Cayambe nevado, que lo recibió con neblina y fuertes vientos. Esperó en el pueblo hasta que amanezca y aparezcan los niños, las ovejas y los pájaros. Allí conoció a Jesús Gualavisí y le dijo: “Vos pareces blanco, pero ya me han hablado de ti. Somos iguales, explotados”. Y en kichwa consolidan su amistad. Jesús le cuenta de las ligas de México que se paran fuerte ante los explotadores y nadie les para. Le cuenta todas esas historias que sus compañeros le contaron, y así pasan días hablando, entre la máchica, el café y los choclos que la mujer les pone. Sudando Faicán hace entender a su cabeza que Jesús Gualavisí tiene la misma lucha, que es como su taita que igual sufría por sus huahuas que luego serán explotados. Pero él, Pablo, ya jamás estará solo. Compañero le dijeron, y compañero será. Habla con todos los de los huasipungos y lo aplauden. Han estado en una asamblea pero él no sabe qué es eso. Lo nombran jefe del sur, ellos mismo reflejado en el otro, y llega el día que debe partir. Camina hacia el Cayambe que lo despide y se adentra en las montañas, con lágrimas ya no de tristeza sino de encuentro y hermandad.

VIII

Narrío hueso escondido

Lumbre que no cesa

Faicán pasó ya por Azuay e iba recapitulando toda su vida, desde el calor de la paja en la choza cuando era bebé, los golpes y la tiza de la escuela que le decía “runa bruto, no sirves para aprender”, “la letra con sangre entra”, los compañeros gritando: “mi papá dice que es un atrevimiento de estos longos filáticos que quieren ser gente” y “piojoso indio huangudo, toma trompón en el hocico”, hasta las historias de la Colonia que hace arder de rabia su pecho. Sigue llevando los papeles de sus tierras junto con algunos otros bien guardados junto a él.

Llega a hatún-cañar, a los coyotores de las haciendas y se alegra de ver esas tierras. Se olvida de beber el agua dulce del río Cañar porque sentía júbilo, y siguió caminando a las abras del Quilloac y al cerro Narrío, que lo esperaba siendo guardado por la montaña Buerán. El Narrío guardaba todos los secretos de su pueblo, pero ahora sufre porque está siendo saqueado. Los huaqueros se han instalado a buscar tesoros, pero Pablo Faicán aún lo ve orgulloso al cerrito, prometiéndole que los antiguos le devolverán la gloria con huahuas felices... baja al río y se lava con cabuya, coge su ropa y la cose con el aguja e hilo que le habían regalado, mientras sigue hablando con Narrío. Piensa en la Trini y un cosquilleo le pasa el cuerpo, la recuerda corriendo entre el fuego y las balas e imagina a su hijo bajo el brazo cálidamente. Pide fuerza para seguir hasta el hatun-pueblo enemigo. Llegando piensa en el rey Daquilema y cómo lo mató García Moreno. Ríe porque al menos el Daquilema logró mucho. Al fin encuentra la plaza y en un portal se queda dormido. El hombre y el frío lo molestaban pero así descansó.

IX

No hay abuelo dormido

Incansable azor lo regresa

Pablo madrugó y se encontró con María Duchicela –de los altos Duchicelas caciques–, quien siempre le pareció una mujer muy sabia. Le preparó un chocolate caliente al tiempo que le contaba los sucesos de la comunidad y que su hijo maduraba como todo un mozo recio. Él, por su parte, le contó de los encuentros con sus compañeros y de la estrategia que le enseñaron sobre llegar con paciencia para vencer. Después de todo, ¿no llevan esperando desde hace tiempo? Habla de la forma de organización con los pobres, sean indios o no, pero sobre todo se convino que los runas deben tener su batalla propia. Y María abre su vida, le cuenta el otro lado de su estirpe, de su esposo Francisco Duchicela y de su incansable lucha hasta el último día de su vida. Entonces, en esas conversaciones, un tácito compromiso queda sellado. Faicán se arrodilla y le besa las manos.

Decide volver donde Gualavisí. Se despide y avanza rápido hacia Cayambe. En el camino ve a una tropa llevando a unos presos, y a la vez corriendo a una huarmi. De pronto escucha: Quiroz-taitico... y la muchacha cae de bruces. Escondido en una penca, y un poco aturdido, espera a que la tropa se aleje para ir a verla. Y lo que se temía era cierto: cayó por una bala y yacía muerta. Con todo el dolor él se quita el sombrero, se santigua y le cierra los ojitos, terminando así el acto de la muerte. Se marcha pero

enseguida se arrepiente y decide volver al pueblo, donde encuentra a toda la gente hablando sobre lo que estaba pasando: “que dizque los indios querían robar las reliquias de la iglesia y por suerte los agarraron”, “no, que iban a matar al sacerdote y diosito gracias no los dejaron”. Los que sabían la verdad se apresuraron a ocultarla y felicitar al capitán por haber realizado tal hazaña: “En estos momentos ya han sido castigados. Los cabecillas han sido traídos para escarmientos y están dando una vuelta ante la mirada de la gente, algunos muertos o a punto de morir. Como ya lo saben todos, son los Quiroz, indios shuas del Buerán”.

La procesión es como la entrada del circo, esperada y vista por todos. Al centro está el menor, Juan Quiroz, con las tripas salidas y la trenza zafada y llena de sudor frío. Cuando llegan al final, todos esperan que él clame piedad para que se vuelva aún más entretenido, pero el Juancho está inmutable y esperando a que lo rematen. Pablo Faicán debe aguantar su ansiedad y sus lamentos, pues logró pasar desapercibido entre el tumulto de gente arrimado en las gradas de la iglesia, los zaguanes y los umbrales de la comisaría. Después de semejante espectáculo llaman al doctor para que les hagan las autopsias a todos. Un cabo preguntó: “¿pero y el que está vivo Teniente?”, “si todos están muertos, métanlos pronto con el doctor”. Encima de una mesa ponen al Juancho Quiroz que aún daba sus últimos respiros, y le dicen al doctor que lo corte. Él –que era afín a las ideas de Montalvo, al libérté-égalté-fraternité de Francia y, por tanto, al respeto al indio– palidecía de tan solo ver la masa verde de intestinos que le salía al moribundo. “Mejor empecemos con los muertos muertos” dijo, y le pasaron al mayor de los Quiroz, que tenía reventados y con costras los brazos musculosos. Con ayuda del carpintero Francisco Vásquez parten en la mitad la cabeza con la sierra y van examinando cada parte. A pesar de que claramente saben de qué murió, deben seguir el protocolo.

El jefe político agradece al doctor y se retira dejando algunas órdenes a su cholo. Va a su casa y toma largos tragos para quitarse el asqueroso hedor de los longos. Le cuenta a su mujer lo sucedido y que los longos que se escaparon van a ser capturados y van a pagar por todo lo que los Quiroz hicieron. Mientras tanto, en el centro, el corneta le dice al sargento que por órdenes del Jefe los runas deben cargar a los muertos, así que sacan a los presos recientes, los amarran por si quieren escapar y los hacen cargar los cuerpos. Los muchachos, asustados porque los sacaron de sus caminos y chacras y los llevaron como prisioneros, miran a las mujeres con sus lligllas y tratan de agarrarse a ellas para que los salven, pero son tirados de nuevo al piso y obligado a esa tarea tan inhumana.

Ya llegada la noche el doctor sigue en las autopsias y era hora de Juan Quiroz. La mirada desafiante y altanera al fin se baja cuando cortan y abren sus sesos a la mitad. El doctor se sorprende cuando abre el pecho y el corazón sigue casi vivo, pero termina el protocolo de las autopsias. Dejan los bultos en la plaza y los guardias les advierten a los indios que desocupen pronto el sitio. Con sogas y carrizos construyeron unas angarillas y en chahuarqueros llevaron a los muertos hasta el fondo de la noche donde ya nadie puede molestarlos ni mandarlos sacando. En el barrio El Calvario encuentran un

terraplén y allí se identifica cada uno y les habla para darles un poco de consuelo y reiterar la lucha que deben seguir. Luego forman una fila larga y van pasando los cuerpos hasta el gran hueco. “Guando de la muerte –lo que me faltaba–”, piensa Faicán.

X

Danza del perseguido

Inasible bala su flor

Pablo Faicán vuelve a la marcha y cruza Huairapungo y Sidsid. Llega a Ingapirca y piensa en la genialidad de los incas al alzar su fortaleza. Desde ese punto se podía ver a las cordilleras de los cuatro horizontes. Siente un poco de paz pero enseguida le vuelven los pesares ajenos que se volvieron propios. No hay dolor del indio que le sea ajeno. Tiene al hermano Gualavisí siempre presente y espera llegar pronto donde él. Lleva sus papeles y los del rey de las Españas que cuida desde el inicio. Esconde su plan de combate, como lo hace todo estratega de verdad, pero al mismo tiempo se pregunta: “¿Podrá Faicán aprendiz político levantar el movimiento que genere la aurora mayor en el inmenso ecuador-país? ¿Podrá?”

Llegado a Ingapirca y al monte que parece seno de mujer, lo reciben los que lo están esperando hace tiempo. Le besan las manos y brotan algunas lágrimas de dicha por verlo llegar, y lo quieren llevar –como guando– en un sillón grande que cargarán gustosos los cargadores a través del vado. Faicán se niega, pero le explican que fue orden directa de Liberato Tenesaca, el Gobernador –varayo– alcalde y principal de la comunidad de Ingapirca, quien lo espera al otro lado. Cede y lo transportan como si hubiese renacido en él el último noble señor de los cañaris. No, pero él no se siente señor, no es un señor. Por eso, cuando llegan con Liberato, da un saltito y se baja enseguida. Tenesaca lo abraza y ya le salían las lágrimas, pues lo conoció desde mocito. Uno a uno lo saludan los mayores, felices de que haya vuelto, ya que todos sentían que una parte de ellos mismos les faltaba. Sin palabras le dijeron lo que sentían por él, todo el dolor y el hambre compartidos. Pero ya estaba en casa.

Los jóvenes están impacientes por llevarlo en la silla, pero comprenden que en el silencio plantado se ha establecido una conexión de un diálogo sin palabras. Faicán comprende que los jóvenes serán sus mejores aliados, y se deja subir de nuevo para que lo lleven. Ellos van contentos: “no pesa el guando – sin carga vamos – con persona querida que les honra – que les hace la merced de entregarse – en nuestra débil mano inexperta – felices vamos con él – felices –”. La historia del taita Faicán perseguido vino a ellos a través de los que se salvaron de la matanza en Cuenca, a través del forastero que venía contando vengador, guía de su pueblo. Por eso ha traído tanta alegría su presencia.

Detrás del homenajeado camina Liberato Tenesaca con su poncho rojo y negro y su bastón de bando en la mano. Le siguen los cabecillas grandes, los varayos de las parcialidades sueltas y luego los representantes de los conciertos. El cortejo termina con músicos tocando rondadores y danzantes.

Llegan donde una muchedumbre que saluda a Pablo Faicán, y un danzante realiza el tushug sagrado que hace que todos se fundan con la pacha-mama. Entre la gente alcanza a divisar lo más hermoso: “trinidad sobre la Trinidad inmóvil – peregrina – como yo – sin caminar con el pie – caminante por dentro de mi ser – buscadora – que al yacer en la noche conmigo – en la larga noche de mi ausencia – me regresó –”. Sus ojos se conectan con dicha y aunque no pueden tocarse, ya se han fundido en uno solo.

Entre la silla que se bambolea en la multitud, Faicán pide que lo bajen. Va de abrazo en abrazo a través de la masa y se encuentra con el danzante principal: Lázaro Faicán. Se reconocen sin voz, desde adentro del cuerpo, y se dan la mano que les trae paz, símbolo inviolable. Faicán joven sabe que están destinados a la misma suerte, y acepta el reto mientras ve cómo su taita se va alejando con la multitud. Todos se sientan alrededor de la fogata mayor y van tomando del cántaro la chicha de jora. Pasan la cazuela con las papas reventándose y no para hasta que todos hayan tenido su bocado. Le hacen preguntas y él responde contándoles todo lo que ha pasado, hasta que llega la hora de deshacerse de todo eso que ya no vale la pena. Se pone de pie y siente que se ha liberado de esos pesos. Se dispone a hablar sobre lo realmente importante. Jesús Gualavisí, ausente, le toca el hombro.

Les cuenta pues lo que aprendió de sus compañeros, de las ligas, de Jesús y la capacidad de organización que hay que tener. Liberato Tenesaca lo escucha, reflexivo. Arman su plan, irán despacio, en silencio, a recuperar lo suyo. Saca los papeles nuevos que les servirán, y dice que hay que desechar los añejos, los obsoletos que hablaban de reyes. Los cuadernos traídos de Cayambe están en castellano y tendrán que batallar para entender todos esos términos, pero lo lograrán. El más viejo pregunta: “¿entonces, qué es lo legal?”, y Faicán, con la ayuda de Jesús Gualavisí siempre presente, explica. De lo poco que les ha quedado plantarán de nuevo el pie para resurgir. Explican y entienden que el pobre de la ciudad –ni indio ni blanco– hermano es. Que el revolucionario que lucha cada día también hermano es. Se habla de la importancia de las alianzas para volver a tener señorío, que no es tener propiedades sino regresar al mundo original, donde cada uno es propietario de su alma.

Faicán les pide el juramento. Cada uno se levanta y lo siente, hasta los niños sienten, y juran lealtad a lo hablado. Desaparece Faicán peregrino, ya no viene de afuera, está adentro y lleva a Lázaro detrás. Todos sienten un nuevo renacer listo para dar pelea. Las fogatas ya no chisporrotean, al igual que ellos, se funden en la noche profunda con la convicción de ser uno solo. Una voz se alza a decir:

– *Con tu permiso taita Alfaro, te vamos a hacer la guerra. Nuestra guerra del indio, ¡carajo!*
– *coro de siglos lo acompaña – ¡Carajo! ¡Alfaro! ¡carajo!*

VOCABULARIO

- **Alau:** Ay-ay. Queja profunda.
- **Allcu:** Perro.
- **Allpa:** Tierra, terruño.
- **Amurcar:** Llevar en brazos a una persona.
- **Aparima:** Cargador para llevar a cuestas a los niños.
- **Apu:** Jefe. Expresa respeto y cariño.
- **Ari:** Sí. Aceptación. Confirmación.
- **Arishca:** Acondicionamiento para estrenar. Hacer uso por primera vez.
- **Ashanga:** Canasto, espuerta, red de cabuya, que se cuelga.
- **Ashco:** Expresión que indica desprecio.
- **Aucas:** Tribu de los Aushiris. Pagano, no bautizado.
- **Ayllu:** Célula de la organización socio-económica del Incario.
- **Bungas:** Especie de avispa que da miel. Abejorro.
- **Calcha:** Caña seca del maíz.
- **Capariches:** Los que aseaban la ciudad. Derecho de algunas comunidades al trabajo de limpieza, adquirido con el liberalismo. Los de Calderón.
- **Cari:** Varón, macho. Como adjetivo: valiente, enérgico, resuelto.
- **Carnaval-sisa:** Flor del carnaval. Bellísima, florece entre febrero y marzo. Llena de color rosado las quebradas.
- **Cashasca:** Llovizna helada que hierde como espina. De casa: espina.
- **Castilla:** Expresión de la Colonia, que continúa. A lo mejor procedía de Castilla, España. Bayeta de Castilla. Arroz de Castilla. Lengua de Castilla.
- **Cocachos:** Golpe, coscorrón.
- **Comuna:** Organización indígena comunitaria, que subsiste a pesar de la Colonia y el feudalismo. Las nuevas modalidades organizativas dadas por la República y el Régimen de Comunas, dictado con arreglo a los intereses gubernamentales y de los grandes propietarios, para su desaparición, no han conseguido anular su natural idiosincrasia. Las Comunidades indígenas conservan, a pesar de todas las represiones, sus tradiciones culturales, idiomáticas, familiares. Son los núcleos sociales que han generado la mayor resistencia y lucha en contra de la dominación extranjera.
- **Comunero:** Miembro de la Comuna indígena.
- **Concertaje:** Sustitución de la mita. Aparente derecho de contratación libre, que, en la práctica, establecía la "propiedad" del patrón de la hacienda y la deuda hereditaria, sobre los peones, obligándolos al servicio de por vida, no solamente de una sino de sucesivas generaciones. Sólo

en 1918 el Ejecutivo sancionó el Decreto del Congreso de la República y, después de 3 años de discusiones, ordenó su abolición. La cadena de la esclavitud continuó con el sistema feudal de las relaciones de trabajo, el huasipungo, la aparcería, etc.

- **Concierto:** Indígena obligado a trabajar mediante el sistema de concertaje. Disimulada forma de esclavitud.
- **Cotona:** Camisa de tela basta, propia para el trabajo.
- **Coyoctores:** Lugar junto al río Cañar. Dice Aquiles Pérez: "Del Mocoa coyó, volver a otro camino; túr (u) caña de la que hacen los dardos. Las piedras labradas de sus baños y adoratorios sirvieron de cimientos de las casas de hacienda".
- **Cucabi:** Fiambre.
- **Cucayo:** Fiambre ligero.
- **Cuculí:** Tórtola.
- **Cuentayo:** Peón cuidador de las sementeras.
- **Curaca:** Cacique.
- **Curiqingas:** Ave rapácida. Según la interpretación de Garcilazo de la Vega su nombre vendría de curi: oro, e Inga: rey; es decir Ave Sagrada del Inca.
- **Cushilla:** Caminar o hacer algo con alegría; ligero, contento.
- **Cushma:** Especie de poncho pequeño o camisa sin mangas, de lana, abierta a los costados, que es ceñida a la cintura y permite el movimiento libre de los brazos durante el trabajo.
- **Cuy:** Conejillo de Indias, cobayo. Alimento en las fiestas indígenas.
- **Cuyera:** Criadero de cuyes. Espacio dentro de la propia cocina o habitación, donde se los cría.
- **Chacra:** Terreno de cultivo, sementera.
- **Chagracama:** Cuidador de las chacras, en las haciendas.
- **Chagrillo:** Mezcla de pétalos de flores, que se lanzan en homenaje.
- **Chahuarmishque:** Bebida que se obtiene del agave. Del quichua, cháhuar: cabuya, mishque: dulce, pulque.
- **Chahuarquero:** Madera de la cabuya, tallo largo, que crece antes de su florescencia.
- **Chambas:** Terrón. Tierra apelmada.
- **Chamizas:** Paja y hojas secas que sirven para prender las fogatas.
- **Chapando:** Espiando. Mirar curiosamente, atisbar.
- **Chapas:** Del quichua, *chapag*, forma coloquial despectiva con que se designa a los policías. Espía, centinela.
- **Chapetones:** Soldados bissonos, nuevos, sin tino, abusivos, a veces brutales.
- **Chapula:** Mujer del chapulo. Mujeres que en las montoneras liberales seguían a sus maridos y constituían fuerza de abastecimiento, y en ocasiones refuerzo. Cuidaban las vituallas.

- **Chapules:** Unos de los primeros alzados, en el proceso guerrillero de la revolución liberal, fueron los peones de la zona Chapulo propiedad del jefe liberal Nicolás Infante, hacia 1883, el que —se cuenta— les invitó a conseguir su libertad ingresando a la guerrilla alfarista. Esa libertad, que tenía que ver con la supresión del concertaje, sólo se dio en 1918. Chapulo, lugar de la provincia de Los Ríos.
- **Chaquiñán:** Del quichua, chaqui: pie, ñan: camino. Camino de a pie.
- **Chazo:** Campesino mestizo o blanco. En el indígena, término de cierto desprecio. Dicen los esposos Costales: "(Voz quichua). Del Colorado *Cha*, verdadero; del Cayapa, *Shuhuanu*, quedarse cuando otro se va. Aborígen quiteño que se arraiga. En Cayapa, *Sucu*, corral; *Chasuco*, el que habita junto al corral, el campesino".
- **Chasqui:** Corredor, correo. De la "voz quichua que significa recibir. Nació de la expresión que utilizaban los correos, anunciando a la distancia al próximo a recibir... ¡Chasqui!... ¡chasqui!... Esta advertencia agilitó e hizo célebre al correo indígena, siempre listo a tomar y transmitir mensajes". Piedad y Alfredo Costales, en *El Quishihuar*, Tomo II.
- **Chicote:** Látigo corto.
- **Chicha:** Preparación hecha con maíz germinado (jora) cocido y diluido en agua azucarada o miel de panela. Para tomarla, se espera su fermentación.
- **Chifle:** Rodajas de plátano verde, cortadas finamente y fritas. Comida de origen costeño, generalizada en todo el país.
- **Chihuiles:** Tamal de maíz con queso, envuelto y cocinado en hojas verdes de la misma planta.
- **Chucas:** Planta resinosa que abunda en la sierra. Sirve para alimento del ganado y tiene propiedades medicinales ampliamente utilizadas en el campo.
- **Chillo:** Una de las primeras fábricas textiles establecidas en la Colonia, cerca de Quito, fue la de Chillo Jijón, de donde se conoció con ese nombre a uno de sus géneros.
- **Chirimía:** Instrumento musical de soplo. Lo trabajan en tronco perforado, de cierta madera que se vacía y produce un sonido vibrante. En las fiestas indígenas de Cañar es indispensable.
- **Chirote:** Pájaro de color pardo, oscuro, de pecho rojo. Silba alegremente en los maizales en sazón, de los que se nutre especialmente.
- **Cholo/a:** Mestizo de español e indígena. Puede expresar desprecio o afecto, según el tono de voz y las circunstancias.
- **Chúcaro:** No domado, montaraz, indómito. Potro cerril.
- **Chucuri:** Chucurillo, roedor de color café rojizo. Depredador. Los indígenas y campesinos lo entrampan. Su piel sirve de adorno en las fiestas, para los disfrazados.
- **Chucchumamas:** ¿De *chucchuna*, temblar, estremecerse, o de *chucchu*, planta de flor amarilla, que crece en los terrenos húmedos? Chucchumamas, grandes sapos verde-amarillentos, de croar sonoro.

- **Chugo:** Pájaro amarillo con veteado oscuro, cantor. Ágil en su vuelo se confunde con el color de los trigales o maizales maduros. Suele alimentarse también de capulíes, en la temporada.
- **Chumbis:** Faja tejida de lana de colores, con figuras. Los esposos Costales piensan que se trata de verdaderos códices. Los chumbis cañaris unen a su fino trabajo en el telar y el hilado, un extraordinario sentido artístico, que se plasma en sus figuras y trazos geométricos hermosísimos. Hay varios tipos de chumbis, ya se trate del vestir de los hombres o las mujeres; o de las fajas para los niños.
- **Diosolopay:** Contracción de la frase: Dios se lo pague.
- **Enchangamiento:** Viene de changa, tierno.
- **Entendinguichu:** Nos entenderemos. Entendámonos.
- **Gangocho:** Arpillera, tela basta, de cabuya.
- **Guaguashuma:** *Huahua*, niño. *Sumac*, hermoso. ¿Pequeño monte hermoso?
- **Guando:** Transporte de grandes cargas en andas sobre los hombros. Los indígenas han sido los únicos guanderos en el país.
- **Guango:** Envoltorio de pelo o lana. Trenza envuelta.
- **Guamingas:** *Guaminga*, del quichua, significa valiente, hermoso. Designación que dan los indígenas a quien representa lo mejor y más alto de su pueblo; al que los encabeza y los guía. Según el estudio sobre Fernando Daquilema, el Último Guaminga, hecho por Alfredo Costales, "estas cualidades se atribuían en la antigüedad india, específicamente a la persona del Inca. *Aquí el Corregidor de la Villa, Vida y Roldan, está en lo justo al opinar que "los t e s t i g o s" que oyeron muera el Rey (de España) mueran todos y viva Guaminga y otros decían viva don Juan, y he entendido que Guaminga entre estos indios es nombre con que aclamaban al Inga, por lo que he maliciado que los que aclamaban a don Juan, sería por ser el último Emperador Don Juan Atagualpa o Atabalipa*". El último Rey de Cacha, fue ajusticiado, sin obtener ni pedir indulto de García Moreno, igual que Julián Manzano, Manuel León, Francisco Gusñay. Tiene razón Alfredo Costales, cuando señala que en las crónicas históricas sobre el período garciano, al anotar las ejecuciones y tormentos ordenados por el gobernante absolutista y tiránico, los escritores liberales no hacen constar el sufrimiento y el asesinato de los rebeldes indígenas. Fernando Daquilema, descendiente de los Du-chiccla, señor de Cacha, sobre cuyo cadalzo se puso la siguiente inscripción, como justificación del crimen: "Fernando Daquilema". "Ajusticiado por el Ministerio de la Ley por haber recibido el calificativo de Rey, y haber sido el Cabecilla Principal de la Sedición de 1871", pasa pues a la memoria colectiva del pueblo indígena. ¿Rey un indio? Imposible. Mejor ser súbdito de Bonaparte y aun de España. Las cartas a Trinité y el cadalzo de Daquilema son la misma gloria de García Moreno.
- **Guandug o Huanduc:** Floripondio. Sus hojas y flores son narcóticas.
- **Guayaquita:** Diminutivo de guayaquileña, nacida en Guayaquil.

- **Hatun o Jatun:** Grande.
- **Huaca:** Sepultura. La huaca, o guaca, se conoce como sepultura de los antiguos indígenas, en donde se encuentran “tesoros”. Se dice en el Diccionario del Folklore Ecuatoriano de Carvalho Neto: "Destaca el padre Vargas que el Sínodo de 1570, celebrado en Quito, se propuso combatir las supersticiones de los indios, mandando poner cruces en las huacas y en otros sitios". "Una relación anónima de 1573 narra que en las guacas había oro, plata, esmeraldas, chaquiras y otras cosas. Los descubridores pagaban a S.M. el quinto y se aprovechaban de lo restante. Nunca los indios los denunciaban...". Desde entonces el saqueo de las huacas es un oficio que aún se da.
- **Huaccho:** Solo, Huérfano.
- **Huacho:** Surco.
- **Huagra:** Toro, buey.
- **Huagracama:** Peón de hacienda que cuida el ganado en el páramo.
- **Huahua:** Niño, expresión cariñosa, tierna.
- **Hualca:** También se pronuncia gualca. Collares de coral o mullos dorados. Gargantillas que cubren el cuello y parte del pecho de las mujeres. Parte del vestido y el valer social.
- **Huallu:** Vaso, vasija.
- **Huambra:** Jovencito, muchacho.
- **Huango:** Trenza. También copo de hilar, envoltorio.
- **Huaquero:** El que se dedica a buscar y cavar las huacas.
- **Huarichas:** Mujeres que acompañan a la tropa en campaña.
- **Huarmi:** Mujer, hembra. Esposa.
- **Huasi:** Casa, habitación.
- **Huasicama:** Peón que tenía la obligación de servir en la casa de la hacienda. Cuidador de la casa.
- **Huasipungo:** Lugar de la casa. Parcela de tierra de la hacienda, prestada al peón, en donde el indígena podía hacer su choza y sus pequeños cultivos.
- **Huasipunguero:** Peón indígena que recibió el "derecho" al huasipungo.
- **Huicundo:** Guzmania. No es propiamente parásito, "sino simple epífita", según Luis Cordero. "Guardan en su follaje el agua que han captado de la atmósfera o les ha dado la lluvia. Los viajeros se benefician aliviando su sed, pues el agua se conserva pura y fresca.
- **Huiracochas:** Hombre blanco. Lago de manteca, literal. (Gramática de la Lengua Quichua, R.P. Julio Paris).
- **Inmaymana:** "El venado o maná cayapa; la divinidad que llora. Sus ojos inmaymanas significan el germen, el retoño, el brote, el nabi". Pág. 173, Tomo II, El Quishihuar, de Piedad y Alfredo Costales.
- **Inti:** Sol, dios o fuerza suprema.

- **Intiraymi:** Fiesta del sol. Celebración en las cosechas de algunas fechas del santoral católico, que coinciden con el solsticio de verano, en el que, según Rubio y Costales, se realizaban las fiestas indígenas al sol.
- **Jahuay:** Canto indígena durante las grandes cosechas, especialmente de trigo. El coro cantaba el estribillo del jahuay en tanto el "solo" relataba los acontecimientos del año, denunciaba los maltratos y pedía justicia, en improvisación que, en ocasiones, tenía dramático desenlace colectivo.
- **Jora:** Maíz germinado que sirve para hacer la chicha.
- **Jíbaros:** Habitantes de la Jibará, selváticos. En Ecuador, hasta hace poco, nombre genérico de los habitantes de la zona oriental.
- **Laichu:** Cholo, mestizo, afuereño.
- **Lamay:** Árbol de las alturas en la cordillera de Cañar, cerca a las quebradas. Sus hojas sirven para las hogueras de San Pedro y San Pablo. Se incendian produciendo ruido de cohetes.
- **Longo/a:** Del quichua, lungu, muchacho, muchacha. Expresión despectiva para señalar a los indígenas, los longos.
- **Lulos:** Lulun, huevos. También ruro, en el sur. Voz quichua.
- **Liada:** Pequeña patria, tierra de uno, su país.
- **Llamingos:** Del quichua, llama, mamífero americano. No camina con más carga que aquella que no la estorba. De alto cuello y ojos hermosos, tiene donaire y gracia en su andar despacioso. Come poco, puede pasar sin alimento y sin agua muchos días.
- **Lliglla:** Manta pequeña que cubre los hombros de las mujeres y se sujeta con el tupu, o prendedor.
- **Llshacos:** ¿De Lázaro, el leproso del Evangelio? Lázaro o enfermo de lepra, forma común de designar a los enfermos de este mal.
- **Macana:** Especie de chal, de tejido de algodón, o lana, finamente hilada. Del quichua, golpear, maltratar. Instrumento con el que se golpea.
- **Máchica:** Harina de cebada ligeramente tostada. Principal alimento indígena en la región de Cañar.
- **Mashando:** Tomando el sol. *Mashana:* lugar donde se toma el sol.
- **Minga:** "El cooperativismo comunal de los grandes pueblos prehispánicos", como dice Darío Guevara, continúa practicándose; en pequeño para la ayuda a un miembro de la comunidad, o no; en mayor medida para obras de la comunidad; desproporcionadamente, como explotación de ese espíritu de ayuda colectiva para las grandes obras municipales y nacionales, como las de regadío, carreteras, desmontes, etc.; obras que casi nunca benefician a los realizadores de la minga, o mingueros.
- **Miso:** Mismo. También misi, miso, gato.

- **Mita:** Imposición colonial española por la que se le obligaba al indígena a trabajar en las minas, los obrajes, los batanes, los conventos, etc. Dijo Olmedo en las Cortes: "El remedio señor, es muy simple, y tanto más fácil, cuanto que las Cortes para aplicarlo no necesitan edificar, sino destruir. Este remedio es la abolición de la *Mita*, y de toda servidumbre personal de los indios y la derogación de las Leyes mitales. Que se borre señor ese nombre fatal de nuestro código; y oh, si fuera posible también borrarlo de la memoria de los hombres". La abolición legal, para el reemplazo sustitutivo, de mita a concertaje, forma parte de la colonia superviviente. El mitayazgo, como institución de la conquista y el feudalismo, hace del indígena el mitayo.
- **Mitimaes:** Del quichua, *mitmac*, hombre enviado a otra parte. Según Louis Baudin, existía cuatro clases de mitimaes: los puestos militares establecidos por el imperio, para defenderlo, en las fronteras; las colonias de indios enviadas de un país superpoblado a un país despoblado, a fin de ajustar la población a los recursos del territorio; ciertos cambios de población eran operados con objeto de obtener una mejor producción, importando entonces más la calidad de los individuos que su cantidad; por último las verdaderas movilizaciones de la población, con objeto político. Desplazaba, en este caso, tribus fieles y las instalaba en los territorios de las tribus turbulentas recientemente conquistadas, a las que enviaba a las provincias de las primeras. Los Zámbezanos nuestros, cercanos a Quito, vienen de antepasados aimarás de Bolivia. Los Salasacas descienden de mitimaes. Los Cañaris fueron al Perú.
- **Mona:** Sobrenombre con que se conoce en la Sierra a las costeñas. Mono, para los hombres.
- **Montonera:** Tropa de insurrectos. Alzados en el monte. Guerrilleros. En las luchas de los liberales contra los conservadores, a mediados del siglo pasado, que culminaron con el triunfo de la revolución comandada por Eloy Alfaro, participaron fundamentalmente los campesinos. Sus reivindicaciones para su liberación, en demanda del cambio de relaciones de trabajo con los grandes latifundistas y por su derecho a la propiedad de la tierra, hicieron que en ella se agrupen los campesinos conciertos, especialmente en la costa. Las primeras montoneras liberales surgen hacia 1860 en Manabí se agrupan en torno a Eloy Alfaro en la lucha "por la libertad" y contra García Moreno. En los momentos más altos de la batalla por el poder, Alfaro y la dirección liberal, tuvieron en las montoneras, vivas aún en la memoria popular, la base para la formación de columnas ("Libertadores", "Colombia", "Seis de Abril", "Pichincha"), su fundamental base de victoria.
- **Morlaco:** Apelativo que se da a los nativos de la provincia del Azuay, especialmente a los de la ciudad de Cuenca, su capital.
- **Nina:** Fuego, lumbre. Ninachina, hacer fuego, encender la lumbre.
- **Ninacuro:** Gusano de candela o fuego, luciérnaga.
- **Ñaña/o:** Hermana (de hermana). Por extensión también ahora se le dice al hermano, ñaño. Expresión de intimidación al amigo y confidente, el ñañu quichua se ha transformado en el

indistinto ñaño. El quichua tiene palabras diferentes para señalar el parentesco, dándole sutiles gradaciones de género y procedencia. Así, *Pañi*, de hermana; *ñaña* solamente por hermana de padre o madre; *huauqui*, hermano, *turi*, solamente de padre o madre.

- **Ñaupador:** El que dirige las danzas. Del quichua, *ñaupa*: el anterior, el primero. Antes, delante, anteriormente.
- **Ñucanchic:** Nos, nosotros. *Ñuca*, primer persona, yo. Mío. *Ñucanchic*, nuestro.
- **Ñuto:** Del quichua, *ñucto* o *ñutcu*, tuétano, médula, cerebro, sesos. Suave, tierno.
- **Oshotas:** Sandalias rústicas, de algodón y soguilla.
- **Pacarina:** Amanecer, el alba. Nacer.
- **Pacchamama:** Fuente de agua. Madre de la fuente.
- **Pacarcar:** Árbol corpulento del Ande cañari. Da madera estimada para carpintería y construcciones. *Pacarcares*: bosquecillos de *pacarcar*.
- **Paramar:** Lloviznar, garuar.
- **Paypay:** "Pay, pay se relaciona con magnífico". Del shuaro en Los Cañaris, de Aquiles Pérez.
- **Pes:** Deformación por pues.
- **Píchica:** *Pichca* o *Pischca*, *Pichica*, número cinco. El quinto día en que suelen lavarse del muerto.
- **Pilche:** La mitad de una calabaza seca, que se usa como jarro o vaso grande. En el pilche se bebe la chicha, generalmente.
- **Pingos:** Cumbreira. Palos delgados que se usan en la construcción.
- **Pishcu:** Pichen o Pishcu, pájaro.
- **Ponga:** *Pungu*, puerta. Indio que hace una semana de servicio, en casa del párroco. (Diccionario quichua-español, Julio Paris). Ponga, muchacha obligada a prestar servicios en la casa curial, durante un mes, sin retribución ni pago por sus servicios.
- **Prioste:** Nombre que se da a la persona que preside la fiesta y corre con sus gastos, el que convida a los demás.
- **ps:** Deformación de la palabra pues.
- **Puca:** Rojo, colorado.
- **Pucará:** Fortín indígena prehispánico.
- **Puca-sisa:** Flor roja.
- **Pucarsoles:** "Lugar y caserío; del quichua *puca*, rojo, *sull (u)*, aborto". Según los Cañaris, de Aquiles Pérez. Pensamos que es más lógico, conociendo la zona, por su color característico, encontrar la combinación del quichua, rojo, con el castellano, sol. ¿Sol rojo? Pucarsoles, lugar de los soles rojos.
- **Puna:** Tierras frías y altas, entre 3 mil y 5 mil metros de altura.
- **Quena:** Flauta indígena de caña.

- **Quicuyo:** *Pennisetum clandestinum*, choiv, gramínea que se extiende nocivamente e invade no sólo los campos sino también los alrededores de las viviendas.
- **Quilca:** Antiguos personajes del Incario, que trasmitían y cuidaban del cumplimiento de los mandatos del Inca. Conocedores de las leyes devenidos en falsos abogados, en pica-pleitos, tinterillos, con enorme importancia en las comunidades y pueblos. Literalmente, del quichua, letra, carta, escritura, dibujo.
- **Quillillico:** Halcón americano, de color amarillo. Del quichua *quilín*, amarillo.
- **Quinde:** Colibrí, picaflor.
- **Quipa:** Después, postrero. Trompeta de caracol, usada en Cañar para llamar a las grandes concentraciones indígenas, para anunciar sucesos. Se oye a grandes distancias.
- **Quipar:** Tocar la quipa.
- **Raca:** Vulva. Palabra quichua.
- **Ricuna:** Ver, mirar.
- **Rinimi:** Despedirse, irse. Del verbo quichua, *riña*, ir.
- **Rondador:** Especie de flauta de pan, construida con carrizos de diversos tamaños.
- **Ruca/o/u:** En quichua, viejo. Forma vulgar de expresarlo, en cuanto a las mujeres, ya que vieja es paya, *yuyac*. Las cosas viejas se dicen *mauca*.
- **Rucucho:** Expresión más tierna de *rucu* o *ruco*.
- **Runa:** En quichua, hombre, gente. Al adaptarse al castellano, después de guardar el sentido literal, se ha extendido en la semántica colonial hasta adjetivarse en un peyorativo despectivo.
- **Shila:** Olleta, vaso, cantarilla de barro cocido.
- **Shimi:** Boca, palabra, lenguaje. Conversador, hablador, locuaz.
- **Shimihuambra:** Joven o niño que habla bien.
- **Shimuco:** Diminutivo de Simón. Usual en la zona austral.
- **Shuas:** Ladrones, depredadores.
- **Shulalas:** *Shulalag*, "arbusto escandente llamado *shulalag*, que trepa arrimado a los árboles de nuestras cercas o paredes, las cubre con sendo follaje, suave y algo veloso, y produce una bonita baya oval, de color negro violado, que los chicos del campo comen con gusto, por el sabor agridulce de ella, aunque poco grato para otras personas". Luis Cordero - Enumeración Botánica. Son deliciosas cuando hay sed. Podemos a-firmarlo, con recuerdos de niñez campesina.
- **Shumh:** Aguardiente de caña producido en el valle del mismo nombre en Paute, provincia del Azuay.
- **Shungo:** Corazón, parte interior del cuerpo. *Yana-sun-go*: hígado; *yurac-shungo*: pulmón; *shungo-tigrana*: náuseas, vómito. También la palma de la mano se llama: *maqui-shungo*.
- **Shunguito:** Diminutivo de shungo. Corazón tierno.

- **Sig-sig:** Planta gramínea que se da en el territorio andino. Crece espontánea, sobre todo en los lugares húmedos. Es buen pasto; se cubren las chozas campesinas con su follaje; las indígenas usan sus tallos como husos en los que hilan su lana; sus pomposas panículas sirven también de adorno.
- **Soroche:** Malestar producido por la rarificación del aire, en las altas travesías de los Andes. Puede producir la muerte.
- **Suco:** Pelirrubio, bermejo. Término muy usado en el sur. *Suquito sumac*, niño lindo.
- **Supay:** Diablo, demonio.
- **Tacunga:** Latacunga. Según el estudio de los Seudo Pantsaleos, de Pérez, *Latacunqui* o *Tacunqui* tiene origen atacameño y no Quito ni Cara.
- **Taita:** Padre.
- **Taitico:** Diminutivo de taita. Manera de llamarse entre sí, cariñosamente, los viejos; o los jóvenes a los viejos.
- **Tambo:** Del quichua *tampu*, hostería. Lugar de descanso en los caminos. En la provincia de Cañar, la parroquia El Tambo a 2.960 metros de altura, fue paso obligado del camino hacia Cañar y Cuenca.
- **Totuma:** Fruto del pamuco, parecido a la calabaza y cuya corteza, por su consistencia, fue utilizada para cubrir trepanaciones en el Incario. Por extensión y asociación, cabeza.
- **Urco:** Cerro, altura. *Urcuyana*, levantarse la tierra en forma de cerro. Por extensión, torcido, jorobado.
- **Varayo:** *Varayucs* o Alcaldes, cargo que le dan en las comunas al que eligen para representarlos. En las danzas, designan a los ñaupeadores, o guiadores, que inician y señalan los pasos de las mismas. Hombres que tienen las varas (bastones), autoridades, investidas de poder y de dignidad. Persona encargada de vigilar el trabajo.
- **Yaraví:** Música indígena melancólica, generalmente amorosa, no triste.
- **Yumbos:** Nombre de una comunidad o población del Oriente. Cree Andrade Marín que personifican a los pueblos *yungas*, o de los valles de temperatura cálida. González Suárez cree que los antiguos indígenas recordaban en composiciones poéticas, cantares populares o danzas los "sucesos tradicionales de sus tribus". "En una de esas tradiciones se conservaba el recuerdo del país de donde habían venido sus mayores: éstos habían salido de la región amazónica, y por la garganta formada en la cordillera oriental, por el cauce del Pastaza, habían ido ascendiendo a la meseta interandina y ocupando los puntos orientales de la actual provincia del Tungurahua". Costales, según Carvalho, "presume que los yumbos son una supervivencia folklórica de aquella invasión. Según él (Costales) la mayoría de los indios del Chimborazo, anualmente, celebran los bailes de los Yumbos, Aucas Runas y *Sacharunas*, llevando la vestimenta ceremonial de los orientales". En muchos lugares la danza de los *yumbos* sigue vigente en las

fiestas indígenas. Yumbo es pues también sinónimo de *danzante*. Yungas: Valles cálidos, intermedios entre la cordillera y la costa. También en la región oriental, las estribaciones de la cordillera sitúan los yungas, más o menos bajos, hasta llegar a la gran planicie.